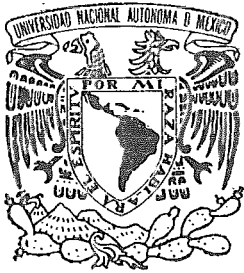


ACA-T-21

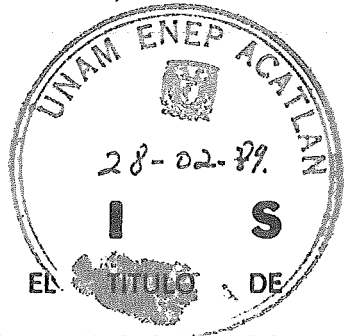


**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"**

**"ASI HUBIESE HABLADO  
JESUCRISTO"**

7707322-2



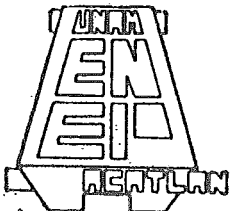
**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

LUZ PATRICIA ROJAS MUÑOZ



1989

M-0040713



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON TODO CARINO PARA MI MADRE.

A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE, DE MANERA PRIVILEGIADA,  
TIENEN POR NOMBRE JESUS, HACIENDO HONOR AL NAZARENO.

CON RESPETO Y ADMIRACIÓN A LOS MAESTROS MAURICIO  
PILATOWSKY y GUILLERMO GONZALEZ, QUIENES HICIERON  
NACER EN MI EL INTERÉS POR LA FILOSOFIA DE NIETZ  
CHE Y POR LA FILOSOFIA EN GENERAL.

A TODOS LOS PROFESORES QUE CONTRIBUYERON A MI  
FORMACION PROFESIONAL.

Y A TODOS MIS COMPANEROS Y AMIGOS.

# I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I: EL JUEGO DE LAS FUERZAS.....	17
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
CAPITULO II: LA UTILIZACION DE LAS MASCARAS.....	37
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
CAPITULO III: JESUS COMO FUERZA ACTIVA Y DE AUTENTICA REACCION (AFIRMADOR DE LA VIDA).....	53
A) JESUS NO ES UN GENIO.....	55
B) JESUS NO ES UN HEROE.....	60
C) JESUS COMO ESPIRITU LIBRE.....	65
D) JESUS, LA VERDAD Y LA VIDA.....	74
E) LAS MASCARAS Y LAS PARABOLAS.....	78
F) JESUS Y LA PRACTICA EVANGELICA.....	81
G) JESUS, LA PRACTICA EVANGELICA Y EL PERSPECTIVIS MO.....	86
H) JESUS, EL REINO DE LOS CIELOS Y LOS NIÑOS.....	90
I) JESUS Y LA BUENA NUEVA.....	94
J) JESUS Y LA GUERRA.....	100
K) LA DECISION DE CUANDO Y COMO DEBEMOS MORIR.....	104
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
CAPITULO IV: DEL JESUS DEL RESENTIMIENTO A LA REBELION DE ESCLAVOS (NEGACION DE LA VIDA).....	114
A) EL CRUCIFICADO Y LA VERDAD.....	116
B) EL CRUCIFICADO, UN GENIO.....	121
C) EL JESUS DEL RESENTIMIENTO IMPONE UN ARQUETIPO AL HOMBRE.....	128
D) EL JESUS DEL RESENTIMIENTO Y SU CRUZ COMO SIMBOLO DE SUFRIMIENTO REACTIVO Y LA VIDA FUTURA.....	132
E) EL SACERDOTE, UN PREDICADOR DE LA MUERTE LENTA (LA COMPASION Y EL DESPRECIO AL CUERPO).....	143
F) EL AMOR Y EL CRUCIFICADO.....	151
G) LA SANGRE Y LA PRACTICA EVANGELICA.....	157

M-0040713

	PAG.
H) EL CRUCIFICADO, UN HEROE.....	163
I) PABLO: LA REBELION DE ESCLAVOS.....	165
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
CAPITULO V: EL ANTICRISTO.....	178
A) PRIMER SENTIDO DEL ANTICRISTO (EL CRUCIFICADO Y ZARATUSTRA).....	178
B) SEGUNDO SENTIDO DEL ANTICRISTO (EL MEDIODIA Y LA MEDIANOCHE).....	184
C) TERCER SENTIDO DEL ANTICRISTO (ZARATUSTRA Y EL PREDICADOR DE LA MONTAÑA (DOS "AGUAFIESTAS")).....	207
D) CUARTO SENTIDO DEL ANTICRISTO (NIETZSCHE Y EL ANTICRISTO).....	211
E) ¿EL ANTICRISTO Y SU TAMBALEANTE DERROTA?.....	230
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
CONCLUSIONES.....	238
BIBLIOGRAFIA.....	248

I N T R O D U C C I O N

---

Antes de entrar en materia quisiéramos que el lector supiese de nosotros algo muy personal que ha nacido del encuentro con -- Nietzsche:

Lo que aquí se escribe es el fruto de algún tiempo de angustia y entusiasmo simultáneos, debido a que por momentos sentíamos entender profundamente a Nietzsche pero nos era imposible plasmar en el papel esa claridad nacida en nosotros; en otras ocasiones -- todo venía claro a nosotros y de la misma manera nuestra mano con avidez daba a luz las ideas en el papel.

Por otra parte nos ha sucedido algo muy peculiar: hemos revisado varias veces el sentido de nuestras palabras y siempre hemos encontrado trabas infranqueables, pues existe la terrible sensación de que POSEEMOS, asimilamos totalmente lo que Nietzsche dice ...y simultáneamente de que "se nos va de las manos"; quizá esto se deba a lo que comenta Andrés Sánchez Pascual en su Introducción al "Anticristo", respecto de que Nietzsche habla en "segundos, -- terceros, cuartos y séptimos sentidos" y tal vez para nosotros ha ya sido difícil situarnos en alguno de ellos.

La angustia se debió, además, a que no es nada fácil ni agradable leer a Nietzsche cuando se le empieza a entender un poco, -- aún cuando este "un poco" sea en demasía muy poco. Cuando uno comienza entender a Nietzsche se "queda frío" ante la sarta de verdades hirientes que por momentos parecen dirigirse sólo a nosotros.

Asimismo consideramos que Nietzsche es el único filósofo --

que nos manda directamente a la vida, es decir, que sus producciones no incitan a leerlo sino a DEJARLO para IR A VIVIR REALMENTE. Cuando se lee a Nietzsche con entusiasmo, también con entusiasmo se quiere abandonarlo: Nietzsche nos insinúa dejar de leerlo para comenzar a vivirlo. Pero el leerlo ha sido para nosotros más cómo do y cobarde que el VIVIRLO.

En la disyuntiva de LEER o VIVIR a Nietzsche hemos estado -- desde que al empezar a conocerlo sentimos que se nos abría, con -- "el filósofo de la vida", un nuevo horizonte. Y nos referimos a -- una disyuntiva debido a que cuando más decididos estábamos a leer lo y comprenderlo intelectualmente, más nos aquejaba también el -- deseo de no leerlo y mucho menos de asimilarlo.

Por todo ello podemos afirmar con convicción que cuando se -- lee a Nietzsche se sufre y se goza al mismo tiempo. De ahí que, -- adentrarse en el fascinante mundo nietzscheano, constituye una -- aventura "para todos y para nadie".

El título de este trabajo es "Así Hubiese Hablado Jesucristo". Un título digamos sugerente...digamos presuntuoso..., que quizá -- suene a "doctrina para infantes" si no damos a conocer al lector- cuál es el sentido que nosotros le hemos atribuido; sentido engendrado debido a lo siguiente: él constituye un remedo de una de -- las obras de Nietzsche: "Así habló Zaratustra". Hemos seleccionado aquél título ("Así Hubiese Hablado Jesucristo"), haciendo un -- remedo de "Así Habló Zaratustra" porque, mediante esta obra, Nietzsche se coloca a sí mismo como enemigo del cristianismo a través- de una careta, a través de un portavoz que es Zaratustra.

Además nótese cuáles son los tiempos de los títulos: en uno



Jesucristo HUBIESE hablado, en el otro Zaratustra HABLO. Nietzsche creyó realmente que hablaba a través de Zaratustra y empleamos el verbo creer en tiempo pasado, porque Nietzsche pensó ilusamente - que mediante sus máscaras se liberaría de las malinterpretaciones; sin embargo éstas lo han acosado con demasiada frecuencia. Aún con esto Nietzsche pensó que se le PERMITIO HABLAR a través de Zaratustra.

En cambio Jesucristo HUBIESE hablado si realmente lo hubieran dejado, si no hubiesendistorsionado los sentidos de sus palabras, de su vida y muerte. Véase con cuidado la situación: por lo menos Zaratustra (Nietzsche) intentó hablar "a todos y a nadie"; pero a Jesús le cortaron la lengua desde el momento en que apareció en - aquel ambiente tan falto de vitalidad, tan ávido de compasión y - de protección por el PADRE. En este sentido a Jesús no le permitieron (Pablo y sus discípulos), siquiera, comenzar a hablar con su vida y su muerte, pues lo "ACTIVO" de ellas fue "invertido" -- por la "rebelión de esclavos". Lo "activo" en Nietzsche significa lo original, lo que existe en función de sí mismo. "La rebelión - de esclavos" es una actitud consistente en mermar la "originalidad". El lector entenderá a fondo el sentido de nuestras palabras cuando se adentre en la lectura.

En concreto podemos decir que esta investigación constituye la manera en que, --según Nietzsche--, Jesús HUBIESE PODIDO HABLAR al mundo si éste lo hubiese permitido.

Otra circunstancia que nos llevó a la decisión de otorgarle el título arriba mencionado a nuestro trabajo, fue la siguiente: en un capítulo de "Así Habló Zaratustra" llamado "De la Muerte -

Libre", afirma Zaratustra que si Jesús el hebreo no HUBIESE muerto tan joven y HUBIESE alcanzado la edad de él, se habría retractado de su doctrina pues el ambiente quizá lo habría contaminado; pero como Jesús era demasiado noble para retractarse, decidió morir antes que traicionarse a sí mismo. Jesús murió como un joven que se entrega sin reservas a la vida, por ello HABLO poco; a partir de su muerte otros hablaron por él (Pablo y los discípulos) - argumentando cosas...que Jesús, con su vida, no había querido decir.

Por tal motivo lo que nosotros pretendemos es descubrir -a partir de Nietzsche-, lo que Jesús hubiese podido HABLAR... Es necesario hacer énfasis en el hecho de que, según la filosofía --- nietzscheana, tolo lo dicho por El nazareno en los Evangelios no es en realidad lo que quiso decir, sino lo que quisieron decir a través de él Pablo y sus discípulos. Por todo lo anterior hemos - titulado a nuestro trabajo: "Así Hubiese Hablado Jesucristo".

¿Por qué -se preguntará el lector- elegimos este tema? La respuesta es sencilla: comunmente, y sin argumentos contundentes, -- Nietzsche es considerado, antes de conocerlo de manera profunda y "objetiva", un opositor a Cristo debido a su reiterado rechazo -- (de Nietzsche) hacia el cristianismo y además al título de una de sus obras: "El Anticristo"; (éste de antemano hace estragos en -- aquellos que admiran considerablemente a Jesús). Sin embargo nosotros consideramos que tales pretensiones pueden ser peligrosas --- porque quizá conducirían a consecuencias drásticas, tales como -- las que produjo la mentalidad alemana en tiempos de Hitler (se -- consideraba que el alemán era el "super hombre" a quien tanto se había referido Nietzsche en sus obras). Y si a todo lo anterior -

le agregamos el olvido en que generalmente tenemos a las máscaras nietzscheanas, es harto fácil afirmar que Nietzsche rechaza a Jesús mediante el término "Anticristo", y demasiado difícil comprender lo positivo de dicho término en relación al Jesús de "auténtica reacción" y lo negativo referente al Jesús del "resentimiento".

Las máscaras constituyen los encubrimientos deliberados --a través del lenguaje-- por parte de Nietzsche, con objeto de que sus lectores hagamos un esfuerzo por comprender, asimilar, "rumiar" -- los conceptos, frases, sus obras enteras, para que no quedemos -- con una impresión superflua de sus afirmaciones.

El Jesús de "auténtica reacción" constituye una actitud original y espontánea, que según estos caracteres no requiere de UN-EXTERIOR, de UN OTRO para actuar. Las raíces de sus actos radican en él mismo; se basa en sí mismo para SER.

El término "Anticristo" significa una actitud por parte de -- Nietzsche que implica ser el enemigo de los valores cristianos, -- ya que según el "filósofo de la vida" merman la vida del hombre, -- debido a que se encuentran en el FUTURO y no en este mundo, sino-- en el "Más Allá", en el "reino de Dios". Esta situación provoca -- en el hombre una impotencia, una inseguridad respecto de vivir -- plenamente o no las cosas PRESENTES Y DE LA TIERRA. Esta inseguri- dad engendra la culpa y ésta a su vez merma a la vida misma.

Cuando en esta investigación hablemos del Jesús del resentimiento, nos referiremos al Jesús distorsionado por San Pablo; de- ninguna manera debe entenderse aquí que Jesús haya sido un "resen- tido", o primero de auténtica reacción y después partidario del -- resentimiento.

Por "resentimiento" entiéndase -según la "Genealogía de la Moral" de Nietzsche- la actitud negativa que toman las fuerzas reactivas cuando no pueden ser como las activas. Es una actitud consistente en que las reactivas invierten los valores o situaciones: para éstas lo "bueno" de las activas se vuelve "malvado".

Siempre que hablemos de fuerzas activas estaremos haciendo -alusión a actitudes originales y espontáneas que tienen su raíz - en sí mismas, y contrariamente cuando nos refiramos a fuerzas reactivas, aludiremos a actitudes que no se encuentran dotadas de originalidad ni de espontaneidad, ya que necesitan de UN OTRO que las haga actuar, reaccionar.

Existe un hilo que, podría decirse, atraviesa nuestro trabajo y él constituye una pregunta que a través de varios capítulos - hemos intentado responder; ella es: ¿Es el caso que el "Anticristo" nietzscheano, el anticristo que tan confusamente ha resonado en los oídos de algunos... sea para Nietzsche la negación, es decir el rechazo hacia Jesús?. Ahora que hemos atravesado un largo camino podemos responder convencidos lo siguiente: Nietzsche es - mucho muy cuidadoso y peculiar cuando habla; su lenguaje sólo puede causar dos reacciones en sus lectores: un profundo interés o - un enorme desinterés. Para los lectores del profundo interés de - RUMIAR, es decir, de asimilar a Nietzsche, el término "Anticristo" significará el rescate del Jesús auténtico, del Jesús como fuerza activa o de auténtica reacción. A lo largo del trabajo el lector - podrá observar que en Nietzsche sí podemos hablar de un rechazo - ..., pero no hacia Jesús de auténtica reacción, sino hacia el Jesús distorsionado, hacia aquél que se convirtió casi en una caricatura grotesca y cuyas raíces se encuentran en la "inversión" -

realizada principalmente por Pablo y los discípulos del nazareno.

En concreto nuestros objetivos giran alrededor de la pregunta que arriba nos hemos planteado, y que intentamos responder a través de la exposición de los cinco capítulos de este trabajo.

Los objetivos podemos resumirlos de la siguiente manera:

a). Analizar si verdaderamente existe en Nietzsche un rechazo hacia Jesús, o si constituye el "Anticristo" sólo una máscara que Nietzsche ha empleado para no tomar a la ligera un término -- que para los "demasiados", para el "rebaño", es decir, para la sociedad, suena duro y escabroso (en especial para el conglomerado cristiano).

b). Analizar por qué para Nietzsche Jesús es, como fuerza activa, afirmador de la vida.

c). Analizar por qué para Nietzsche el Jesús del resentimiento es, como fuerza reactiva, negador de la vida.

d). Intentar demostrar que en las zigzagueantes y sorprendidas afirmaciones de Nietzsche (ya sea en sentido positivo o en el negativo) respecto a Jesús, no existe una volubilidad sino una CUIDADOSA SUGERENCIA de rescatar al Jesús de auténtica reacción, a través de la atención que el "filósofo de la vida" presta a los "añadidos" y "mutilaciones" que al NOBLE HEBREO le hicieron.

¿Cuál es la estrategia que hemos empleado para tratar de responder nuestra pregunta y asimismo para cumplir con nuestros objetivos? Ella lo constituye el método hermenéutico, es decir, el método de interpretación; nuestra tarea ha sido encaminada a interpretar lo que Nietzsche dice o alude en relación a Jesús, para intentar demostrar que el supuesto rechazo de Nietzsche hacia el na

zarenos no tiene bases sólidas sino endeables.

Este trabajo lo hemos dividido imaginariamente en tres partes: la primera constituye un planteamiento de los rasgos característicos de la filosofía nietzscheana, basado específicamente en el "juego de las fuerzas" y la "utilización de las máscaras"; estos dos rasgos constituyen los títulos de los dos primeros capítulos en donde exponemos la manera en que actúan los dos tipos de fuerzas que Nietzsche analiza en la "Genealogía de la Moral", pues la comprensión de este problema es la base para entender los capítulos III, IV y V. En el capítulo de las máscaras exponemos los lineamientos generales de lo que ellas significan en relación al lenguaje nietzscheano y a la VIDA, y asimismo la relación que éstos tienen con otras máscaras empleadas por Nietzsche y a las cuales en los capítulos III, IV y V, tratamos de arrancarles el velo.

La segunda parte se refiere a los capítulos III y IV; en ellos expresamos e interpretamos basándonos en las alusiones (tanto positivas como negativas) de Nietzsche hacia Jesús, los rasgos de los cuales desgraciadamente se hizo acreedor Jesús para inventar MUNDOS PROMETIDOS y redención de los pecados a través del crucificado; y asimismo los rasgos de los cuales fue desprovisto y en consecuencia utilizado por los "CRISTIANOS" para incitar al mundo "lento suicidio". El sentido de muchas frases dichas en esta introducción las entenderá el lector cuando se adentre en el tema.

La tercera parte, por último, es la interpretación del término "Anticristo" a través de varios sentidos que, creemos nosotros, Nietzsche no dió a conocer abiertamente pero sí a través de sus producciones- los insinuó.

Por otra parte, -y en relación a los capítulos que en este --  
trabajo aparecen-, queremos aclarar que aún cuando nuestra labor --  
consiste en interpretar sólo a Nietzsche, únicamente lo que Nietzsch  
e dice con respecto a Jesús, nos ha sido imposible no recurrir a  
los Evangelios; Nietzsche, quizá por sus raíces religiosas\* tan --  
fuertemente presentes a lo largo de toda su vida, pero claro, enca  
minadas hacia diferentes direcciones según asumía la vida, en la --  
mayoría de lo que escribía plasmaba rasgos -y muy fuertes- de ---  
aquellas sus raíces; por ello sus obras están plagadas de alusio -  
nes bíblicas; de ahí que a nosotros nos haya sido imposible citar-  
solamente a Nietzsche, pues nos pareció que la puerta de deslinde  
entre el "filósofo de la vida" y los Evangelios estaba muy difusa;  
además sus alusiones y su actitud de parafrasear constantemente --  
los Evangelios nos condujeron consecuentemente a citar y a, en ---  
cierto sentido, tratar de rumiar lo citado referido a los Evange -  
lios. Después de todo, eso precisamente constituye la sugerencia -  
de Nietzsche: no decir lo que otros ya dijeron, sino "rumiar" lo -  
que ya se ha dicho para dar a luz algo... que sea producto de uno-  
mismo; sólo en este sentido para Nietzsche empezariamos a intentar  
ser CREADORES en el sentido positivo.

Sin embargo esto no significa que por ello estemos obligados-  
a realizar un análisis exhaustivo de los rasgos bíblicos cercanos-  
a la teoría nietzscheana, sino que ellos constituyen unos hilos con  
los cuales se entreteje lo que Nietzsche piensa respecto a Jesús,  
pero no son ellos la base fundamental de los que tengamos que ti-

\*Recordemos que Nietzsche era hijo de un pastor protestante y como tal conoció  
a fondo -desde muy pequeño- los Evangelios.

rar para desenmarañar la teoría nietzscheana del nazareno. Podríamos decir que para realizar esta tarea tendríamos que tirar simultáneamente de todos los hilos, y quizá con algo de suerte la maraña quedaría deshecha; esta situación no se ha dado en nuestro trabajo porque Nietzsche es un filósofo que teje marañas en demasía complicadas de deshacer, y el que lo intenta recibe su reconocimiento en la satisfacción que este intento le proporciona; SOLO - en ELLO.

Por otra parte queremos asimismo que el lector sepa cuáles han sido nuestros puntos de apoyo, los cercanos (fuentes directas) y los lejanos (fuertes auxiliares) para tratar de comprender a -- Nietzsche.

En primera instancia nos hemos basado en las siguientes producciones nietzscheanas:

- 1.- "Así Habló Zaratustra"
- 2.- "Mi Hermana y Yo" (se duda de su autenticidad)
- 3.- "Más Allá del Bien y del Mal"
- 4.- "El Viajero y su sombra"
- 5.- "La Genealogía de la Moral"
- 6.- "El Anticristo"
- 7.- "La Voluntad de Poderío"
- 8.- "Correspondencia"
- 9.- "El Nacimiento de la Tragedia"
- 10.- "Aurora"
- 11.- "Opiniones y Sentencias Diversas"
- 12.- "Humano Demasiado Humano"
- 13.- "Ecce Homo"



14.- "Crepúsculo de los Idolos"

15.- "La Gaya Ciencia"

Asimismo, para la realización de este trabajo hemos tomado en cuenta otras obras de diversos autores que comentan a Nietzsche, o que de alguna manera tienen relación con él, y de las cuales damos las referencias exactas en la parte de este trabajo dedicada a la bibliografía.

1.- "Vida de Jesús" de Ernesto Renán.

2.- "Rey Jesús" de Robert Graves.

3.- Biblia de Jerusalén.

4.- "Nietzsche y la Filosofía" de Gilles Deleuze.

5.- "En favor de Nietzsche" de Eugenio Trias et. al.

6.- "~~Infancia y Juventud de Nietzsche~~" de Curt Paul Janz.

7.- "La Esencia del Cristianismo" de Ludwig Feuerbach.

8.- "La Fenomenología del Espíritu" de Hegel.

9.- "El Príncipe Idiota" de Dostoievski.

10.- "Historia de las religiones" de Royston Pike.

En lo que se refiere a las fuentes directas las seleccionamos porque consideramos que todas ellas, unas esporádicamente y de manera oculta, otras concretamente y de manera explícita, hablan de la imagen de Jesús ya sea en sentido positivo o negativo. Las producciones de Nietzsche no son sistemáticas, es decir, el filósofo no dedica una sola obra para hablar de determinado tema, sino que ellos se encuentran dispersos por todas partes...; de ahí que nuestra labor haya también consistido en escudriñar las producciones nietzscheanas hasta reunir las partes de un gran "rompecabezas" que, según nosotros, ha quedado más o menos armado. De ahí que el enlistado que se refiere a Nietzsche, tal vez

le parezca al lector un tanto extraño en el sentido de que por -- ejemplo se piense que la "Gaya Ciencia" no tiene mucho que ver -- con Jesús, pues ella está dedicada a tratar los problemas de la -- ciencia; sin embargo en esta obra se vislumbran esporádicamente -- alusiones a Jesús.

En lo que se refiere a las fuentes auxiliares hemos escogido específicamente las arriba mencionadas porque consideramos que -- son las que poseen mayor relación con el problema aquí tratado.

"Vida de Jesús", de Ernesto Renán, tiene gran importancia -- por que este autor francés dota de epítetos a Jesús, con los cua- les Nietzsche no está de acuerdo y a los que hace una fuerte crí- tica en el "Anticristo".

"La Biblia de Jerusalén" es también aquí fundamental pues - Nietzsche constantemente, y a su modo, parafrasea los Evangelios. No nos hemos podido quedar con las diversas alusiones de Nietzsche al Nuevo Testamento; por ello lo hemos tenido que revisar por lo menos someramente ya que nuestro objetivo no ha sido su análisis, sino únicamente a Nietzsche. De ahí la importancia de este texto.

A "Nietzsche y la Filosofía" de Gilles Deleuze y en "Favor -- de Nietzsche" de Eugenio Trías, las hemos tomado en consideración porque ellas elogian nuestro parecer respecto de los juicios posi- tivos y negativos de Nietzsche hacia Jesús. Ellas reafirmaron lo que nosotros interpretamos en Nietzsche tocante a Jesús.

Referente a la "Infancia y Juventud", a la "Esencia del Cris- tianismo", a la "Fenomenología del Espíritu" y al "Rey Jesús", - constituyen también un punto de apoyo cercano a nuestro problema,

ya que en variadas situaciones Nietzsche alude a algunos autores de dichas obras.

"El Príncipe Idiota" es una obra básica para entender cuál es el sentido de la siguiente frase de Nietzsche: "Jesús es un Idiota"; ella tiene relación con la imagen que proyecta el Príncipe Muíshkin en la novela de Dostoievski.

Por último queremos hacer un pequeño homenaje --mediante una breve exposición--, a un protagonista oculto de este trabajo: Zaratustra; aunque no es nuestro propósito analizar el carácter de este personaje legendario sí es importante que el lector sepa quién fue y por qué Nietzsche lo escoge como protagonista de muchas situaciones:

Zaratustra es el nombre persa del Zoroastro griego. Zaratustra fue un reformador religioso persa cuya existencia se ubica entre los siglos XI y VI AC., fundó una doctrina llamada mazdeísmo o zoroatrismo que consistía en un dualismo (lucha entre el Bien y el Mal). Zaratustra nació junto al lago Urmi, en la provincia Aria, abandonó su patria a los treinta años marchó a las montañas y escribió durante los diez años de su soledad el Zend-Avesta, que es un libro sagrado análogo a la Biblia.

Cuentan las leyendas que Zoroastro era un mago con poderes sobrehumanos. Además se dice que escribió veinte libros de cien mil versos cada uno, redactados sobre doce mil pieles de vaca, pero Alejandro Magno los destruyó al incendiar Persépolis en el año -- 330 AC.

Lo importante es que Zaratustra introdujo el dualismo en el pensamiento persa: el dios bueno, Ormuz (Bien) y, el opuesto a és

te, Ahrimán (Mal). Según Zoroastro estos dos principios se enfrentan: el primero es responsable de lo bello y de lo bueno; el segundo es amo de las tinieblas, del mal y de la muerte. El hombre no es un simple testigo de este enfrentamiento entre el bien y el mal, sino un actor: debe contribuir al triunfo de Ormuz; ello da como consecuencia la moral zoroástrica: el hombre debe mantenerse siempre dirigido hacia el bien.

¿Por qué elige Nietzsche a Zaratustra como protagonista de "Así Habló Zaratustra"? Porque Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace mover a las cosas es el enfrentamiento entre el bien y el mal. Zaratustra fue según Nietzsche el autor del error más fatal de todos, la moral; por lo tanto él también tiene que ser el primero en reconocerlo. Metafóricamente hablando, podríamos decir que Nietzsche hace a Zaratustra pagar su error dándole una oportunidad para que lo enmiende; ¿por qué darle la oportunidad a Zaratustra? porque éste en su tiempo es más valiente (como guerrero) que todos los pensadores juntos, ya que su valentía consistía en decir la "verdad", es decir, en ser honesto respecto de muchas cosas (cosa no fácil para nadie); por ello, Nietzsche le da una segunda oportunidad para denunciar su error a través de "Así Habló Zaratustra".

Bien, emprendamos ya el camino que esta lectura nos traza, ¡Adelante!

CAPITULO I.

---

## EL JUEGO DE LAS FUERZAS

Para introducirnos en la filosofía de Nietzsche es necesario internarnos también en su concepción de las fuerzas, pues ésta será la base de todos los variados problemas que su filosofía toca.

Para Nietzsche la EXISTENCIA (el caos o cosmos) es un enorme e infinito conglomerado de fuerzas, esto es, de movimientos que no han tenido principio ni tampoco tendrán un fin. Así, para Nietzsche, las fuerzas son movimientos sin origen y sin fin:

"Si el universo tiene un fin, este fin debe poder alcanzarse. Si le fuese posible un estado terminal debería, incluso, haberlo alcanzado ya. Si fuese capaz de permanencia e inmovilidad, si existiera, en todo su recorrido, un sólo instante de 'ser', en su sentido estricto, no podría existir allí el devenir, y por tanto ni se podría pensar, ni observar, un devenir cualquiera"(1).

La cita anterior nos comprueba la existencia eterna de las fuerzas, de los movimientos. Las fuerzas moviéndose debieron desde hace mucho haber cesado su movimiento si es cierto que persiguen un fin; éste no ha sido cumplido, lo cual significa que las fuerzas simplemente SON. No hay hasta el momento actual un "antes" de las fuerzas ni habrá a partir del momento actual un "después" de las fuerzas; las fuerzas han sido, son y serán siempre, y en ello radica precisamente su ACTUALIDAD.

Esta enorme gama de fuerzas 'siempre existente' Nietzsche, en "La Genealogía de la Moral" la clasifica en dos tipos:

"activas" y "reactivas". Estas fuerzas Nietzsche las define en relación con conceptos utilizados como "máscaras"\*. La máscara - relacionada con la fuerza activa es el noble; máscara que Nietzsche seguramente tomó de la temprana Edad Media pues la fuerza activa que Nietzsche nos presenta tiene gran parecido al hombre -- fuerte, al guerrero lleno de vida y osadía de dicha época.

El esclavo es otra máscara conectada con la fuerza reactiva. Nietzsche vuelve a tomar prestadas las imágenes más expresivas - que constituyen a un esclavo: un ser que dependiendo de otro - que es su amo, un ser que aún odiando a su amo tiene miedo de eliminarlo; un ser que realizando los trabajos más rudos es considerado bajo, vil, mediocre; un ser que no es capaz de tener la iniciativa en nada porque la dependencia a su amo lo atrofia.

Así pues, cuando Nietzsche habla del noble y del esclavo, no se refiere al verdadero noble ni al verdadero esclavo, sino que - la labor de Nietzsche consiste en tomar prestadas las imágenes de estos seres, para de esta manera hacernos sentir la forma en que las fuerzas reactivas y activas se comportan.

De esta suerte diremos que la fuerza activa es aquella que - se afirma a sí misma, esto es, el noble. Una fuerza a quien no está prohibida la afirmación hacia sí misma y por sí misma; todo lo que ella busca, todo lo que ella realiza, todo lo que en sus planes está, se encuentra movido por ella y a partir de ella; en el camino infinito que recorre, la grandeza y la bondad de las que -

\*"Máscara": en el capítulo siguiente explicaremos ampliamente cuál es el sentido que este término tiene en la filosofía de Nietzsche. Por lo pronto entiéndase aquí como lo "oculto intencionado", con objeto de que el lector cavile y no se deje llevar por la superficialidad.

ella en sí y por sí misma se ha hecho merecedora, sólo a ella pertenecen debido a un "me da la gana ser así", a un "quiero ser bueno"; "(...) ¡nosotros los nobles, nosotros los buenos, nosotros los bellos, nosotros los felices;" (2).

Como vemos, la fuerza activa reacciona con originalidad ante sí misma y por sí misma pues "(...) toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo(...)" (3).

En cambio la fuerza reactiva dice 'no' a la fuerza activa, dice NO a todo lo que ella no es capaz de ser por sí misma, pues es esclava precisamente porque existe un noble; éste es grande, fuerte, vivo porque quiere serlo; el esclavo es bajo, vil, mezquino porque para su "desdichada" suerte hay alguien que no lo es: "(...) la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un -- 'fuera', a un 'otro', a un 'no yo'; (...)" (4). La fuerza reactiva es estimulada por la activa, sin esta última la primera no se mueve porque "(...) la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita (...) de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, (...)" (5). De cualquier ángulo desde donde se vea el caso, la fuerza reactiva es de por sí reactiva en su actuar pues, éste -su actuar-, se encuentra -- siempre acicateado por la actividad de la fuerza activa; a esto se debe que Nietzsche diga de la fuerza reactiva que su "acción es de raíz reacción" (6). El actuar de la fuerza reactiva no es espontáneo, original, sino que sólo se limita a reaccionar, a -- actuar, a partir del otro, de un exterior, en otras palabras de lo que no es él; por tanto actúa siempre en función de OTRO.

Amplia diferencia se establece con la fuerza activa que igno



rando o casi despreciando lo que existe como reactivo a su alrededor, se concreta a vanagloriarse, a nombrarse fuerte porque se siente fuerte, a llamarse bella porque lo es; en concreto este tipo de fuerza nunca niega nada de lo que es, siempre lo saca a flote. Por consiguiente la fuerza activa es la única de las dos fuerzas que tiene la osadía de actuar inocentemente, es decir, la única que, mirando desde arriba exterioriza su grandeza sin pensar prejuiciosamente que puede hacer daño a lo que no es activo: "Nosotros no estamos enfadadas en absoluto con esos buenos corderos, incluso los amamos: no hay nada más sabroso que un tierno cordero'. -Exigir de la fortaleza que NO sea un querer-dominar, un querer-sujuzgar, un querer-eseñorearse, una sed de enemigos y de resistencias y de triunfos, es tan absurdo como exigir de la debilidad que se exteriorice como fortaleza." (7)

La fuerza activa toma despreciativamente en cuenta a la fuerza reactiva no porque la necesite -la fuerza activa- para SER, sino como UNA SEGUNDA AFIRMACION DE SU GRANDEZA, de la efervescencia de vida que de ella brota con espontaneidad.

La fuerza activa busca a la reactiva no por ésta sino por sí misma. De tal manera que el autollamarse de la fuerza activa, el buscar a su opuesta, y todos sus movimientos y actuaciones, giran alrededor de ella, de sí misma.

Si la fuerza reactiva es anticipadamente reacción, la fuerza activa es de antemano espontaneidad.

"Lo contrario ocurre con la manera noble de valorar: ésta actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan sólo para decirse sí a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo(...)" (8).

Es demasiado importante para sí misma, la fuerza activa, como para preocuparse por la reactiva; a ésta la toma únicamente -- para volver a afirmarse, entendiendo aquí como afirmación la salida espontánea y original de todo lo grande y fuerte que existe en esta fuerza.

En concreto la fuerza activa es definida por Nietzsche como aquella cuya afirmación se hace a partir de sí misma, siendo así la única fuerza que posee "auténtica reacción" (9), por todo lo -- que ya anteriormente hemos mencionado.

La fuerza reactiva es aquella cuya afirmación la hace a partir de la activa; la reactiva no se mueve sin la activa; la activa es por sí misma y a la reactiva le está vedada la "auténtica reacción"; por eso esta fuerza no tiene la posibilidad de actuar auténticamente de ahí que no exista en ella la "auténtica reacción", la auténtica felicidad, la auténtica bondad, pues todo en este tipo de fuerza es una mentira; toda su existencia es una mentira, es una artificial felicidad porque cree ser feliz, cree ser buena cuando no lo es. La fuerza activa, en cambio, no sabe separarse de la felicidad, podríamos decir que casi ella misma es felicidad, bondad, fortaleza:

"Los 'bien nacidos' se sentían a sí mismos cabalmente como los 'felices'; ellos no tenían que -- construir su felicidad artificialmente y, a veces, persuadirse de ella, MENTIRSELA, mediante -- una mirada dirigida a sus enemigos (como suelen hacer todos los hombres de resentimiento); y así

mismo, por ser hombres íntegros, repletos de fuerza y, en consecuencia NECESARIAMENTE activos, no sabían separar la actividad de la felicidad, (...) "(10).

Aquí surge un nuevo concepto que se encuentra unido a los de fuerza activa y fuerza reactiva: "resentimiento". Dice Nietzsche que:

"La rebelión de esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente -- con una venganza imaginaria" (11).

La rebelión de esclavos, es decir, la venganza imaginaria de los esclavos, debido a que no pueden ser auténticos en su actuar y todo en ellos es mentira y artificialidad, tiene su inicio en el resentimiento que es la inversión de los valores (bueno y malo, después bueno y malvado), inversión que conduce a -- las fuerzas reactivas a vengarse ficticiamente, imaginariamente, pues pretenden dejar de ser esclavos para pasar a ser amos, cosa que nunca consiguen porque sólo es una venganza imaginaria. ¡Ojalá las consecuencias también fuesen imaginarias! (de esto hablaremos más adelante cuando toquemos el punto del sacerdote).

Esta venganza imaginaria, esta inversión de valores tiene -- para nosotros una característica que sobresale: La fuerza reactiva se esconde, finge incluso no moverse, deja de actuar para que la fuerza activa se olvide de que tiene que activarla; la fuerza

reactiva entra en una actitud tal de no hacer nada, logrando, en su actuar, humillar la fortaleza de su opuesta aniquilando o robando lo que hay de activo en la fuerza activa; es capaz incluso para lograr su objetivo, fingirse muerta; le es de gran ayuda hacer pensar a los fuertes que se encuentra en el estado de debilidad más profundo: la muerte. Sobre los muertos no tenemos ingenuidad alguna, sobre los muertos los vivos no pueden actuar, los muertos no pueden atacar a los vivos. Sin embargo existe algo muy curioso en los muertos su "no actuar", el hecho de estar ya en una tumba, logra convencer a los vivos de su bondad aún cuando en vida esto no haya sido verdadero.

"Nosotros los débiles somos desde luego débiles; conviene que no hagamos nada PARA LO CUAL NO SOMOS BASTANTE FUERTES -pero esta amarga realidad de los hechos, esta inteligencia de ínfimo rango, poseída incluso por los insectos (los cuales cuando el peligro es grande se fingen muertos para no hacer nada de más), se ha vestido, gracias a ese arte de falsificación y a esa autotomendadidad propias de la impotencia, con el esplendor de la virtud renunciadora, callada, (...)"(12).

La astuta inversión de los valores (bueno, malo convertidos o más bien invertidos en bueno y malvado), deberá ser descubierta por el genealogista que rastrea afanosamente y encuentra el "verdadero" origen de dichos valores.

Los valores "bueno y "malo" le pertenecen en el origen al

"noble", pero la fuerza reactiva no se conforma con tal situación y actúa, NO ACTUANDO, en un esfuerzo por invertirlos y lo logra: la fuerza activa, el noble que se autonabraba 'bueno' pasa -desde el punto de vista del esclavo-, a ser 'malvado'. El fruto de esta rebelión de esclavos, es decir, de esta venganza que ya no parece tan ficticia, es el cambio de lugar que ha logrado operar la fuerza reactiva; mediante un NO ACTUAR ha logrado apropiarse del calificativo 'bueno':

"(...) pregúntese, antes bien, quién es propiamente 'malvado' en el sentido de la moral del resentimiento. Con -- testado con todo rigor: precisamente el 'bueno' de la -- otra moral, precisamente el noble, el poderoso, el dominador, sólo que cambiado de color, interpretado y visto-- del revés por el ojo venenoso del resentimiento"(13).

Como podemos ver, el NO ACTUAR de la fuerza reactiva --- constituye una venganza sin ataque directo, sin dar la cara, es -- la más abominable venganza porque valiéndose de la oscuridad, aniquila cobardemente a la fuerza activa y a todo lo que existe de -- grande en ella: la confianza, la honestidad, la fortaleza, etc.

La fuerza reactiva,

"(...) mira de reojo; su espíritu ama los escondrijos, -- los caminos tortuosos y las puertas falsas, todo lo encubierto le atrae como su mundo, su seguridad, su alivio; entiende de callar, de no olvidar, de aguardar, de empuñarse y humillarse transitoriamente."(14).

Es fácil de comprender que a fuerza de practicar ese actuar encubierto, o más bien lo que nosotros hemos aquí calificado como un NO ACTUAR, la fuerza reactiva llega a superar en inteligencia a la activa: "Una raza de tales hombres del resentimiento, acaba-

rá necesariamente por ser más inteligente que cualquier raza noble, (...)"(15).

Dicha inteligencia nacida del arduo entrenamiento de actuar a hurtadillas, de actuar NO ACTUANDO, dará como resultado el resentimiento que como ya dijimos es la inversión de los valores; y el triunfo de esta inversión que es la rebelión de esclavos. - Es lo que en otras palabras Deleuze llama el "aspecto topológico del resentimiento"(16), el cual nosotros entendemos, a partir de Nietzsche, como un cambio de lugar de las fuerzas que se debe, - como ya dijimos, a que la fuerza reactiva mediante su insistencia... ha logrado mutilar la originalidad y bondad espontáneas de raíz, que poseía la fuerza activa. Este insistir por machacar la originalidad y espontaneidad de la fuerza activa ha dado resultados fructíferos, pues actualmente son las fuerzas reactivas las que dominan el mundo ESPERANDO, además, que Dios castigue allá, - en 'su reino', a todo lo que es malvado o, visto desde el punto de vista del noble, a todo lo que era bueno por sí y en sí mismo:

"iSeamos distintos de los malvados, es decir, seamos buenos! Y bueno es todo lo que no violenta, el que no ofende a nadie, el que no ataca, el que no salda cuentas, el que remite la venganza a Dios, el cual se mantiene en lo oculto igual que nosotros, y evita todo lo malvado, y exige poco de la vida, lo mismo - que nosotros los pacientes, los humildes los justos!"(17)

La fuerza activa, el bueno por espontaneidad, pasa para el malo (que es malo desde el original punto de vista del bueno) a ser malvado; este malvado -desde su hostil punto de vista-, pasa a ser 'bueno', un bueno que no violenta que espera...pasivamente, un bueno que no ataca, que no incita a su adversario a defenderse

sino que, como astuto gato, extiende sus putrefactos olores (valores) hacia la lagartija, hacia el ratón, que, pensando que están salvos, se adormecen para después morir sin saber de dónde provino el "vil ataque". La fuerza reactiva -y permítasenos hacer -- aquí una comparación- es como un félido doméstico que vigila (mira de reojo) escondido sobre el tejado sin que su presa se dé --- cuenta de "su actuar" y por fin su escondrijo, su actuar a hurtadillas, le da como premio a la víctima.

Si la fuerza reactiva no puede ser de raíz buena, fuerte y -- plena de osadía, entonces se inventará un mundo ficticio y a futuro; hará un trueque de las cualidades de la fuerza activa y culpará a ésta por gozar de ellas.

La rebelión de esclavos o rebelión de las fuerzas reactivas, ha logrado separar a la activa de lo que puede...ha triunfado; este triunfo lo han logrado las fuerzas reactivas, porque al fin -- convencieron a las activas de que sus cualidades originarias y espontáneas no son buenas. En concreto las reactivas han logrado con vencer a las activas de no seguir gozando de una vida plena, activa. Es, de esta manera, como la fuerza reactiva logra introducir -- en la activa el sentimiento de culpa:

"(...) ¿cuándo alcanzarán propiamente su más sublime, su más sutil y último triunfo de la venganza? Indudablemente cuando lograsen INTRODUCIR EN LA CONCIENCIA de los -- afortunados su propia miseria, toda miseria en general; de tal manera que éstos empezasen un día a avergonzarse de su felicidad y se dijese tal vez unos a otros:

'les una ignominia ser felizi, ¡hay tanta miseria!...' (18).

La fuerza activa estaba --antes de que la reactiva creara --

en ella el sentimiento de culpa- ansiosa de seguirse exteriorizando como buena, de seguir liberando su activa energía, de seguir - expresando la salud que en sus venas fluía de manera inherente y espontánea. Pero ahora que la fuerza reactiva ha logrado dañar la salud de la activa o, como dice Nietzsche, ahora que los enfermos han puesto enfermos a los sanos(19), ésta se ha guardado de seguir explayándose como intensidad de vida y todas sus nobles expresiones de vida activa se han vuelto hacia su interior.

Si antes de que los esclavos se rebelaran, era bueno y tonificante -para el bueno- ser feliz, ahora la felicidad se trocará en maldad; si antes era bueno ser fuerte, ahora la fortaleza viene a ser algo en extremo grotesco.

La fuerza reactiva ha trocado el mundo en un mundo raquítico, cuyo fin es convencer a la fuerza activa de que abandone aquello - de lo que es capaz o, como dice Deleuze, hay una tarea que consiste en "(...) separar a la fuerza de lo que puede"(20).

Separar a la fuerza de lo que puede quiere decir separarla - de expresar (mediante la dominación de la fuerza reactiva) su fortaleza, su necesidad de seguir siendo activa, su necesidad de seguir siendo libre y original, su necesidad de seguir afirmando lo afirmado ya de por sí en ella: el esperar -a diferencia de la fuerza reactiva-, mucho de la vida activa de la cual él, el noble, -- forma parte de manera inherente:

"Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar, son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas explotando las circunstancias"(21).

Al separar a la fuerza de lo que puede, aparece en seguida -



lo que Nietzsche llama "interiorización";

"Todos los instintos que no se desahogan hacia afuera SE VUELVEN HACIA ADENTRO -esto es lo que yo llamo la interiorización del hombre." (22).

En esta manera de empequeñecer la vida, de enfrentar a la vida con la vida, de enfrentar a los instintos del hombre activo -- contra sí mismo, es donde se encuentra el origen de la "mala conciencia" que significa reprimir las más altas y aristocráticas -- pulsiones de vida.

"Este instinto de la libertad, vuelto latente a la fuerza -ya lo hemos comprendido-, ESE INSTINTO DE LIBERTAD reprimido, retirado, encarcelado en lo interior y que acaba por descargarse y desahogarse tan sólo contra sí mismo: eso, sólo eso es, en su inicio, la mala conciencia." (23).

Esta enfermedad de la fuerza activa -desencadenada por la -- reactiva- que consiste en desear maltratarse a sí misma, tiene de alguna manera que sublimarse. La fuerza y la valentía, cualidades de las que gozaba la fuerza activa vienen ahora a parar en un SUFRIMIENTO, debido a su incapacidad de seguir expresando su manera salvaje de sentir y afirmar la vida.

La necesidad espontánea de la fuerza activa a expresar lo -- que ES, ha sido amortiguada o, reiterando las palabras de Deleuze, "ha sido separada de lo que puede"; ahora sólo le es lícito por -- lo menos una sublimación, una vía para expulsar -ya no para expresar- lo que ahora (antes vivo), por haber sido guardado, se ha podido.

Este tipo de fuerzas deformes ya, que no sacan a la luz lo - que verdaderamente son; estas fuerzas activas desprovistas de lo - que pueden, amortiguado su placer, tienen, como ya dijimos, que - encontrar una sublimación y ella consiste en inventarse un nuevo placer que se llama SUFRIMIENTO, DOLOR; placer que, como un pulpo ha logrado extender sus tentáculos por todas las partes sanas de la tierra haciendo merecedora a ésta de un título nobiliario: "EL PLANETA SUFRIENTE".

"Leída desde una lejana constelación, tal vez la escritura mayúscula de nuestra existencia terrena induciría a - concluir que la tierra es el astro auténticamente ascético, un rincón lleno de criaturas descontentas, presuntuosas y repugnantes, totalmente incapaces de liberarse de un profundo hastío de sí mismas, de la tierra, de toda vida, y que se causan todo el daño que pueden, por el - placer de causar daño -probablemente su único placer"(24).

Pagando las consecuencias de su activo desprecio hacia el cordero, hacia la fuerza reactiva, pagando su culpa por haber ironizado espontáneamente a los corderos pues "eran sabrosos y los amaban", castrada de su osadía y en consecuencia convertida en reactiva (por que quizá no supo del consejo que un día una vieja le dió a Zara - tustra: "¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!"(25). En términos de fuerzas esto quiere decir que la fuerza activa debe tener - cuidado que la reactiva no le quite lo que puede), busca hoy neuróticamente la producción al mayoreo del único placer que no le ha sido vedado: EL DOLOR, EL SUFRIMIENTO. La fuerza quiere sufrir para apaciguar su sufrimiento; así, sufriendo su sufrimiento, un día se harta y se pregunta por qué sufre: "Muy a menudo el hombre se - harta hay epidemias enteras de ese estar harto (...)"(26).

Existe en este momento un intento por parte de la fuerza activa, -hoy reactiva-, por volver a ser de "auténtica reacción", -esto es, a ser nuevamente original. Existe un impulso en su pregunta a querer sacudirse el lastre del que, por un descuido, se ha enfermado.

Sin embargo, entre los enfermos no falta siempre quien se sienta capaz de aliviarlos: el médico. Este, en "La Genealogía de la Moral", es el sacerdote que, primeramente, ha contribuido a que el mal aparezca, para después ser como el codicioso médico de pueblo que arrebató al campesino LENTAMENTE todos sus BIENES; el enfermo constituye la mina de donde este hombre del resentimiento (el sacerdote) satisface su venganza; es un médico muy hábil porque primero hiere..., provoca el mal y posteriormente infecta la herida para tener segura a su víctima, para tener seguro el prurito de su venganza; este médico-sacerdote no cura, sólo tranquiliza mediante narcóticos, a sus pacientes convirtiéndose de esta manera en el pastor del rebaño de los enfermos:

"(...) mientras calma el dolor producido por la herida, envenena al mismo tiempo ésta -pues de esto, sobre todo, entiende este encantador y domador de animales rapaces, a cuyo alrededor todo lo sano se vuelve necesariamente enfermo, y todo lo enfermo se vuelve necesariamente manso." (27).

"El tiene que defenderlo, a ese rebaño suyo -¿contra quién? Contra los sanos, no hay duda, y también contra la envidia respecto a los sanos: tiene que ser el natural antagonista y DESPRECIADOR de toda salud y potencialidad rudas, tempestuosas, desenfrenadas, duras, violentas, propias de animales rapaces." (28).

El sacerdote viene aquí a aparecer como una fuerza extraña, ya que no es una fuerza activa totalmente ni tampoco completamente una reactiva; es una fuerza en medio de las dos anteriores (la activa y la reactiva), pues tiene que acercarse a lo que sienten los débiles para tener una buena comunicación con ellos y tiene, ambiguamente, que ser más fuerte que él mismo y que los demás. - "El mismo tiene que estar enfermo, tiene que estar emparentado de raíz con los enfermos y tarados para entenderlos, -para entenderse con ellos; pero también tiene que ser más fuerte, ser más señor de sí que de los demás(...)"(29).

Dice Nietzsche de este peculiar hombre del resentimiento, - que él es quien "modifica la dirección del resentimiento"(30).

Expliquemos esto: cuando la fuerza activa -ahora reactiva- se ha preguntado por qué sufre, y ha intentado de esta manera recobrar lo activo perdido, de pronto ha saltado a su paso la "sanguijuela negra" (el sacerdote) que le tiene una respuesta. Esto es, la fuerza activa, ahora reactiva, desprovista de lo que le -quita la fuerza de raíz reactiva, se demanda: "'Alguien tiene que ser el culpable de que yo me encuentre mal' "(31) "'Yo sufro: al -quien tiene que ser culpable de esto'"(32). A lo cual el sacerdote se apresurará a responder, a ser el maestro de una segunda interiorización; la primera quedó expresada en el amortiguamiento -de lo que había de grande en la fuerza activa, la segunda interiorización, así llamada por nosotros, es lo que Nietzsche bautiza -con el nombre de "reorientación del resentimiento"(33), encontrándose ésta a cargo del sacerdote, maestro y pastor de los laceros; por lo tanto esta reorientación consiste en decirle al enfermo que el culpable de su estado es él mismo:

"(...) su pastor, el sacerdote ascético le dice '¡Está bien oveja mía!', alguien tiene que ser culpable de esto: pero tú misma eres ese alguien, tú misma eres la única culpable de esto, -¡TU MISMA ERES LA UNICA CULPABLE DE TI!...' Esto es bastante audaz, bastante falso: pero con ello se ha conseguido al menos una cosa, con ello la dirección del resentimiento, como hemos dicho queda cambiada" (34).

Como conclusión de este capítulo podemos decir lo siguiente: Primeramente se merman en el noble todos sus espontáneos instintos, después éste busca una sublimación: el sufrimiento; a continuación existe un impulso, un esfuerzo por volver a lo activo; esfuerzo -- que es nuevamente amortiguado por el sacerdote que logra convencer a las fuerzas, al rebaño, de que ellas mismas son las culpables de su sufrimiento -sufrimiento reactivo- y de que éste constituye el acicate de la vida -de su vida reactiva. Más, como dice un dicho muy trillado, "siempre existe un remedio para todo" y éste es un hospital llamado Iglesia que acoge a todos los mansos, a todos los débiles: "Una especie de aglomeración y organización de los enfermos(...) (-la palabra 'Iglesia' es el nombre más popular para designar esto), (...)" (35).

Este hospital de enfermos no debe, sin embargo, carecer de sus narcóticos, de sus medicamentos; entre éstos tenemos el "amor al prójimo", la compasión del hombre por el hombre, la esperanza de que el sufrimiento actual será recompensado en el futuro; todas ellas pequeñas alegrías que calman el dolor pero también lo fomentan.

Dicho hospital de enfermos, llamado Iglesia, lleva también otro nombre; según Nietzsche: "cristianismo" cuyo líder o cabeza

ha sido Cristo.

Por último advertimos al lector que en capítulos posteriores explicaremos ampliamente el sentido de nuestras últimas líneas.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## (CAPITULO I)

- (1). Nietzsche, Federico. La voluntad de Poderío. Edaf., Madrid. 1980, p. 553.
- (2). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza Editorial, Madrid. 1983, p. 43.
- (3). Nietzsche, Federico, Op. cit., p. 43.
- (4). Ibidem. p. 43.
- (5). Ibid, p. 43.
- (6). Ibid. p. 43.
- (7). Ibid. p. 51.
- (8). Ibid. p. 43.
- (9). Ibid. p. 42.
- (10). Ibid. p. 44.
- (11). Ibid. p. 42.
- (12). Ibid. p. 52.
- (13). Ibid. p. 46.
- (14). Ibid. p. 45.
- (15). Ibid. p. 45.
- (16). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama., Barcelona, 1967. p. 161.
- (17). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 52.
- (18). Ibid. p. 144.
- (19). Ibid. p. 145.
- (20). Deleuze, Gilles, Op. cit., p. 124.
- (21). Ibid. p. 63.
- (22). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 96.

- (23). Ibid. p. 99.
- (24). Ibid. p. 136.
- (25). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza Editorial, Madrid, 1983. p. 107.
- (26). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza Editorial, Madrid, 1983. p. 141.
- (27). Nietzsche, Federico, Op. cit., p. 147.
- (28). Ibid.p. 146.
- (29). Ibid. p. 146.
- (30). Ibid. p. 149.
- (31). Ibid. p. 148.
- (32). Ibid. p. 149.
- (33). Ibid. p. 149.
- (34). Ibid. p. 149.
- (35). Ibid. p. 149.



C A P I T U L O I I .

## LA UTILIZACION DE LAS MASCARAS

Nietzsche es, sencillamente hablando, el filósofo femenino. Un filósofo femenino porque encubre todos sus encantos filosóficos provocando, de esta manera, una comezón nerviosa en nosotros sus lectores. Nietzsche es pues el filósofo que de manera encantadoramente femenina va dejando escapar poco a poco rasgos, situaciones, expresiones de vida que, lejos de incitarnos a dejar de sentirlo, nos excitan a conocerlo, sin que nunca aparezca la terrible duda de algún día conocerlo bastante.

Esta provocadora manera en que se comporta el "filósofo del martillo" se debe a la forma de darse a conocer: su estilo en el lenguaje. Este no es como el de los filósofos que le precedieron -ni siquiera Platón- ni como el de los que le siguieron. Nietzsche no dice las cosas claras, nos confunde, nos golpea, nos provoca náuseas y angustia, deja incluso en nosotros huellas de pavor, de pronto nos deja helados. Es, pues, el filósofo del cual -recibimos -mediante el lenguaje-, vivencias.

De otros filósofos aprendemos quizá como se cocinan "El Reino de la Libertad"\* o el ámbito del "Saber Absoluto", en cambio de Nietzsche aprendemos a desaprender la VERDAD o a aprender verdades provisionales y propias.

\*Véase de Federico Hegel "La Fenomenología del Espíritu". F.C.E., México. 1982.

El estilo del lenguaje de Nietzsche está lleno de máscaras, de disfraces que provocan en el lector la curiosidad por ir al carnaval nietzscheano.

Para entender qué son las máscaras en Nietzsche, tenemos que proponer algunas de ellas y arrancarles el velo, para que de esta manera al lector le quede claro qué es una máscara y como podemos iniciarnos en el fascinante oficio de desenmascarar; además de esto debemos hablar de qué es y de cómo es el lenguaje nietzscheano.

En el capítulo anterior, cuando hablábamos de las fuerzas, habíamos dicho que la vida, la existencia o caos, constituía un movimiento SIEMPRE constante de las fuerzas, pues éstas no tienen ni principio ni fin y por consiguiente el caos siempre está existiendo. Bien, dentro de esta multiplicidad de fuerzas siempre en movimiento de la que hablábamos, todo cabe: ella no está carente de nada porque todo es fuerza; este infinito y eterno movimiento de fuerzas tiene diferentes maneras de manifestarse; entre estas variadas manifestaciones se encuentra el lenguaje. El hombre desde luego, también forma parte de la vida. De ahí que para Nietzsche el lenguaje sea un medio de expresión de los deseos del hombre (constelación de fuerzas) o dicho de manera diferente, un instrumento que la vida posee para manifestarse. De esta suerte, se establece una relación entre el lenguaje y movimiento, en donde el primero, para Nietzsche, debe estar en favor o al servicio de la vida implicando de esta manera que el lenguaje es producto de la vida y no a la inversa.

Este instrumento del cual la vida se apropia para manifes-

tarse va a adquirir en Nietzsche diferentes tonalidades:

Nietzsche va a proponer que el lenguaje sea propio, único, es decir, que cuando expresemos algo..., lo que sea, ello sea nuestro y que no repitamos de manera universal lo asumido por otros. En otras palabras Nietzsche nos está sugiriendo una manera propia de hacer nuestras las cosas mediante el lenguaje. Esta manera única o propia entiéndase aquí no como la conversión al anarquismo de las reglas universales (comas, puntos, sujeto, verbo, predicado, etc.); no se trata desde luego de violar las reglas gramaticales del lenguaje. La manera propia de utilizarlo, quiere decir que expresemos lo que queramos, pero desde nuestra óptica que es diferente a la de los demás. Todos somos diferentes por haber tenido variadas vivencias, variados contactos con múltiples fuerzas que, al igual que nosotros cambian constantemente. Por ello dice Deleuze acertadamente que "tenemos siempre las creencias, los sentimientos, y los pensamientos que merecemos en función de nuestro modo de ser o de nuestro estilo de vida"(1).

Modo de ser o estilo de vida que implica siempre un contacto continuo con fuerzas en movimiento, con fuerzas que cambian y que hacen a su vez cambiar a otras fuerzas que cambian cambiando a otras, etc. Este es el juego infinito y eterno de las fuerzas que Nietzsche nos presenta.

La manera única o propia de la utilización del lenguaje implica también un segundo aspecto que es el rescate de lo VIVO, es decir, el lenguaje no rescata lo que otros DIJERON, no rescata las palabras, sino lo que existe detrás de ellas: lo vívido. Por esta razón Richard Blunck, en su prólogo a "Infancia y Juven

tud" del autor Curt Paul Janz, afirma sobre Nietzsche lo siguiente:

"Quien por vez primera penetra en un libro de Nietzsche --como nosotros mismos hace cuarenta años-- percibe de inmediato que las exigencias que impone no van dirigidas a la inteligencia. Que lo que aquí está en juego es algo más que seguir los pensamientos de --otro, de premisas a conclusiones y de concepto a concepto, de cara a acceder a unas 'verdades'. Se siente inmerso más bien en un incommensurable campo de -- fuerza del que parten conmociones de naturaleza mucho más profundas que las que pueden sobrevenir cuando se busca con la sola red del entendimiento." (2).

Una cosa es hablar del sol, por ejemplo, sin haberlo visto, sin haberlo sentido y otra hablar del astro de manera vívida haciendo sentir a los demás nuestra experiencia. De ahí quizá provenga la forma vital con que siempre "oímos" hablar a Nietzsche; su manera vívida y espontánea de decir las cosas tiene su raíz en el hecho de que las ha vivido; no las inventa, no las saca del intelecto, éste es más bien su instrumento para hacerlas nacer; no las repite, las transmite CASI cual las vivió y sintió, haciéndonos a sus lectores padecer también las alegrías angustias o tristezas según sea el caso; por eso dice Richard Blunck que "para adquirir en el pensamiento el ímpetu que muestra la obra de Nietzsche, esta veracidad tiene que ser vivida y padecida." (3).

Por eso, ciertamente, algunas veces nos angustiamos, nos alegramos, entristecemos o sentimos náuseas cuando leemos a Nietzsche porque él nos transmite precisamente todo ello. De ahí que a Nietzsche se le haya apodado el "filósofo de la vida"; apodo del cual nosotros hacemos un remedo y decimos que Nietzsche es el "fi

lósofo de la sangre" porque todas sus obras están plagadas de imágenes vivas que nos incitan a vivirlas más que a explicarlas o, -- en todo caso, a explicarlas de forma viva y auténtica:

"De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con tu sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

No es cosa fácil el comprender la sangre ajena: yo odio a los ociosos que leen" (4).

Cita clave para complementar nuestra comprensión de lo que -- el lenguaje es para Nietzsche:

El "filósofo de la vida" ama únicamente lo escrito con sangre, pero el primer subrayado (hecho por nosotros) lo primero que nos sugiere, lo primero que SOSPECHAMOS de él, es que Nietzsche no habla de la sangre en general sino de una en particular: SU SANGRE, la sangre propia, única de cada quien. Por lo tanto Nietzsche ama aquello que está escrito con originalidad, con espontaneidad y -- con el dolor y el sufrimiento del compromiso para con la vida, -- pues ello es producto de una VIDA, de una SANGRE propia, única.

¡Adelante! escribamos con sangre --dice Nietzsche-- porque únicamente así nos percataremos de que la sangre es ESPÍRITU. Segundo subrayado, segunda máscara detrás de la cual sospechamos, presentimos una más de las características del lenguaje y ella es lo que nosotros llamamos: PLURALISMO INFINITO DEL "RUMIAR" que quiere decir asimilar las cosas mediante un detallado y elaborado proceso que nunca termina (ni en nosotros ni en los demás):

"Desde luego, para practicar de este modo la lectura como arte se necesita ante todo una cosa que es precisamente hoy en día la más olvidada --y por ello ha

de pasar tiempo todavía hasta que mis escritos resul-  
ten 'legibles' -una cosa para la cual se ha de ser -  
casi vaca y, en todo caso, NO 'hombre moderno': el -  
rumiar..."(5)

Si escribimos con sangre nos damos cuenta de que la sangre es  
ESPIRITU: escribir con nuestra sangre, como ya dijimos, significa  
escribir dando a conocer lo que de manera original, única y desde  
nuestra óptica emerge espontáneamente. Si escribimos de esta mane-  
ra, sólo de esta manera, provocamos en el lector la misma sensa-  
ción, esto es, fomentamos en él la habilidad para interpretarnos  
también de manera espontánea, desde su muy peculiar óptica o pun-  
to de vista.

Escribamos con nuestra sangre: Ora tu nos lees, ora otros te -  
leen y te interpretan a su vez con su sangre, con su manera pecu-  
liarmente espontánea de sentirte.

De todo esto se deriva que si escribimos con nuestra sangre --  
propagamos la inquietud en los otros... por conocer su propia san-  
gre, misma que otros...conocerán también y así sucesivamente. El  
darnos cuenta de que la sangre es ESPIRITU significa, por lo tan-  
to, que jamás terminamos de conocer el movimiento que de nosotros  
y de los demás surge porque él mismo, el movimiento, (el espíritu)  
es inacabable.

Podemos observar, por lo tanto, que el lenguaje es una de las -  
maneras -infinitas- de, cuando menos por instantes, atrapar la vi-  
da. Una manera que nos sugiere infinidad de caminos, pluralidad de  
ojos, PLURALIDAD DE MASCARAS sin los que, sin las que la filosofía  
de Nietzsche no es nada:

"Existe UNICAMENTE un ver perspectivista, UNICAMENTE un 'conocer' perspectivista; y CUANTO MAYOR SEA EL -- NUMERO de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, CUANTO MAYOR SEA EL NUMERO DE --- OJOS, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro 'concepto' de ella tanto más completa será nuestra 'objetividad'. (6)

Estos infinitos ojos rumiantes, estos ojos que por rumiantes -- poseen el estómago de una vaca que ven con sangre y "escriben en forma de sentencias, no quieren ser leídos sino aprendidos de memoria". (7)

Preguntémonos qué significa esto de ser "aprendidos de memoria"; aprender para nosotros es intentar hacer nuestra la realidad o por lo menos parte de la realidad; por ello aprender significa capturar las cosas, hacerlas --en este caso mediante el lenguaje--, NUESTRAS. Y la memoria ¿qué significa la memoria?

"Quien escribe con sangre y en forma de sentencias, -- ese no quiere ser leído, sino aprendido de memoria." (8)

¿Significa esto acaso plantarnos frente a las obras de Nietzsche y repetir maquinalmente durante horas las cosas de las que él nos habla aprendiéndolas de memoria?

Por lo menos esa es la primera impresión que esta otra máscara vista rápidamente nos sugiere. Sin embargo preguntémonos ¿Quiere esto Nietzsche? ¿Qué sentido tiene hablar de movimiento, de un rumiar al infinito para terminar en aprender las cosas de memoria?

Lo que pasa es que Nietzsche mediante la máscara MEMORIA nos



está volviendo a INSINUAR, nos obliga a SOSPECHAR que detrás de esa memoria está el estímulo para vivir intensamente nuestra vida; detrás de la MEMORIA hay una vida que apoya a otra; ésta a otra y a otra etc. Lo que queremos expresar es que la máscara MEMORIA es como un cuchillo que saludablemente nos agujereja de maneras diferentes: ¿cómo no hemos de aprender de memoria aquello de lo cual hemos recibido un eco tan vivo como el señoreal rayo que nos quema e incluso a los viejos y maduros árboles logra matar? ¿Cómo no hemos de aprender de memoria aquello... que aunque ya haya 'pasado' sigue vivo en nosotros porque lo recibimos por la vía espontánea de lo vivo? El eco está presente porque está vivo; sólo lo -- que vive hiere, sólo lo que vive apasiona y angustia.

"En lo que se refiere a mi Zaratustra, por ejemplo yo no considero conocedor del mismo a nadie a quien cada una de sus palabras no le haya algunas veces herido a fondo y, otras, encantado también a fondo: (...)"(9).

De todo lo anterior concluimos que al lenguaje hay que dominarlo; si lo dominamos, esto es, si logramos provocar en nuestros lectores los ecos vívidos de nuestras vivencias vívidas, entonces podemos escribir sentencias que sean aprendidas de memoria, formándose de esta manera una pluralidad de sentidos del lenguaje -- que cambian dependiendo de quien escriba, de quien hable; de -- quien escuche, de quien lea.

De esta manera se forma --si tomamos en cuenta el lenguaje -- nietzscheano--, una larguísima cadena sin fin que canta: "escribir interpretar-escribir-interpretar".

¿Qué significa interpretar? Interpretar es hacer genealogía,

es remitirse al origen de los valores. Interpretar es caminar hasta el origen de éstos y desde ahí rastrear su itinerario rompiendo de esta manera su estaticidad; o como dice Deleuze: "Genealogía quiere decir valor del origen y origen valor" (10). En fin, genealogía significa sopesar todo lo que se nos presenta, preguntarnos el "para qué" de su existencia; es en concreto rastrear el origen de todo lo que cae en manos del hombre.

Sigamos pues caracterizando, DESENMASCARANDO al lenguaje -- nietszscheano: el lenguaje para Nietzsche es reactivo: en el capítulo de las fuerzas habíamos dicho que la reactividad consistía en depender de un externo, de otro, para actuar; la reactividad es la incapacidad de una fuerza para moverse a sí misma y por sí misma, es por eso que una fuerza reactiva necesita siempre de -- otra (una activa) que la mueva.

La misma situación sucede con el lenguaje; éste es reactivo porque necesita de una fuerza activa (la vida, en especial el hombre) para manifestarse; el lenguaje es reactivo porque se sitúa fuera del movimiento y da a éste, mediante las palabras, una forma consistente en que ellas categorizan invariablemente el movimiento, petrificándolo, es decir, introduciendo definiciones o consideraciones acabadas, a las que no es posible ver con múltiples ojos.

¿Cómo INTENTA Nietzsche salvar este problema? Es precisamente mediante la pluralidad de sentidos, de INTERPRETACIONES; sólo abriendo múltiples caminos que a su vez conducen a múltiples caminos, es que el carácter petrificante, totalizante, reactivo -- del lenguaje INTENTA SER salvado.

¿Cuál es el medio utilizado para que el lenguaje no se convierta en estatificador del movimiento? Este medio lo constituyen desde luego las máscaras que son disfraces (palabras, frases, discursos, e incluso el mismo lenguaje es una máscara) que constituyen una forma de encubrir el movimiento, lo cual nos conduce a interpretar que no existe una totalidad acabada, sino que por el contrario existe un infinito DESCUBRIMIENTO del movimiento, es decir, una infinita interpretación de lo que el lenguaje se apropia de forma universal, pero que mediante la interpretación pluralista se convierte en único, esto es, en nuestro:

"Observemos que el arte de interpretar debe ser también un arte de atravesar las máscaras, y de descubrir qué es lo que se enmascara y por qué, y con qué objeto se conserva una máscara remodelándola"(11).

Así pues, las máscaras nietzscheanas son disfraces, es decir, las caretas detrás de las cuales se oculta lo activo, el movimiento en bruto, que a nosotros los lectores -si somos hábiles-, nos es lícito descubrir y no sólo esto sino que Nietzsche nos exhorta o casi nos lo exige.

"¡Vosotros, hombres audaces que me rodeáis! ¡Vosotros, buscadores, indagadores, y quienquiera de vosotros que se haya lanzado con velas astutas a mares inexplorados! ¡Vosotros que gozáis con enigmas! ¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario"(12).

Una vez que hemos descubierto lo que existe detrás de las máscaras es necesario a ello -a lo descubierto- cuidarlo como algo muy valioso; como a algo que no a todos se les debe mostrar sino únicamente a aquellos que con su trabajo, con su entusiasmo de

adivinatoros se ganen: en el fondo del mar existen valiosísimas perlas pero sólo logran poseerlas los buenos nadadores, los más hábiles. "Así habló Zaratustra" es una larga máscara, una perla en el fondo del mar a la que Nietzsche INTENTO cuidar a la perfección (y digo INTENTO porque todo el mundo sabe lo que posteriormente hicieron los alemanes con esta obra y en general con todas las obras de Nietzsche).

"¿Por qué te deslizas a escondidas y de manera esquiiva en el crepúsculo, Zaratustra? ¿Qué es lo que escondes con tanto cuidado bajo tu manto?(...)

¡En verdad hermano mío!, dijo Zaratustra, es un tesoro que me han regalado: es una pequeña verdad la que llevo conmigo. Pero es revoltosa como un niño pequeño; y si no le tapo la boca, grita a vos en -cuélllo"(13).

El "Zaratustra", por ser una perla que está muy en el fondo del mar, es "un Libro Para Todos y Para Nadie"\*: para todo aquél que se esfuerce por descubrir el tesoro que existe detrás de todo lo que en él se dice, y es un libro para nadie porque si nadie se esfuerza por descifrar los enigmas, las máscaras, si sólo leemos someramente, si no lo "rumiamos" suficientemente, entonces es una máscara que ya de hecho no es máscara o deja de serlo, pues sólo para los elegidos -elegidos por nadie, sólo por su esfuerzo- tiene sentido. "Y cuando hablaba a todos no hablaba a nadie"(14).

Por otra parte cuando hemos intentado descubrir una máscara, un enigma, lo oculto y por fin lo logramos, pensamos errónea

\*Esta frase es el subtítulo de "Así Habló Zaratustra". Alianza Editorial. Madrid. 1983.

mente que ante nuestros ojos está la verdad absoluta a la que pretendemos universalizar, siendo que esta verdad no es LA VERDAD sino mi VERDAD, NUESTRA VERDAD, que surge como resultado de la perspectiva que en este caso la máscara nietzscheana abre para hacer posible el ejercicio libre e infinito de cada fuerza en particular, y asimismo su múltiple enfrentamiento:

"Decidme hermanos míos, ¿no es acaso la más extravagante de todas las cosas la mejor demostrada?"(15).

Esta manera casi simultánea de desenmarcarar y enmascarar, es decir, esta forma de apropiarse mediante las máscaras (lenguaje) de las cosas (vida), para después volver a ocultar, no sólo debe convertirse en un conjunto de maneras de arrancar una máscara, sino que el ejercicio de arrancar las máscaras debe provocar en los lectores un impulso infinito a entrar también al carnaval nietzscheano; al carnaval de la interpretación filosófica vívida nietzscheana:

"Lo que Nietzsche entiende por INTERPRETACION es ni más ni menos esa detectación: detectación de la perripecia vital implicada en una filosofía. DETECTACION de aquello -la vida- que es condición de gestación de la filosofía. La interpretación intenta pues recuperar esas heridas o cicatrices que ese cuáu gulo de sucesos, o de ocurrencias que constituye la vida deja INSCRITAS en la filosofía(...) Se trata por consiguiente de destacar aquellos signos delatores del suceso."(16).

En la medida en que nos hacemos descifradores hábiles de -- enigmas; en la medida en que aprendemos a enmascarar y desenmascarar también de manera vívida lo encubierto, es decir, lo que enmas

carado nos incita a desenmarcar enmascarando el origen o sentimiento que creó a dicha máscara; cuando tratamos de desenmascarar o enmascarar no dejamos de lado a la vida sino que es ella precisamente la que nos proporciona los datos para asistir al carnaval nietzscheano para, de esta manera, "remodelar las máscaras". Así la máscara es el producto o manifestación de un conjunto de fuerzas que se enfrentan y que -algunas de ellas, las activas- quieren crear, interpretar, genealogizar. Lo cual quiere decir que -- nos manifestemos originalmente capaces de crear y adivinar "enigmas"\*, máscaras, provenientes de nuestro activo impulso creador, para después reelaborarlas.

De esta manera Nietzsche se convierte en un enmascarado anfitrión que espera a todos sus invitados a la fiesta. A todos los espera con una máscara, sin ella la fiesta de carnaval no tiene validez.

¿Por qué el enmascarado Nietzsche deja entrar al carnaval sólo a enmascarados? La respuesta es clara: habíamos quedado que, a través de la máscara, asimilábamos el origen vivo de las palabras creando así en el lector un impulso infinito a enmascarar y a desenmascarar. Si este impulso infinito no existiese, esto es, si todo lo que hay detrás de las máscaras estuviese ya claro, podría predicarse de ello una verdad absoluta lo cual nos haría caer no en la valoración, no en sopesar y volver a sopesar las cosas, sino en una actitud de sumisión y de asunción hacia ellas. En cambio cuando las máscaras nos desquician, nos confunden, cuando somos capaces de "RUMIARLAS", sólo entonces somos los verdaderos creadores

\*Enigma es la aprisión de lo manifiesto en la palabra, de lo que está oculto, es la huella de lo indecible.

res de nuestros valores a partir de nuestras vivencias.

"(...)Por ello se llama 'hombre', es decir: el que realiza valoraciones.

Valorar es crear: ¡oídlo, creadores! El valorar - mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas - valoradas" (17).

Por lo tanto podemos decir que si no hay máscaras todo está claro, todo es verdadero, y si las máscaras están presentes existen únicamente verdades relativas o provisionales, se propicia - así una óptica múltiple de valorar la vida, dando esto cabida a descubrir múltiples posibilidades, múltiples caminos para afirmarla.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## (CAPITULO II)

- (1). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. Anagrama, Barcelona. 1967. p. 8.
- (2). Curt Paul Janz. Friedrich Nietzsche: Infancia y Juventud. Alianza Universidad. Madrid. 1981. p. 20.
- (3). Curt Paul Janz. Op. cit., p. 21.
- (4). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid, 1983. p. 69.
- (5). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza, Madrid. 1983. p. 26.
- (6). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza, Madrid. 1983. p. 139.
- (7). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid. 1983. p. 69.
- (8). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid. 1983. p. 69.
- (9). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza, Madrid. 1983. p. 25.
- (10). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. Anagrama, Barcelona. 1967. p. 9.
- (11). Deleuze Gilles, Op. cit., p. 13.
- (12). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid. 1983. p. 228.
- (13). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid. 1983. p. 105.
- (14). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 382.
- (15). Ibid. p. 57.
- (16). Trias, Eugenio, et.al. En Favor de Nietzsche. Taurus, España. 1972. p. 25.
- (17). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza, Madrid. 1983. p. 96.



CAPITULO III

## JESUS COMO FUERZA ACTIVA Y DE AUTENTICA REACCION (AFIRMADOR DE LA VIDA).

El Jesús del que vamos a hablar aquí, el Jesús como fuerza activa y de auténtica reacción, es aquél que delicada y sutilmente Nietzsche nos deja ver mediante las máscaras expresadas a través de sus zigzagueantes afirmaciones respecto de Jesús.

Después de haber disfrutado del dulce y amargo sabor de las obras de Nietzsche, nos ha quedado de ellas en general una típica impresión con respecto a uno de los personajes más aludidos por él: Zaratustra. Parece ser que a medida que vamos descubriendo -- quién es Zaratustra a la vez descubrimos quién es Nietzsche, porque llega un momento en que el lector no sabe si en realidad --- Nietzsche está hablando de sí mismo o de Zaratustra; por ello nos hemos tomado la libertad de hacer ciertos remedos referentes a +- las actitudes de Nietzsche con las de Zaratustra y las de Jesús.

Nietzsche quiere entregar sólo a aquellos que los sepan entender todos los aspectos o "regalos" \*\* de su Obra, en este caso Jesús como representación de una fuerza activa y de auténtica --

\*El lenguaje de Nietzsche es una máscara; por ello todas sus afirmaciones son "aparentemente volubles"; aquí...elogia a Jesús, más allá...lo rechaza, por ahí...lo alude. etc. Entrar al fascinante mundo nietzscheano es penetrar al serpenteo, al "zigzag" de su discurso. Y ello constituye descubrir qué hay -- detrás de sus "aparentes volubles" afirmaciones.

\*\*Véase el "Prólogo de Zaratustra" en "Así Habló Zaratustra", donde éste baja de las montañas con un REGALO para los hombres.

reacción.

Nietzsche protege DEMASIADO a este tipo de Jesús por que está temeroso de una mala interpretación, esto es, le preocupa que sus lectores entendamos aquí... o allá... cosas que él no ha querido decir; y además de esto porque quiere rescatar a este tipo de Jesús (de auténtica reacción); hablamos de rescate en el sentido de que el único Jesús que generalmente conocemos es el producto de los Evangelios leídos superficialmente, asimilados de forma reactiva, Evangelios que, tomando prestado el lenguaje de Nietzsche, no han sido suficientemente "RUMIADOS". Por ello Nietzsche nos insinúa que si sabemos buscar... detrás de los Evangelios y lo que es más importante, detrás de su lenguaje, encontraremos a un Jesús totalmente diferente del que hasta ahora hemos conocido.

Esta es la razón por la que Nietzsche mostrará al Jesús de auténtica reacción sólo a aquellos que sean CAPACES DE VERLO; de ahí su constante alusión a la característica frase empleada por el nazareno: "El que tenga oídos, que oiga"(1).

De igual manera Nietzsche dice por su parte en "Ecce Homo" - que él habla para oídos selectos(2), en ese sentido podemos interpretar que él habla para hombres que sean capaces de ESCUCHAR o VER al Jesús como fuerza activa, y que al hacerlo no lo deformen, no maten, mediante una perspectiva reactiva, lo que existe de grande, de activo en él.

Es, pues, de este Jesús (protegido, enmascarado por Nietzsche) del que nos ocuparemos en este capítulo.

El Jesús como fuerza activa y de auténtica reacción, es, pa-

ra Nietzsche, aquél que no es un "genio" (3), no es un "héroe" (4), antes bien, si es un "idiota" (5)\* y un "espíritu libre" (6).

#### A) JESUS NO ES UN GENIO.

Jesús no es un genio porque él, siendo un hombre, no lo sabía todo, no tenía la verdad absoluta en sus manos; de haber sido así se habría procurado una muerte más cómoda evitando asimismo no incurrir en ningún error, pues su vasta genialidad habría sido su arma más eficaz.

Esta forma harto humana con que se conduce Jesús en la vida, es la prueba que le vino a evidenciar a Nietzsche que aquél hombre no era un "genio" sino un "idiota", pues de no haber sido así su condición de genio de la que tanto habla Renán, le hubiera bastado para debilitar a Pilato en aquel día en que fue juzgado, en aquel día en que una sola palabra de defensa le hubiese bastado para aplazar su muerte o para no morir de esa manera...; por todo ello Jesús no era un genio sino un IDIOTA, UN HOMBRE que, como todos, a veces comete errores y las cosas no le resultan como-

\*El estilo de Nietzsche es harto singular: donde Renán coloca palabras como "genio" y "héroe" él, de manera muy irónica, colocará el término "idiota"; sin embargo esta palabra o máscara no es utilizada por Nietzsche en el sentido de que a Jesús le falten las facultades mentales. Más bien esto implica un burlarse de aquellos con quienes entabla un diálogo. Dicho de otra forma constituye una máscara mediante la cual Nietzsche protege a Jesús y al mismo tiempo ella aparece aquí matizada del peculiar rasgo agresivo e irónico del cual está dotado el lenguaje de Nietzsche.

El término "idiota" en Nietzsche adquiere también el siguiente matiz: dicho término (idiota) es equiparable con otro 'idiosincrasia': en relación a éste y a la 'muerte en la cruz' dice Nietzsche que esta última no prueba ninguna verdad, sino sólo una convicción sólo una IDIOSINCRASIA. Asimismo cerca del término idiosincrasia aparece en el discurso de Nietzsche otro: INOCENCIA. Este tipo de relaciones entre los términos y su forma (pues las cuatro primeras ~~de~~ ~~frases~~ del término IDIOSINCRASIA y las cuatro primeras de IDIOTA son en su forma similares), nos hacen pensar que seguramente la intención de Nietzsche al referirse al término "idiota" era la de darle a éste el sentido de PURO, - de INOCENTE: yendo concretamente a las actitudes de Jesús, éste término significa en labios de Nietzsche que el nazareno no actuaba deliberada ni premedi-

había imaginado.

Asimismo Nietzsche en "El Anticristo" no acepta que Jesús es un genio porque ello implica apartarlo, o por lo menos intentar-apartarlo del ámbito de los hombres, del ámbito de la inocencia, entendiéndolo por ámbito de la inocencia el lugar donde las fuerzas se relacionan de manera azarosa sin que exista nada ni nadie quien determine la dirección de éstas.

Cuando escuchamos la palabra GENIO, inmediatamente pensamos - en un ser SUPERIOR, en alguien con quien los hombres comunes y corrientes no podríamos competir en ningún ámbito; en el caso concreto de Jesús si aceptásemos contrariamente a Nietzsche y a favor de Renán que es un genio, tendríamos que aceptar también que es un dios, debido a que es capaz de intervenir en el movimiento situándose fuera de éste.

Sin embargo existen, esporádicamente, a lo largo de las obras de Nietzsche y de sus alusiones a los Evangelios, pruebas que nos hablan de la NO GENIALIDAD de Jesús y ellas convergen en algo muy importante a lo cual nosotros nos referimos como "carácter humano" de Jesús.

Este carácter humano significa que toda la actitud de Jesús - muestra ignorancia con respecto al porvenir, excepto las lógicas y naturales intuiciones que puede tener un hombre que se encuen-

\*tadamente como su condición divina se lo hubiese exigido; antes bien sus actitudes están cargadas de rasgos sumamente inteligentes, audaces incluso, pero nunca dotados de carácter divino: dicho en forma concreta Jesús es un INOCENTE que actúa de manera inocente porque al morir en la cruz no pretendió demostrar ninguna verdad, sólo probar su convicción respecto de SU VERDAD: la afirmación de la vida muriendo en la cruz por convicción propia y no porque así lo tuviera dispuesto EL PADRE; por todo ello Jesús es un IDIOTA -dice Nietzsche- en medio de un pueblo MUY LISTO. (El sentido de esto último es aclarado en el ulterior capítulo de esta investigación: "El Anticristo").

tra comprometido con la afirmación de la vida.

Bien, las pruebas a las que arriba hacíamos alusión y que ---  
'confirman' el carácter humano de Jesús son:

Cuando Jesús es crucificado experimenta convulsiones en todo-  
él, pero no porque se retracte de lo que su vida activa ha engen-  
drado (a saber, una afirmación de la vida demasiado honesta y va-  
liente), sino porque ama la vida y debido a que en su camino aza-  
roso no hubo otra manera de afirmar el CAOS pues el mismo nazare-  
no escogió y labró su destino; sin embargo existe un momento de --  
desconcierto, de profundo dolor; esto se debe a que en todo hombre  
cuando está sólo puede nacer en él como dice Zaratustra (en "Del  
Camino del Creador" de "Así Habló Zaratustra") ese sentimiento --  
abhorrecible llamado compasión por uno mismo. Por eso dice Nietzsch-  
che que Jesús clama AL PADRE el ABANDONO:

"(...) El que sufre profundamente encerrado en cier-  
to modo, en su sufrimiento, echa una mirada fuera --  
de sí, sobre las cosas: todos estos pequeños encan-  
tamientos embusteros en que se mueven generalmente  
las cosas, cuando la mirada del hombre saludable se  
detiene en ellas, han desaparecido para él: él mis-  
mo se ve acostado ante sí mismo, sin brillo y sin  
colores. En el caso en que haya vivido hasta enton-  
ces es una especie de visión peligrosa, ese supremo  
desencanto por el dolor será el medio de sacarle de  
ella, y quizá el único medio. Es posible que así le  
sucediera al fundador del cristianismo suspendido --  
en la cruz, pues las palabras más amargas que pro-  
nunció: '¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?', --  
contienen, cuando se interpretan en toda su profun-  
didad, como hay derecho a hacerlo, el testimonio de  
una completa desilusión, (...)"(1).

Y en el "Monte de los Olivos" donde Jesús acostumbraba meditar, presente su captura y dice:

"Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras" (8)

"Padre mío si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (9).

Palabras "humanas demasiado humanas" (10) evidenciadoras de que aún cuando Jesús se ha dado cuenta de su enorme prueba como fuerza de auténtica reacción, no deja de sentir miedo, dolor, y, como en todo ser humano, existe en él una cierta resistencia hacia el sufrimiento aunque éste sea de tipo activo. Estos instantes de dolor constituyen el momento en que el hombre corre el riesgo de tener compasión por sí mismo.

Asimismo las palabras de Jesús suenan harto humanas porque van dirigidas hacia la vida a la que si Jesús ha sido fiel, será hasta sus últimas consecuencias, mismas que Jesús acepta pues desea que se haga la voluntad del PADRE (de la VIDA).

Además del carácter humano del cual está dotado Jesús, éste no es un genio porque de serlo así hubiera utilizado argumentos con que defenderse contra Pilato y el Sumo Sacerdote; sin embargo ante las interrogantes de Pilato y los insultos de la gente

\*Véase la obra de Nietzsche "Humano Demasiado Humano" para entender el sentido de las palabras "humanas demasiado humanas". A grandes rasgos diremos que lo 'humano demasiado humano' quiere decir, en el lenguaje de Nietzsche, que el hombre -valga la redundancia-, posee características muy humanas, muy de él, (obsecaciones, injusticias, falta de medida, impulsos, dolor, inmadurez, etc.) es decir, todo lo que el hombre ha pretendido ocultar a través de su tan elogiada -por él- RAZON.

ahí reunida, siempre se muestra CALLADO.

También, por ejemplo, cuando es capturado y llevado ante el Sumo Sacerdote Caifás, uno de los testigos le recuerda a Jesús que él había dicho que podía destruir el santuario de Dios y en tres días edificarlo. Caifás pide una respuesta a Jesús pero éste NO CONTESTA "(...) no se resiste, no se defiende(...)"(11) dice Nietzsche en el "Anticristo".

Y ante la pregunta de Pilato a Jesús respecto si él es el Hijo de Dios, Jesús se limita a contestar de una manera muy breve de una forma que no es propia de un GENIO: "(...) Sí tu lo dices".(12).

Y todavía cuando Jesús es acusado por los sacerdotes y los ancianos, y Pilato le pregunta que si no oye de todo lo que le acusan, Jesús NO RESPONDE ABSOLUTAMENTE NADA:

"(...) El no opone resistencia, no defiende su derecho, no da ningún paso para apartar de sí lo más extremo, más aún, lo PROVOCA... (...) NO defenderse, - NO encolerizarse, NO hacer-responsable a nadie... - Por el contrario, no oponer resistencia ni siquiera al malvado, -AMARLO..."(13).

¿No es extraño que un genio, como pretende Renán que sea Jesús, tome actitudes tan impropias a su condición (de genio)? Desde luego que sí; más bien lo que demuestran es el intenso carácter humano de Jesús, de un Jesús que no contestó porque sabía que era inútil hacer entender razones a los que "tienen oídos pero no oyen", es decir, a los que tienen las cosas enfrente pero no las ven porque su camino no es afirmador de la vida sino negador, porque sólo han aprendido a vivir reactivamente despreciando la vida.



Asimismo Nietzsche hace patente su reiteración referida a que Jesús no era un "genio" sino un "idiota", porque Renán al adjudicarle aquél calificativo a lo largo de su obra, en el fondo hace lo mismo que todos los cristianos: alejarlo de nosotros estableciendo una cierta relación con lo DIVINO\*; de esta manera, lo que hace es matarlo, sacarlo de la vida y colocarlo en el "Más Allá"\*\*\* en un ámbito en el que desde la perspectiva nietzscheana sólo habitan los ídolos, los absolutos, los dioses, lo muerto, los no -- hombres, lo no vivo, en una palabra lo TOTALMENTE reactivo.

"(...) su venganza consistió en EXALTAR a Jesús de una manera extravagante, en desligarlo de ellos -- mismos(...)"(14).

#### B) JESUS NO ES UN HEROE.

Veamos cuáles son los argumentos en los que nos fundamos para haber colocado, a este inciso, tal título.

Renán afirma:

"(...) nadie como EL ha hecho predominar jamás en -- su vida el interés hacia la humanidad sobre las va -- nidades mundanas. (...) Fue por este acceso de vo -- luntad heroica por lo que conquistó el cielo"(15)

\*\*Se puede llamar DIVINA a esta sublime persona que aún preside, día a día, el destino del mundo, pero no en el sentido de que Jesús haya absorbido todo lo-DIVINO, sino en el sentido de que Jesús es el individuo que ha hecho dar a su especie el mayor paso hacia lo divino"(p.301). Dice Renán que cuando Jesús -- clamaba al Padre que lo ha abandonado, sucedió que "(...) su INSTINTO DIVINO triunfó de nuevo. A medida que la vida del cuerpo se extinguía, su alma se se renaba y regresaba poco a poco a su ORIGEN CELESTIAL" (p.284). En otro lugar -- Renán se refiere a Jesús así: "(...) arrancar tu nombre de este mundo sería -- comoverlo hasta los cimientos. Ya no se distinguirá entre Dios y tú. Pleno -- vencedor de la muerte, tomas posesión del reino al que te seguirán por el camino real que has trazado, siglos de adoradores" (p.286). (Ernesto Renán. La vida de Jesús).

\*\*Recordemos que el término "más allá" tiene un doble uso: una de las obras de Nietzsche se llama "'Más Allá' del Bien y del Mal". Esto significa, a gran --

Y el Evangelio según San Mateo nos dice:

"Y tú, Belén, tierra de Judá,  
no eres, no, la menor entre los princi-  
pales clanes de Judá;  
porque de tí saldrá un caudillo  
que apacentará a mi pueblo Israel" (16).

Las afirmaciones de Renán y las de Mateo se contraponen total-  
mente a las de Nietzsche, ya que hay en éste una insistencia por -  
rechazar a los héroes de tipo reactivo: "(...) yo soy la antítesis  
de una naturaleza heroica" (17).

Este rechazo de Nietzsche hacia los héroes (de tipo reactivo)  
se debe a que un héroe es el que salva o ayuda a los hombres en -  
tal o cual tarea o meta; pero los salva y los ayuda porque se su-  
pone que posee cualidades que los restantes hombres no tienen ---  
(ese espíritu de sufrimiento y sacrificio que los caracteriza); -  
dicho de otra forma el héroe salva y ayuda a los otros hombres --  
porque tiene, de alguna manera, la capacidad de dirigir las direc-  
ciones de fuerzas (si bien esto no es cierto, el héroe CREE TENER  
LA CAPACIDAD de cambiar la dirección de las fuerzas); si tiene --  
esta capacidad se está situando fuera del movimiento pretendiendo  
determinarlo, encaminarlo hacia una meta, que para Nietzsche no -  
existe porque el héroe representa una forma reactiva de acoger,  
de enfrentar la vida, ya que este tipo de héroe no actúa en sí -

des rasgos, que los espíritus libres, es decir, los hombres valientes y afirma-  
dores de la vida son los únicos capaces de colocarse 'más allá' del BIEN y del  
MAL. Elementos, estos últimos, dominadores de los hombres reactivos. Por otro la-  
do Nietzsche también hace remembranza aquí del sentido cristiano que el término  
"más allá" tiene. Para el "filósofo del martillo" este término significa el ám-  
bito de las fuerzas reactivas, es decir, lo que en el sentido cristiano conoce-  
mos como "cielo" o "reino de los cielos", esto es, la otra vida donde nos será-  
recompensado nuestro sufrimiento por Dios.

y por sí mismo sino que su SACRIFICIO está dado en función de LOS DEMAS.

Hablamos aquí de héroe reactivo porque, si bien Nietzsche - coloca a este tipo de héroe en una posición no muy estimativa, - también existe para él la otra cara de la moneda a saber, el héroe activo, el héroe de auténtica reacción que es equiparable --según Nietzsche- al "guerrero", al hombre valiente que afirma - la vida aún cuando ésta le ofrezca sólo dolor. El héroe activo - representa al hombre que no importándole las obligaciones que el "rebaño"\* le ha hecho adquirir, se deshace de ellas y obedece sólo a lo que SU naturaleza le dicta: "Por encima del 'tú debes' - está el 'yo quiero' (los héroes); (...)"(18).

Reiterando un poco, podemos decir que hablamos aquí de manera estricta refiriéndonos al 'héroe de tipo reactivo', porque para Nietzsche existe además de éste -como ya dijimos- otro de tipo activo que es sinónimo de "guerrero"\*\*. La imagen del guerrero constituye una actitud de valentía frente a la vida, es el hombre fuerte que incluso para agrandar su fortaleza, busca el - peligro.

En la "Voluntad de Poderío" Nietzsche expresa que el héroe activo es un hombre con fuerza avasalladora, que se sacrifica - no para liberar a los demás de alguna situación...sino para --- matar el 'tú debes' y hacer nacer el 'yo quiero'. Explique-

\*El término 'rebaño' es aplicado por Nietzsche como sinónimo de 'sociedad'. Véase en particular "Del Camino del Creador" de "Así Habló Zaratustra".

\*\*La imagen del 'guerrero' aparece innumerablemente en todas las obras de - Nietzsche. Véase especialmente "Así Habló Zaratustra".

mos cuál es el sentido de estas máscaras; para ello tenemos necesariamente que saltar de la "Voluntad de Poderío" a "Así Habló - Zaratustra" y en especial a uno de sus apartados llamado "De las Tres Transformaciones": Aquí Nietzsche describe como el hombre puede adoptar tres actitudes ante la vida: el ser humano puede ser como el 'camello', paciente que carga todo cuanto le hacen cargar (los valores, las costumbres, etc.).

El 'león' representa el valor que el hombre se proporciona a sí mismo para crearse libertad, -por lo menos-, para que posteriormente transformado en niño sea capaz, por sí mismo, de crear sus valores.

"Crear valores nuevos -tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo --- crear -eso sí es capaz de hacerlo el poder del león" (19).

La actitud valiente del león, que dice 'yo quiero', permitirá a éste luchar contra un 'gran dragón' llamado 'tú debes'. Sin embargo el dragón se opone a que existan los 'yo quiero': representa el dragón un freno a la libertad para actuar del hombre. El 'yo quiero', que pudiéramos entender aquí como un "¡basta ya de la esclavitud!" es la vía a propiciar la risa del "niño", que significa que el hombre se ha sacudido todas las cargas... y puede ahora reír plenamente, es decir, gozar de la existencia sin tener que mirar al 'dragón' y, por consiguiente, no sentir culpa por gozar. Los esquemas para asumir la vida preestablecidos por el dragón y cargados por el camello, el león los rechaza con valentía; -por ello el niño, exento de toda culpa, es capaz de afirmar la vida (de decir sí), sin mirar el 'tú debes' sin mirar, como dice Nietzsche en la "Voluntad de Poderío", la "Obediencia Incondicio-

nada'.

Es, por todo esto, que Jesús como fuerza activa y de auténtica reacción no es un héroe (de tipo reactivo); en todo caso -- esta es una visión a mi manera de entender--, si pudiéramos calificar a Jesús como héroe sería en el sentido activo: Jesús no DEBIA morir por los hombres, sino que QUISO morir por SU verdad (la -- afirmación de la vida).

Por lo tanto Jesús no viene a defender los intereses de los demás, ni a incitar tampoco a un pueblo a rebelarse para obtener la igualdad social; tampoco viene a pagar los pecados que no le pertenecen, e incluso podríamos atrevernos a dudar que este hombre concibiera la existencia de los pecados, pues la actitud pecadora fue reforzada por Pablo a consecuencia de su "odio"\* hacia Jesús, haciendo así, de él, el responsable de nuestra vida reactiva como bien lo atestigua el Evangelio de Mateo:

"El tomo nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (20).

"(...) el Hijo del Hombre no ha venido a ser ser vido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (21).

Todo lo anterior es lo que hemos logrado VER a través de las alusiones de Nietzsche a los Evangelios y a Renán. Todo ello, -- pues, manifiesta que Jesús no es un héroe (de tipo reactivo) por

\*Recordemos que, según Nietzsche, San Pablo y los discípulos de Jesús odiaban a éste porque no soportaron ver la lección que el nazareno les presentaba: -- aceptar las consecuencias de lo que uno mismo ha engendrado. La actitud de -- Jesús condujo a éste a la consecuencia más extrema: la muerte. Sin embargo -- él no la elude, al contrario, la acepta. Esta GRAN LECCION no fue asimilada por los discípulos de Jesús; entonces inventaron: "murió por nosotros". En -- este invento radica el odio y la venganza.

que si bien estaba involucrado en el CAOS DE FUERZAS, él no pretendía, mediante su sacrificio (crucifixión) redimir a los hombres; el pretendido sacrificio por salvar a los hombres adjudicado a Jesús por los Evangelios y Renán, Nietzsche definitivamente no lo acepta, puesto que el nazareno únicamente podía afirmar la vida haciéndole caso al MOVIMIENTO, A LA VIDA, y no actuando movido por una idea de SACRIFICIO, de REDENCION.

### C) JESUS COMO ESPIRITU LIBRE.

Jesús, además de ser un "idiota", es un "espíritu libre" y un "hiperbóreo"\*(22). Las características de ellos son las siguientes: tienen la capacidad de deshacerse de lo que no pertenece a su naturaleza (que puede ser el idealismo, el nihilismo, etc.).

Cuando Nietzsche habla de los "espíritus libres", se refiere no a seres de otros mundos a los cuales les es lícito visitar la tierra, sino a naturalezas fuertes que afrontan siempre la vida de manera activa.

Un espíritu libre es, para Nietzsche, una confluencia de fuerzas (activas y reactivas), que tiene la capacidad de interpretar a otras fuerzas desde el ángulo de su origen y sus cualidades. -- Con dicha capacidad de interpretación un espíritu libre es un -- CREADOR en el sentido activo, positivo nietzscheano, es decir, -- que los espíritus libres poseen una capacidad de destruir lo que en ellos existe de reactivo.

\*Para Nietzsche en su obra "El Anticristo" el término 'hiperbóreo' es sinónimo de solitario.

Cuando un espíritu libre es capaz de destruir lo que él posee de reactivo, se somete a una prueba demostradora de que posee una naturaleza profunda, es decir, una naturaleza "abismal", esto es una naturaleza de auténtica reacción. Lo 'abismal' asimismo está relacionado con el concepto de la 'profundidad' de las obras de Nietzsche, pues éste las cataloga en "Ecce Homo" como "profundas" debido a que ellas --según Nietzsche-- son el fruto de vivencias --muy íntimas; a través de ellas, por así decirlo, el lector puede RUMIAR la "intensidad activa" de la vida; por eso dice Nietzsche que ellas son "(...) un pozo inagotable al que ningún cubo desciende sin subir lleno de oro y de bondad"(23). Sin embargo advierte Nietzsche que no a todos les es lícito lanzar el cubo, sólo a las naturalezas profundas, esto es, sólo a aquellos lectores que no sean sólo LECTORES sino que SIENTAN, que detrás de unas palabras subyace o se deja ver tenuemente LA VIDA DE TIPO ACTIVA, y que no basta con entender lo que se lee sino que además es preciso VIVIR LO. Por ello para Nietzsche sólo los 'profundos' logran arrancarle a la vida lo que existe de profunda, de activa en ella.

"Doy por poco preciso el resto de mis relaciones humanas; mas por nada del mundo quisiera yo a -partar de mi vida los días de Tribschen, días -de confianza, de jovialidad, de azares sublimes -de instantes PROFUNDOS..."(24).

Percatémonos de la INTENSIDAD, de la PROFUNDIDAD con que -- Nietzsche habla de la vida; estamos seguros que un hombre superficial, POCO PROFUNDO no lograría captar lo profundo que existe en ella. Ahí radica la explicación de las palabras de Nietzsche: 'Todo lo raro para los raros' sinónimo de "Todo lo profundo para los profundos".

"(...) las grandes cosas están reservadas para los grandes, los abismos, para los profundos, las delicadezas y estremecimientos, para los sutiles, y, en general, y dicho brevemente, todo lo raro, para los raros"(25).

Los espíritus libres (los profundos, apodados así por Nietzsche) son independientes. En el capítulo de las fuerzas vemos -- que las activas reaccionaban a partir de sí mismas, de igual manera los espíritus libres son en demasía activos y por lo mismo son independientes debido a que son auténticos, esto es, piensan por sí mismos y saben como caminar por SU CAMINO, pues lo conocen; -- ellos son su propio camino, por eso son independientes: no necesitan de los caminos, de las VERDADES, de los prejuicios, vicios, -- virtudes de otros porque ellos mismos tienen sus virtudes, su mundo creado únicamente por ellos y para ellos. Quizá conocen de lejos el mundo de los demás pero no es el de ellos; por tal motivo, si lo visitan, lo abandonan porque no pertenece a su naturaleza -- en movimiento; en pocas palabras los espíritus libres saben ser -- ellos mismos porque no se arraigan a nada.

"No quedar adherido a ninguna persona: aunque -- sea la más amada, (...) a ninguna patria: aunque sea la que más sufra y la más necesitada de ayuda (...) a ninguna compasión (...) a ninguna ciencia: aunque nos atraiga hacia sí con los descubrimientos más preciosos (...) No quedar adheridos a nuestro propio desasimiento (...) No quedar adheridos a nuestras propias virtudes (...) "(26).

"(...) un nómada soy yo en todas las ciudades, y una despedida junto a todas las puertas"(27).

Siendo, pues, un espíritu libre el que no se arraiga a nada,



no se sujetará tampoco a las verdades absolutas de los demás y -- por lo tanto él no creará en LA VERDAD sino en SU VERDAD, que -- tampoco será siempre la misma sino que cambiará según este espí-ritu libre se sitúe azarosamente en el caos de fuerzas. Así pues, un espíritu libre representará y será siempre lo NUEVO, lo que - cambia en relación a los demás y a él mismo y la razón de esto - se debe a que es un "escéptico"(28), entendiendo por escepticis-mo, de acuerdo a Nietzsche en los espíritus libres, la actitud - de sopesar y preguntar a las verdades absolutas. Un espíritu li-bre, siendo escéptico, no únicamente se conforma con saber cuáles son las verdades sino que las pone a prueba, las interroga; él - mismo, el espíritu libre, es una verdad que debe ponerse a prue-ba a sí mismo; de ahí que Jesús va a la cruz porque quiere su -- prueba, quiere demostrarse que su camino, su verdad (la muerte - en la cruz para afirmar la vida) es capaz de decir sí a la vida.

¡Cuanta soledad necesita un espíritu libre; La soledad es- un elemento muy importante para la conservación de los espíritus libres; ellos son, por naturaleza, solitarios e independientes. Para Nietzsche un independiente siempre es un solitario al que - no le es fácil serlo.

"¿Quieres marchar, hermano mío, a la soledad?  
¿Quieres buscar el camino que lleva a ti mis-  
mo?(...) La voz de rebaño continuará resonan-  
do dentro de ti. Y cuando digas 'ya no tengo  
la misma conciencia que vosotros', eso será  
un lamento y un dolor."(29)

"Veraz- así llamo yo a quien se marcha a de-  
siertos sin dioses(...) En el desierto han -  
habitado desde siempre los veraces, los espí-  
ritus libres"(30).

Nos muestra Nietzsche mediante estas citas que al solitario no le es fácil serlo porque él rechaza todo tipo de bienes - tar, de seguridad, de apoyos que brinda el 'rebaño'; al contrario, los espíritus libres o solitarios buscan siempre la guerra, la LUCHA, el peligro que les permita poner a prueba, hacia ellos mis mos, su adjetivo "libres"; demostrarse libres y fortificarse me diante el peligro como aún más libres, como naturalezas cada vez más fuertes.

"El hombre que ha llegado a ser libre, y mucho más el espíritu que ha llegado a ser libre, - pisotea la despreciable especie de bienestar- con que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y demás demócratas. El hombre libre es un guerrero - (...)"(31).

Los espíritus libres por lo tanto si son solitarios, indep endientes, escépticos, abiertos al peligro, y no arraigados a nada, son, en consecuencia, dueños de sí mismos, lo cual quiere decir - que ellos se hacen responsables de sí mismos, que ante el cansancio o el dolor no acusan a la vida, pues saben que lo labrado en- su camino sólo es labrado por ellos. (Esto implica que los espíri tus libres actúan como las fuerzas activas).

Los espíritus libres afrontan la vida de frente, precisamente porque su independencia los hace ser suficientemente valientes pa- ra ello, para afrontar todos los problemas, las alegrías, etc. que la vida contiene.

En pocas palabras, un espíritu libre es una fuerza activa que constantemente se está afirmando así mismo y en consecuencia a la-

vida, una fuerza que constantemente se está moviendo en el CAOS de manera activa, afirmativa. No importa que la adversidad siempre esté presente, los espíritus libres incluso aquí sacan provecho de su dolor para dar un rotundo SI a la vida; por eso los espíritus libres -dice Nietzsche- "(...) ibailan sobre las ciénagas y las tribulaciones como si fueran prados!" (32).

"El que odia los típicos perros plebeyos y toda cría sombría y malograda: ¡bendito sea ese espíritu de todos los espíritus libres, la -- tormenta que ríe, que sopla polvo a los ojos de todos los pesimistas, purulentos!" (33).

No le importa al espíritu libre que este rotundo SI a la vida tenga un precio muy caro; éste implica el constante golpe de lo que el 'rebaño' entiende por justicia, a saber, el castigo de la violación de lo que niega la vida. "Tu peligro no es pequeño -- ¡tú espíritu libre y viajero!" (34).

"Mas quien al pueblo le resulta odioso, como se lo resulta un lobo a los perros: ése es el espíritu libre, el enemigo de las cadenas, el que no adora, el que habita en los bosques.

Arrojarlo de su cobijo --eso es lo que ha significado siempre para el pueblo el 'sentido de lo justo' :contra él continúa azuzando a sus perros de más afilados dientes" (35).

Las características vistas por Nietzsche en el espíritu libre constituyen la prueba o el acicate inevitable de que el espíritu libre siempre está en movimiento, esto es, de que siempre está deviniendo otro más grande, más noble, más audaz frente a la adver-

sidad; más activo porque el hundimiento en su "Ocaso"\* le aporta experiencia vital, entendiendo por esto la capacidad de vivir en forma vivida, esto es, de manera profunda, inmediata, con intensidad, en fin, no encontramos conceptos para crear en el lector las imágenes que quisiéramos viese detrás de nuestros arcaicos-conceptos arcaicos en el sentido de que se quedan cortos ante la profundidad de lo inexpresable, de lo activo del movimiento, de la vida.

"Yo amo aquel cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas las cosas están dentro de él: todas las cosas se transforman así en su ocaso" (36).

Hasta este momento nos hemos ocupado de explicar lo que constituye un espíritu libre. A continuación nos dedicaremos a concretizar los momentos en que Jesús como fuerza activa, es también un espíritu libre:

Es característico en los espíritus libres buscar la soledad; esto, como ya dijimos, proviene de otra de sus características -- que es la de independencia. Rasgos como estos encontramos en Jesús de Nazaret pues él constantemente se aísla de la ciudad.

Después de llamar la atención a los vendedores en el Templo sucedió que "dejándolos, salió fuera de la ciudad a Betania donde

\*OCASO: Nietzsche hace equiparable la actitud del sol cuando tiene su ocaso -- (se hunde en la negrura pero pasa al otro lado) con la del hombre, que como un sol se hunde en la negrura, que es sinónimo de sufrimiento; Nietzsche quiere que así como el sol pasó al OTRO LADO, el hombre SUPERE también LAS BARRERAS que la vida le impone y RENAZCA NUEVO como lo hace el sol.

paso la noche" (37).

Las montañas, los bosques, serán los lugares preferidos por Jesús -para su soledad- lo cual nos habla -diremos de paso- de su salud anímica, de su comunicación con la naturaleza y de la forma activa de dicha comunicación.

Decíamos anteriormente que los espíritus libres no se atan a nada, ni siquiera a sus propias verdades; en ese sentido están --- siempre deviniendo nuevos. El Jesús como fuerza activa y de auténtica reacción representa lo visto desde un nuevo ángulo; a saber, el ángulo de lo NUEVO, de lo que RENACE por eso Jesús es bautizado por Juan el Bautista; Jesús representa aquí mediante el bautismo la vida NUEVA, la fuerza activa que en el origen no está aún - dañada, invertida.

Todas las generaciones desde hace dos mil años saben que hubo un hombre que murió en la cruz y que posterior a esto resucitó. - Jesús mismo anunciaba ya este camino, SU CAMINO. Esta idea hace nacer en nosotros una interpretación muy nuestra que debido al entusiasmo que cada una de las palabras de Nietzsche provoca en nosotros, queremos que también el lector conozca.

Este anuncio de Jesús nos sugiere hundirnos en el "ocaso" para estar deviniendo (resucitando) SIEMPRE NUEVOS. El hundimiento - en el ocaso representa aquí la muerte de Jesús, el paso por lo MAS NEGRO, por el dolor más intenso para después resucitar, es decir, para recibir a la vida de una forma más activa; en otras palabras Jesús mediante su muerte y como espíritu libre mata lo que existe de reactivo en él y resucita NUEVO. "A quienes se hunden en su -- ocaso los amo con todo mi amor: pues pasan al otro lado-" (38). Pa

sar al otro lado significa también romper con todo lo que uno es, hacerse cenizas, matando de esta manera lo reactivo, para posteriormente renovarse: RESUCITAR.

"Tienes que querer consumirte a ti mismo en tu propia llama: ¿como te renovarías si antes no te hubieses convertido en ceniza?"(39).

Esta enseñanza azarosa de Jesús hacia sí mismo y después indirectamente hacia nosotros, la desea profundamente el nazareno - pues pretende que no olvidemos su enseñanza NO DELIBERADA y nos - exhorta mediante su otro nombre (EMMANUEL) a recibirlo siempre como símbolo hacedor de lo que cambia constantemente, de lo que está en movimiento hasta que la muerte (otro cambio en el movimiento) llega.

"Emmanuel, DIOS con nosotros"(40).

"Yo soy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"(41).

Característico también en los espíritus libres es el escepticismo y Jesús mediante su vida -y sin proponérselo- enseñó a las gentes y a sus discípulos a discernir entre las obras 'buenas' y 'malas' o más bien, enseñó a sopesarlas. De esta manera intentaba adiestrarlos para que no creyeran totalmente en lo que los demás decían.

"Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos(...)"(42).

Estas palabras nos vienen a evidenciar nuevamente que Jesús es un espíritu libre, un escéptico y como tal siempre está sopesando.

sándolo todo y promoviendo lo nuevo, por eso es que el nazareno - no acepta la estaticidad, lo fijo, porque su soledad lo ha hecho ser independiente de cualquier arraigo: "(...) el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (43). Es en este sentido que -- Jesús está siempre deviniendo libre, es decir, siempre está siendo poseedor de sí mismo, siempre está tomando sus determinaciones según su perspectiva, según el lugar que le toca vivir en el azaroso caos de las fuerzas. Esta actitud denota, nuevamente, que Jesús actúa como una fuerza activa.

#### D) JESUS, LA VERDAD Y LA VIDA.

Según Nietzsche en el "Anticristo", la vida para Jesús es lo más importante y ella se lleva mal con todo lo que se relacione con la estaticidad del movimiento; por eso Jesús nos habla siempre de lo más íntimo con términos como "verdad", "vida" y "luz": "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (44) dice Jesús en el Evangelio de San Juan y en otra parte del mismo Evangelio: "Yo soy la luz del mundo" (45).

La verdad -según Nietzsche- significa en labios de Jesús movimiento y él, Jesús, como fuerza activa y de auténtica reacción (como espíritu libre) es un movimiento, una fuerza que se mueve - activamente en medio del CAOS DE FUERZAS; y es precisamente por - su movimiento activo que está en contra de todo lo estático, por eso repudia la autoridad religiosa, el Estado, y todo aquello que implica la petrificación del movimiento.

Lo anterior lo podemos ver más de cerca de la siguiente manera:

La vida para Nietzsche significa movimiento, constelación de fuerzas que se desplazan indistintamente sin una dirección fija o preestablecida.

A lo largo de toda la "Genealogía de la Moral" se perciben -- en ella dos tipos de vida: la activa representada por una fuerza activa, el NOBLE del cual ya hablamos ampliamente en el capítulo de las fuerzas; y la vida reactiva representada por las fuerzas reactivas, EL ESCLAVO Y EL SACERDOTE. Ambos tipos de vida se concatan, se enlazan y de ellos nacen AZAROSOS y múltiples "resultados", por ejemplo: las cosas empiezan bien y terminan mal pues -- las fuerzas reactivas --mediante la rebelión de esclavos--, desencadenan una actitud reactiva en las activas: Ora el movimiento es activo desde el ángulo del origen..., ora es reactivo desde este u otro (desde el ángulo de las consecuencias).

Lo anterior es sólo para situarnos en el concepto que Nietzsche tiene de la vida. Podemos concretizar ahora que para Nietzsche la vida es TODO, el CAOS, la confluencia de fuerzas moviéndose sin teleología. Y el caos, la vida para Nietzsche es completa por ello la ama: "A fondo yo no amo más que a la vida(...)" (46).

Cuando afirmamos que para Nietzsche la vida es completa que-remos decir que nada se queda fuera de ella y que todo lo que en ella está contenido es digno de ser afirmado, aún el mismo dolor,

Haciendo converger las nociones que de la vida tienen Nietzsche y Jesús, podemos plantear lo siguiente: Nietzsche ama la vida es, para él, en principio lo más importante. Y la misma situación observamos con respecto a Jesús; sus constantes alusiones como dice Nietzsche, a lo más íntimo y después su actitud de colocar ---



siempre a la vida sobre todas las cosas, evidencian su amor a ---  
 ELLA a pesar de todo:

Por ejemplo Mateo narra que Jesús curó a un hombre que tenía una mano seca; los fariseos ante este hecho y para hacerlo caer - en la trampa le preguntaron si era permitido curar en sábado; Jesús sin vasclar les contestó que sí porque si la vida de una oveja es importante como no lo iba a ser la vida de un hombre. Otro día sábado sus discípulos tienen hambre, ven unasespigas, las --- arrancan y las comen; los fariseos nuevamente al ver esto le preguntan el por qué de la situación y Jesús les da a entender que - vale más la vida de un hombre que las hipócritas y falsas virtu - des en cuanto al ayuno los sábados.

Para Nietzsche las cosas deben estar al servicio de la vida y no al revés; para Jesús también, pues el sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. Son éstas otras actitudes de Jesús que nos indican su forma activa de conducirse en la vida y hacer de ésta lo más importante.

Asimismo vienen a nuestra memoria otros ejemplos: Una madrugada que Jesús volvía a la ciudad sintió hambre, vió que en el camino había una higuera pero al darse cuenta que no tenía frutos, la maldijo "¡Que nunca jamás brote fruto de ti;" (47). Jesús rechaza, mediante máscaras (la maldición), aquello que no es vivo y - que por lo tanto no es capaz de dar frutos, es decir, de renovarse, de devenir siempre nuevo. En concreto la maldición de la higuera constituye una máscara que representa el rechazo de Jesús - hacia lo reactivo.

También Jesús habla a la gente de un Dios; pero este Dios -

no es un Dios cualquiera sino un Dios de la vida, al cual Jesús contrapone un Dios de la muerte. Esta es otra máscara que le hemos arrancado a Jesús y detrás de ella hemos encontrado nuevamente que la vida para el nazareno posee una apreciación incalculable, colocándola de esta manera por encima de la muerte (de la muerte en vida, de la vida de tipo reactivo).

"(...) ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice: YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM, EL dios de isaac y el dios de jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos" (48).

Y cuando Jesús pregunta a Pedro quién es él, Pedro contesta: "Tú eres el Cristo el Hijo de Dios VIVO." (49).

De esta suerte existe una enorme preocupación para Jesús -- respecto de la vida y el cuerpo; y en general por todo lo que -- implica vida activa; las imágenes a las que siempre recurre Jesús para explicar las cosas son imágenes vívidas referentes a la naturaleza (ovejas, trigo, tierra, viento, mar, etc.).

Sin embargo Jesús se da cuenta que a pesar de que PARA EL -- lo más importante es la vida hay otros... que no lo ven así y -- que por ello unos cuantos son los que logran vivir una vida activa, porque sólo unos cuantos logran deshacerse de lo que existe de reactivo en ellos (como estar al servicio del sábado y no el sábado al servicio de ellos).

"¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?" (50).

"(...) ¡qué estrecha es la entrada y qué angosto el camino que lleva a la VIDA!; y pocos son los que la encuentran" (51).

### E) LAS MASCARAS Y LAS PARABOLAS

Jesús es partícipe del movimiento activo porque prefiere lo más íntimo (la verdad, la vida, la luz); Jesús concibe la vida - de esta manera porque posee independencia respecto a aquello que no pertenece a su naturaleza; así, siendo independiente es fuerte y es fuerte por ser independiente; preguntémosnos: ¿independiente y fuerte PARA QUE? para negar la existencia de toda VERDAD ABSOLUTA y precisamente por esta razón quiere ser interpretado bajo máscaras, para que de esta forma aparezca ante nosotros la multiplicidad de caminos que nos permitan hablar de NUESTRA VERDAD y no - de LA VERDAD ABSOLUTA: "La verdad os hará libres" (52).

Jesús afirma enmascaradamente que él "es el camino la verdad y la vida"; máscara que nos sugiere dos perspectivas: por una parte nos propone seguir al pie de la letra las enseñanzas de Jesús, pues si él es todo esto que dice, no debemos dudar que tenga enteramente la verdad de una manera acabada y por consiguiente que no exista otro camino para la salvación de los hombres, que la - que él propone. La otra perspectiva puede ser que entendamos esta máscara no en el sentido de que Jesús se está haciendo partícipe de una VERDAD ABSOLUTA sino de una VERDAD PARTICULAR perteneciente a cada quien según su ubicación dentro del movimiento:

"Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán" (53).

Jesús como espíritu libre utiliza, al igual que Nietzsche, las máscaras que le permiten no ser asimilado como si dijéramos,

al pie de la letra, esto es, para que su doctrina no nos sea im-  
 puesta sino por el contrario para que nosotros la interpretemos y  
 se nos haga posible de esta manera la apertura a una infinitud de  
 perspectivas: un "'rumiar'\* infinito" de la doctrina de Jesús. En  
 pocas palabras como todo espíritu libre el nazareno, según Nietz-  
 che quiere que descubramos detrás de su máscara que él no es la -  
 VERDAD al contrario él es, como cualquier hombre, movimiento; y -  
 el hecho de que no nos movamos en la misma dirección que él (ha -  
 cia la crucifixión), es ya otro asunto; lo importante aquí es el  
 rescate de lo que se mueve y porque se mueve no se aferra a nada,  
 a ningún Dios, a ninguna religión, a ninguna moral, a ninguna vir-  
 tud, aunque muchas veces todos estos bastones sirvan para vivir -  
 de una manera cómoda y ciega. De esta suerte Jesús no puede asir-  
 se a nada, en última instancia a lo único que le queda aferrarse  
 es al movimiento mismo, al mandato del movimiento.

Por todo esto es necesario que Jesús emplee las "parábolas"\*\*,  
 para que enmascare..., para que sea cuidadoso con el REGALO que -  
 trae a los otros hombres (la BUENA NUEVA) ya que el mayor cuidado  
 que debe tener un espíritu libre es ocultarse con máscaras pues -  
 éstas son el instrumento preventivo contra la mala interpretación  
 y confusión de lo que no es la 'verdad', puesto que la única ver-  
 dad es que no hay una verdad absoluta, acabada, y sí en cambio --

\*Rumiar es la elaboración y asimilación diversa e infinita que, el hombre due-  
 ño de sí mismo, hace de aquello que mediante el lenguaje le es comunicado.

\*\*Véase la Biblia (los Evangelios) y compárese con la obra de Nietzsche "Así  
 Habló Zaratustra": el lector sentirá por momentos no saber quién es el autor  
 de ambas obras, puesto tanto Jesús como Nietzsche utilizan constantemente -  
 máscaras semejantes a las cuales matizan frecuentemente mediante las imáge-  
 nes del lenguaje.

existe una pluralidad inmensa de verdades que surgen según la ubi cación de las fuerzas, según la manera de vivir y sentir la vida.

En relación a las parábolas Jesús hace una distinción entre la gente y sus "discípulos"\*; se dirige a la gente en parábolas -- mientras que los discípulos reciben una amplia explicación de -- ellas. De esto encontramos dos situaciones un tanto CONTRADICTO -- RIAS: según Mateo Jesús habla en parábolas a las gentes porque --- "viendo no ven" (54) y Marcos dice que Jesús habla en parábolas -- "para que viendo no vean" (55).

Mateo subraya que Jesús no quiere la ceguera de la gente, só lo la reconoce; en este sentido la gente comprende y recibe las -- parábolas o las deja de comprender según su disposición a encon -- trar lo que hay de vida, de activo detrás de ellas.

Según la visión de Marcos nosotros entendemos que Jesús nos quiere confundir, entendiendo por esto que él pretende que noso -- tros hagamos un esfuerzo para llegar a nuestras propias verdades: Jesús habla en parábolas para dar a la gente un mensaje no concep -- tual de la vida sino un mensaje vívido mediante cosas que tienen -- una relación directa con la vida (por ejemplo la parábola del tri go y otras...) que expresan el hecho de que "Jesús habla de lo -- más interior, de vivencias(...)" (56). --dice Nietzsche. Jesús no -- sólo da una explicación de las cosas sino que pone a pensar a la -- gente a través de diversas asociaciones (el trigo, el sembrador -- ...), y como no todos asociamos de la misma manera, se abre aquí -- la posibilidad de interpretar de manera múltiple las parábolas de -- Jesús: Unos, los superfluos, las tomarán superficialmente tal -- cual las dice Jesús o tal vez ni siquiera les presten atención; --

\*Véase de "Así Habló Zaratustra" el apartado llamado "De la Redención" pues en él se observa un paralelismo entre las actitudes de Zaratustra y las de Jesús.

otros cavilarán, se hundirán PROFUNDAMENTE en las palabras de Jesús y, fuera de la bellísima forma de hablar de este hombre, encontrarán un sentido PROPIO en cada una de las parábolas.

Jesús hace una distinción -al igual que Nietzsche en el apartado de "Así Habló Zaratustra" llamado "De la Redención"- entre los profundos y los no profundos (los superfluos); entre los discípulos y la gente, entre los que le comprenden y los que pasan de largo.

Esta distinción hecha por Jesús y su SANA DESCONFIANZA consistente en no dar a conocer claramente las cosas (por ello utiliza las parábolas) se debe a que quiere, mediante éstas, mostrar lo oculto (que es un regalo consistente en manifestar que si queremos podemos ser 'espíritus libres') pero al mismo tiempo para cuidarlo lo oculta a la gente común pues ella, siendo superflua, no es capaz de llegar a lo HONDO del mensaje de Jesús y en ese sentido metafóricamente hablando, sólo navegan por encima.

En concreto Jesús habla en parábolas porque quiere que sus oyentes interpreten los signos..., que realicen un esfuerzo de interpretación. Es necesario SABER interpretar las MASCARAS, hay que educar la VISTA PARA VERLAS, aguzar la inteligencia para comprenderlas y prepararnos para recibirlas para que no nos pase como al "joven rico" (57) que entiende conceptualmente lo que Jesús le dice pero no puede comprender vivencialmente, con SANGRE, con vida lo que dice Jesús.

#### F) JESUS Y LA PRACTICA EVANGELICA.

Para Nietzsche según su obra "El Anticristo", la práctica --

quiere decir cumplimiento vivo y activo de lo que pensamos: ¿por qué? porque la intención de la filosofía de Nietzsche es que los pensamientos no queden en el plano meramente teórico, reactivo, sino que deben expresarse en la VIDA y ésta a su vez debe REVERTIRLOS al pensamiento; por ello tal vez se ha apodado a Nietzsche el "filósofo de la vida" pues para él la fuente de todo lo existente en el pensamiento humano se encuentra en la vida; por eso -- Andrés Sánchez Pascual, en su introducción al "Anticristo" dice -- que "Nietzsche escribió sólo el primer libro del Anticristo. Pero el segundo y el tercero están por escribir y, con mayor motivo, -- por EJECUTAR" (58). Y por otra parte Nietzsche hablando de Jesús -- dice de él que "Ese BUEN MENSAJERO murió tal como vivió, tal como ENSEÑO --NO para REDIMIR A LOS HOMBRES, sino para mostrar cómo se había de vivir. Lo que él legó a la humanidad es la PRACTICA: -- (...)" (59).

"(...) la práctica propiamente evangélica. (...) La vida del redentor no fue otra cosa que ESA práctica, tampoco su muerte fue otra cosa... El ya no necesitaba para su trato con Dios, fórmulas ni ritos --ni siquiera la oración. Ha roto con la entera doctrina judía de penitencia y reconciliación; sabe que únicamente con la PRACTICA de la vida es como uno se siente 'DIVINO', 'BIENAVENTURADO', 'EVANGELICO', -- 'HIJO DE DIOS' en todo tiempo. Ni la PENITENCIA ni la ORACION en demanda de PERDON son -- caminos que conducen a Dios: sólo la PRACTICA EVANGELICA conduce a él, ella precisamente es Dios" (60).

De lo anterior podemos concretizar que para Nietzsche de -- acuerdo a sus observaciones con respecto a Jesús, amar a Dios --

significa, EN PRIMERA INSTANCIA amar la vida y no como en el sentido cristiano reactivo que para amar la vida forzosamente el hombre tiene que anteponer a Dios.

La filosofía de Nietzsche, aún cuando en ella nos encontramos conceptos como el de DIOS, es portadora de una actitud vital pues, amando la vida, afirmándola, amamos a Dios. Claro que, tácitamente, el concepto Dios para Nietzsche aparece sólo como ESO, como una máscara pues ha dicho en reiteradas ocasiones en "Así Habló - Zarathustra que "él ama sólo la vida".

Por todo lo anterior la práctica para Nietzsche es cumplimiento vivo y activo de lo que el hombre piensa. De cualquier otra manera de nada le sirve a éste tener los pensamientos más fuertes y convincentes si no los hace nacer a la vida de manera activa. Y decimos de manera activa (de forma auténtica) porque también puede suceder que tengamos pensamientos fuertes -pero no sacados del interior de nosotros, sino copiados de otros- y que aparentemos ser activos respecto de ellos, de los pensamientos.

"(...) una cosa es el pensamiento, otra la acción,  
y otra la imagen de la acción (...)"(61).

Simplificando las cosas diremos que para Nietzsche la práctica significa el ir y venir de los pensamientos a la acción y de ésta a los pensamientos. Estos entonces son muy valiosos sólo cuando adquieren vida en la acción. "Yo amo a quien delante de sus -- acciones arroja palabras de oro, y cumple más de lo que promete"(62).

Nietzsche insinúa en "Mi Hermana y Yo" que al igual que él Jesús afirma con una vehemencia extrema esta manera de entender lo



que es la PRACTICA.

"Jesús decía: De este modo, todo aquel que escuche mis palabras y las siga, lo consideraré un hombre sabio que construyó su casa sobre una roca; las lluvias descendieron y las inundaciones llegaron y los vientos soplaron y acometieron contra esa casa; pero no sucumbió, pues tenía una roca por cimiento.

Y todo aquél que escuche mis palabras, y no las siga, lo consideraré un insensato que construyó su casa sobre la arena; las lluvias descendieron y las inundaciones llegaron y los vientos soplaron y acometieron contra esa casa, y sucumbió: y grande fue su caída" (63).

Y el mismo Jesús dice:

"Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí" (64).

De todo lo anterior resulta que el Jesús de auténtica reacción no se conforma con las simples palabras que se van al viento, con las palabras que una vez dichas se muestran estériles, sino que por el contrario Jesús nos exhorta a hacer de la palabra manifestación de la vida, realidad donde el testimonio más fiel de la "verdad" de una palabra se muestra en los hechos; para Jesús puede haber hechos sin palabras pero no palabras sin hechos; por eso cuando Jesús se refiere a los fariseos dice: "(...) no imitéis su conducta porque dicen y no hacen" (65).

Dicho de otra forma, Jesús de auténtica reacción es el Jesús que comprende, hace y vigoriza aquello en lo cual él cree. Es el Jesús de la relación indisoluble entre el pensamiento y los hechos;

es el nazareno, pues, un hombre que cree en su verdad y la hace manifiesta mediante sus actos, el más grande y el mejor: su crucifixión. Este Jesús creyente en sus propias verdades, pues han nacido sólo de él, se presenta ante el pueblo judío y le muestra a éste -mediante su vida y la manera de llevarla- que los hombres son capaces de labrar su propio camino de libertad. Sin embargo - esta muestra, este REGALO no son puestos por Jesús en el ámbito de lo abstracto sino que constituye un REGALO que se caracteriza por estar vivo, es decir, por tener una relación directa con lo que se vive y lo que se hace. Así la vida de Jesús constituye una "enseñanza" una experiencia activa que no es completa si solamente se proclama en palabras. Es precisamente aquí donde podemos -- palpar la honestidad de Jesús pues él obedece al movimiento recibiendo a la palabra y fructificándola. Mediante esta fructificación volvemos aquí a la idea de interpretación pues lo que Jesús hace se puede escuchar con el "CORAZON"\* porque la palabra está completamente adherida a la acción y en este sentido Jesús realiza acciones significativas que es necesario INTERPRETAR para que ellas sean frutos nuevos en nosotros, esto es, para que existan multiplicidad de interpretaciones activas de las actitudes con -- que Jesús enfrentó y afirmó la vida. Luego entonces, esta manera de hacer fructificar la acción significa también dar vida a la vida, afirmarla, festejarla, aunque los fariseos lo critiquen a él y a sus discípulos por no ayunar en sábado y por no asearse las -

\*CORAZON es un término que tanto Nietzsche como Jesús emplean en su discurso. Si el lector escudriña con atención en la Biblia (Los Evangelios) y las obras de Nietzsche estamos seguros de que este concepto lo sentirá como sinónimo de vida.

manos antes de comer. Actitudes que, de paso diremos, son apoyadas grandemente por Nietzsche pues dice de Jesús que:

"No tiene en nada todas las fórmulas groseras de trato con Dios; se defiende contra la doctrina entera de la penitencia y la reconciliación; - muestra cómo hay que vivir para sentirse 'divinizado' y cómo a eso no se llega con la penitencia y con la contricción por los propios pecados: 'NADA IMPORTA EL PECADO' es su juicio principal. Para volverse 'divino' lo principal es estar satisfecho; en esa medida, incluso el pecador es mejor que el justo..."(66).

#### G) JESUS, LA PRACTICA EVANGELICA Y EL PERSPECTIVISMO.

El perspectivismo para Nietzsche es la pluralidad infinita - de direcciones sin meta que las fuerzas toman según el lugar donde están ubicadas dentro del movimiento. Esta pluralidad infinita de direcciones provoca una pluralidad, también infinita, de ángulos y en consecuencia una diversidad de ojos que como es lógico - ven el movimiento de forma diferente pues están situados en distintos ángulos. De esta manera las fuerzas toman una actitud muy PROPIA ante las diversas situaciones. Dicha actitud va a ser UNICA puesto que el lugar que como confluencia de fuerzas ocupamos - en el movimiento es diferente a otros conjuntos de fuerzas; de -- ahí que tengamos una manera hartamente diferente de visualizar las cosas. Por esta razón es que Nietzsche nos invita a decidir por --- nuestra propia cuenta respecto de la manera en que recibimos a la vida.

"El modo de andar revela si alguien camina ya por su propia senda: (...)"(67).

"¡Si queréis subir a lo alto emplead vuestras propias piernas! ¡No dejéis que os lleven hasta arriba, no os sentéis sobre espaldas y cabeza de otros" (68).

Retomando un poco lo anterior:

Jesús como fuerza activa y de auténtica reacción es el hombre de la PRACTICA porque con ella nos vino a mostrar -sin querer-, cómo se había de vivir: muriendo en la cruz para afirmar la vida. Esto aparentemente contradice lo dicho por Nietzsche respecto a - que los espíritus libres no pretenden darnos la verdad. Sin embargo el carácter contradictorio de esto se aclara así: Jesús no viene a darnos la receta de como debemos vivir sino que, por así decirlo, siendo también él un hombre y sintiendo que estaba ubicado en una determinada posición dentro del movimiento, al mismo tiempo se mostró y nos mostró -sin proponérselo-, que de acuerdo a dicha ubicación él y sólo él tenía derecho a tomar o no determinaciones respecto a la manera de conducirse en la vida y además porque las pruebas o prueba que un espíritu libre necesita para matar lo que hay de reactivo en él NO VAN ENCAMINADAS A SER VISTAS POR LOS DEMAS, es decir, no hay una intención deliberada a que los demás las vean, sino que únicamente al espíritu libre le pertenecen.

"Tenemos que darnos a nosotros mismos nuestras pruebas de que estamos destinados a la independencia y al mando; y hacer esto a tiempo. No debemos eludir nuestras pruebas, a pesar de que acaso ellas sean el juego más peligroso que quepa jugar y sean, en última instancia, sólo pruebas que exhi

bimos ante nosotros mismos como testigos, y ante ningún otro juez" (69).

De esta manera Jesús, ubicándose, sin pretenderlo les abría las puertas a los otros hombres y esto no porque él fuera la encarnación de Dios Padre sino porque además de ser un "idiota", -- era un espíritu libre. Su suerte no la decidió debido a que EL PADRE lo llamaba a su GLORIA sino la decidió para enardecer, para enarbolar lo que se dice con los labios y se siente profundamente en el 'corazón', es decir, lo dicho y lo hecho forman para Jesús, -- como ya veíamos anteriormente, una unidad indisoluble llamada --- también por Nietzsche "práctica evangélica".

Su muerte seguramente no fue producto de un simple impulso -- engendrado por pensar que era el REY DE LOS JUDIOS, NO; él seguramente debió haberse formulado la pregunta "¿para qué muero en la cruz? ¿porque soy el Hijo de Dios o porque soy un hombre que como espíritu libre sabe ya su propio camino?" Evidentemente desde la perspectiva nietzscheana la respuesta es aquí obvia: no moría por ser el Hijo de Dios, no moría para redimir a los hombres, no moría por vanidoso, no moría por incrédulo, no moría por genio, no moría porque considerara que la vida no merecía la pena ser vivida, sino precisamente porque era digna de ser afirmada, tendría que morir -- Jesús de ESA MANERA DECIDIDA.

Pero no se trata tampoco de que todos tengamos que morir en -- la cruz para afirmar la vida, sino de que la afirmemos todo lo activamente posible que podamos, desde el ángulo que a cada uno de -- nosotros corresponde. El hecho de que Jesús haya muerto en la cruz abogando no por nuestros pecados sino por su verdad, es la prueba

más convincente de la "práctica evangélica" la cual 'pretende' - que nos movamos en busca de NUESTRA VERDAD, misma que deberá ser nuestra, y no únicamente una copia de lo que otros piensan acerca de la vida; esta verdad hemos de defenderla no por ser tal, sino porque ha nacido de lo más profundo de nosotros y por tanto no - debemos permitir la ingerencia en nuestra vida, de la verdad que cualquier autoridad pretenda instituir en el mundo.

"Yo habito mi propia casa,  
Jamás he imitado a nadie en  
nada, (...)"(70).

Por otro lado el perspectivismo en Jesús se ve de la siguiente manera:

Los ejemplos que pone el nazareno respecto de ciertas actitudes son, por ejemplo,:"(...) al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra(...)"(71).

Este ejemplo tiene aparentemente una significación radical, sin embargo resulta claro que en otras ocasiones se adaptará a cada situación: según San Juan el mismo Jesús cuando fue abofeteado por los guardias delante del Sumo Sacerdote hizo advertir la injusticia de esa manera de proceder y no puso la otra mejilla: "Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?"(72).

Esta actitud de Jesús nos muestra su forma perspectivista de ver a la vida, es decir, la forma de inventar de cada quien, y a cada instante, el comportamiento concreto y particular.

## H) JESUS, EL REINO DE LOS CIELOS Y LOS NIÑOS.

El "Reino de los Cielos" según Nietzsche debemos entenderlo no como un ámbito que está más allá de la vida terrenal, sino como el lugar que se encuentra aquí, en la tierra, en el presente, en la vida, en nosotros. El Reino de los Cielos debe entenderse no como el lugar donde el sufrimiento y la enfermedad yacen en una tumba, sino como el ámbito activo que se encuentra en lo más íntimo de nosotros. El ámbito donde no necesariamente tiene que estar ausente el dolor o cualquier otra manifestación de la vida, sino que por el contrario, ésta sea afirmada aún cuando para ello no tengamos más que el sufrimiento pero, ¡cuidado! un sufrimiento nacido de la vida activa y no un sufrimiento engendrado por la -- "rebelión de esclavos".

"Jesús va directamente al estado interior, al 'reino de los cielos' dentro del corazón, y NO encuentra los medios en la observancia de la Iglesia judía -no tiene en nada la realidad del judaísmo (su necesidad de conservarse); él es puramente interior-"(73)

Jesús va directamente al 'interior'..., esto es, va directamente a la vida, a SU VIDA; todas sus palabras no son más que el reflejo de su vitalidad pues, al igual que Nietzsche, posee una enorme preferencia por el término "CORAZON"\*, quizá no encontró-

\*En hebreo el término CORAZON significa "Leb" (Mente) y "Lebab" (Inteligencia). Dicho término se iguala asimismo con los de CONCIENCIA, VIDA y HOMBRE.

En el Antiguo Testamento CORAZON es el interior a donde Dios mira, en ese sentido "corazón" e "interior" se corresponden. Simboliza además el asiento de las fuerzas del alma, de la inteligencia y de las facultades espirituales; el asiento de los sentimientos. Pero también en el corazón habitan los pensamientos del hombre; subir al corazón significa venir al pensamiento o RECORDAR. Es también el CORAZON el impulso interior por el que se obra, en este sentido por CORAZON se entiende los apetitos y la voluntad del hombre. Meta-

Jesús otra manera de tratar de comunicar la fortaleza, belleza y vitalidad que existe en el interior del hombre.

Para ilustrar esto, pensemos simplemente en ese órgano llamado CORAZON: imaginémoslo bombeando sangre; de él se ha dicho mucho en relación a los sentimientos: nótese que sentimos, VIVIMOS con el corazón y pensamos con la cabeza. Asimismo sin la existencia de este órgano el hombre MUERE. CORAZON, imagen que expresa un enorme sentido que aquellos que, a fuerza de poder RUMIAR este concepto, tratan de darle diferentes matices, aún cuando ello implique recurrir al lenguaje biológico para poder crear las imágenes que se -- han intentado rumiar de las obras de Nietzsche y de las alusiones que éste hace hacia los Evangelios.

En el sentido cristiano el REINO DE LOS CIELOS está asociado con el término NIÑO pues únicamente el que se haga como un niño -- entrará en dicho ámbito. Nietzsche, haciendo un remedo de las palabras de Jesús iguala el término NIÑO con el de VACA pues para -- Nietzsche los hombres podrán llegar a su estado interior a la vida (su vida), cuando aprendan a rumiar, a leer los signos que -- exteriormente visten a la vida; por ello para Nietzsche "Mientras no nos convirtamos y nos hagamos como vacas no entraremos en el -- reino de los cielos. De ellas deberíamos aprender en efecto una -- cosa: el rumiar." (74).

Una vez definido el REINO DE LOS CIELOS veamos sus implica --

fóricamente hablando también a este órgano se le atribuye la disposición moral. Es además el lugar de los secretos últimos y más íntimos; la sede de -- las alegrías, el miedo, la angustia, el dolor, el amor y el deseo. Se le considera asimismo como la conciencia del hombre: es el "yo" del hombre, su interior, su personalidad que está oculta en contraste con lo exterior. El corazón es el punto de apoyo de la acción de Dios que lo escudriña, lo examina y lo pone a prueba. Por último se le considera como el centro de la vida y -- por ende designa al hombre mismo.



ciones:

Dice Jesús que el que no se haga como un niño no entrará en el REINO DE LOS CIELOS:

"Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos"(75).

Esta máscara empleada por Jesús significa no el paso de una edad a otra, esto es, no que un adulto tenga que convertirse en niño. La máscara tiene aquí otro sentido: en su forma real ACTUAL, - un niño es un ser limpio, entendiendo por limpieza el hecho de que aún no pasan por su mente la elucubraciones MALVADAS Y REACTIVAS de los adultos. Su egoísmo está dotado de una fuerza relacionada con la franqueza: quiere para sí de manera sana las cosas (a su padre, a su madre, a los objetos con que juega, etc). Es asimismo el ser más curioso e inquisitivo; todo lo cuestiona (como los espíritus libres) todo, por nuevo, le atrae. Es también el ser que en la medida de lo posible se muestra siempre franco, abierto.

La máscara NIÑO no es tomada por Jesús debido a un capricho: todas las cualidades que en el sentido real tiene el niño, las -- quiere Jesús para el hombre; para el hombre que por su naturaleza fuerte sea capaz de acoger el sano egoísmo, la franqueza, el --- cuestionarse las cosas y no sólo aceptarlas maquinalmente; es por eso que también nos invita a ser escépticos como un niño, a sopear las cosas en la balanza hasta convencernos a nosotros mismos de lo que ellas representan.

"Mirad que no os engañe nadie(...) Entonces, si alguno os dice: 'Mirad el Cristo está aquí o allí', no le creáis"(76).

Ser como niños implica también afrontar los resultados de la franqueza con que se ha aceptado la vida, esto es, implica llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias; defender hasta sus extremos NUESTRAS verdades, NUESTRAS virtudes, y todo lo que espontáneamente ha nacido de nosotros y por nosotros, aún cuando los "buenos y los justos"\* lo pretendan matar. Este argumento lo vemos claramente defendido por Nietzsche en "Así Habló Zaratustra":

"¡Y guárdate de los buenos y los justos! -  
Con gusto crucifican a quienes se inventan  
una virtud para sí mismos, -odian al solitario-"(77).

Para Nietzsche el HACERNOS COMO NIÑOS significa lograr la afirmación de la vida, el SI a la vida". Por eso pide Jesús que dejen ir a él los niños, es decir, que dejen ir a él lo que aún no está contaminado por los "buenos y los justos", lo que en demasía aún es activo: mientras Jesús pide que dejen ir a él los niños, Nietzsche pedirá que dejen ir a él el AZAR: "(...) 'Dejad venir a mí el azar: es inocente, como un niño pequeño'"(78).

Desde el punto de vista de Nietzsche, siendo el Reino una -

\*La frase "los buenos y los justos" tiene, a lo largo de "Así Habló Zaratustra", un sentido totalmente contrario al que conocemos; ellos no son ni buenos (sentido activo nietzscheano) ni justos; son fuerzas reactivas que no pudiendo vivir activamente la vida propician la "rebelión de esclavos".

alegre y espontánea fiesta a la vida y asimismo estando la práctica evangélica cargada de elementos activos (pues existe una relación indisoluble entre lo que se dice y lo que se hace), Jesús --tiende mediante dicha práctica a provocar --no deliberadamente-- la "conversión"\* de los hombres para entrar al Reino, que se encuentra acicateado por una vida activa representada por Jesús puesto que él es la "VIDA"; en ese sentido la conversión significa amar a Jesús, amar a la vida; esclareciéndose así que Jesús quiere ser amado y NO SEGUIDO, que la vida quiere ser afirmada y no NEGADA.

Es en concreto el Jesús de auténtica reacción el que realizó una práctica constante de DAR VIDA, de festejar la liberación de la muerte, de luchar contra la muerte (la muerte en vida). Por eso la grandeza de Jesús no hay que buscarla en una masoquista --aceptación del sufrimiento y de la muerte en vida, sino por el --contrario, en un rechazo hacia los mismos, como enemigos de la vida, y en su valor para enfrentar los más atroces sufrimientos nacidos de una vida activa cuando éstos constituyen el precio requerido para la construcción del REINO.

#### I) JESUS Y LA BUENA NUEVA.

También la BUENA NUEVA, que es ese alegre mensaje de Jesús-- consistente en amar plenamente la vida, está dedicada sólo a las-

\*"Conversión". Véase el Evangelio de Mateo; en él la conversión significa volverse hacia una nueva vida (hacia la vida que Dios nos marca), que en sentido nietzscheano querría decir una vida activa. Nos permitimos hacer estas consideraciones tan aparentemente simples porque Nietzsche constantemente utiliza el lenguaje bíblico que, como él dice "huele a reactividad"; sin embargo existen momentos en que el mismo "filósofo del martillo" lo invierte y lo emplea de manera que huele a vida; es decir que en sus labios este lenguaje reactivo adquiere un matiz activo.

naturalezas fuertes, a las naturalezas que, por vivir activamente son capaces de recibir lo que de vívido existe en este mensaje. - Esta actitud tiene mucha relación con el 'regalo' que trae Zaratustra a los hombres: Hablando a groso modo diremos que en "el -- prólogo de Zaratustra" éste baja de las montañas --después de haberse ausentado, de la misma manera que Jesús- a darles un 'regalo a los hombres (regalo que podemos equiparar aquí con la BUENA NUEVA a la que con tanto interés alude Nietzsche en el "Anticristo").

Por el camino de regreso de las montañas Zaratustra se encuentra con un eremita con el cual entabla una conversación muy interesante: El eremita demanda a Zaratustra cuál es su propósito al bajar a los hombres, a lo cual la respuesta de Zaratustra es que trae un 'regalo' para ellos; el eremita considera que no tiene -- ningún caso darles regalos a los hombres pues ellos no creen que los eremitas hagan regalos, de tal suerte que lo mejor es darles limosnas.

"(...) No, respondió Zaratustra, YO NO DOY LIMOSNAS. No soy bastante pobre para eso"(79).

A continuación, y una vez que Zaratustra ha sabido por labios del eremita qué hace éste en el bosque, y asimismo después de que demanda a Zaratustra cuál es ese REGALO que trae a los hombres, - Zaratustra contesta: "¡Qué podría yo daros a vosotros!"(80).

La relación existente entre la BUENA NUEVA de Jesús y el REGALO de Zaratustra es clara; la BUENA NUEVA del nazareno sólo es recibida por los que la OYEN, por los que de una manera activa, - como ya explicamos, saben interpretarla; y el REGALO de Zaratustra es una actitud (que nos invita a afirmar la vida) la cual sólo

lo podrán acogerla como tal aquellos pocos que estén acostumbrados a recibir REGALOS, es decir aquellos hombres que viven una vida de tipo activa y a quienes les sería extraño recibir limosnas. Recordemos que las limosnas en el sentido nietzscheano sólo las reciben los cristianos, los humildes, las fuerzas reactivas, los -- 'buenos', de sus SEMEJANTES. Por eso Zaratustra no da limosnas, -- no está dentro de su naturaleza salvaje activa, dar limosnas, es decir, dotar a la vida de elementos reactivos; Zaratustra, antes bien, DA REGALOS, elementos activos (porque él no es demasiado pobre...) que sólo las fuerzas verdaderamente activas saben asimilar. Es por esta razón por la cual ante la demanda del eremita -- respecto de cuál es el regalo que Zaratustra trae, éste le da a -- entender que a los hombres como él... no puede darles nada pues -- su mundo es otro: su manera de vivir se reduce a alabar a Dios y -- a cantar como los pájaros; el mundo del eremita es el del BIENESTAR, mientras que Zaratustra se mueve en la vida con una actitud -- GUERRERA y valiente puesto que no le importa que el "FUEGO" (81) -- que lleva a los hombres también arrase con él. Lo mismo que a Jesús tampoco le importó que su verdad, su BUENA NUEVA que traía a los hombres arrasara con él, a saber, clavándolo en una cruz.

La BUENA NUEVA significará muchas cosas dependiendo de QUIEN la reciba, DE QUIEN la escuche, pues Nietzsche dice que "Si el -- alegre mensaje de vuestra Biblia estuviera escrito sobre vuestra figura, no tendrían necesidad de exigir tan obstinadamente la creencia en la autoridad de este libro: vuestras palabras, vuestros -- actos deberían convertir en superflua la Biblia; una nueva Biblia DEBERIA, SIN CESAR, NACER DE NOSOTROS" (92).

En el caso de Jesús como fuerza activa, la Buena Nueva según Nietzsche está dirigida a unos cuantos, a los mejores oídos, a las fuerzas que actúan en demasía en forma activa.

Por eso dice Nietzsche:

"¡Vigilad y escuchad, solitarios! Del futuro llegaran vientos con secretos aleteos; y a oídos delicados se dirige la buena nueva" (83).

Y Jesús dice en el Evangelio de Mateo:

"No todos entienden este mensaje, sino aquellos - a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda" (84).

Ampliando la idea de la BUENA NUEVA diremos que Nietzsche asocia el término EVANGELIO con el de BUENA NUEVA (sentido activo) y acuña dos términos que también asociará: "DISANGELIO" con "MALA NUEVA" (sentido reactivo). Así para Nietzsche la BUENA NUEVA la porta Jesús de auténtica reacción y la MALA NUEVA la lleva el Jesús reactivo, el invertido o malentendido -deliberadamente-, por Pablo; de ahí que Nietzsche llame a Pablo "DIS-ANGELISTA" (85).

Por todo lo anterior el ALEGRE MENSAJE traído por Jesús es, según Nietzsche, un mensaje de Vida que cada uno de los hombres recibirá de acuerdo al sitio donde en el movimiento se encuentre. Este mensaje consiste también en anunciar que la "salvación"\* no

\*El término SALVACION no tiene, en labios de Nietzsche el mismo sentido que en el cristianismo. Para este último los que se salvan son AQUELLOS que el PADRE acoge en su seno. Para Nietzsche los que se salvan son los que asumen una nueva posición ante la vida que consiste en afirmar a esta última.

está solamente cercana sino que está presente en cada individuo, en la tierra, y en el ahora. Dicho de otra forma, la BUENA NUEVA es el anuncio del REINO DE DIOS que, como ya dijimos, es un ámbito terrenal del presente; este alegre anuncio que Jesús --- trae no es una exigencia sino una invitación a participar en -- una experiencia de vida plena, de vida activa, es decir, a participar de una experiencia que no se queda en la palabrería sino que aquella tiene su fundamento en los hechos. Una experiencia que significa un comportamiento congruente de cada día, una experiencia que se realiza instante a instante y en donde hay - que "ABANDONAR"\* muchas cosas... para vivir plenamente el Reino de los Cielos y los primeros que lo hacen son los discípulos de Jesús, representando así al "camello" que se desliga de su carga y se pone en disponibilidad ("león") para amar a Jesús, para amar activamente la vida.

Jesús es congruente con el mensaje que trae porque él realiza una serie de acciones consistentes en curar a los enfermos: ya hace andar a un paralítico lo mismo que hacer ver a un ciego; ya saca demonios de los cuerpos de la gente, ya perdona los pecados; acciones que significan dar vida, esto es, Jesús es el "Médico Activo"\*\*, mediante la muestra de su vida activa, cura la reactividad de los "enfermos"; queremos decir con ello - que Jesús es un médico radical y honesto a diferencia del "sacerdote" que, como ya veíamos en la "Genealogía de la Moral", tiene su caudal de pequeñas alegrías, de elementos reactivos - que sólo sirven de narcóticos a los pacientes que nunca termi - nan con su enfermedad porque le rinden culto a la vida reacti -

\*La imagen de ABANDONO es una alusión a los momentos en que Jesús exhorta a las gentes a que DEJEN TODO... y lo sigan.

\*\*La frase "Médico Activo" está empleada aquí como lo contrario al "sacerdote".

va es decir, a una vida colocada por el cristianismo, por el sacerdote en el "más allá", en el futuro; en cambio la actitud de Jesús es inmediata desinteresada y radical con respecto a los enfermos; el curar enfermos y hacer andar inválidos es activo en el sentido nietzscheano porque Jesús, que es la VIDA, sugiere a los enfermos abandonar su ENFERMEDAD, sus actitudes reactivas.

La gente, ante la evidencia de los milagros de Jesús le da las gracias y éste dice ante ello que no ha sido él el causante de que la gente sane, sino la confianza que ella tiene en él (en Jesús); esto quiere decir que la confianza que el hombre tenga en sí mismo y en LA VIDA (JESUS ES LA VIDA) y además en el reconocimiento de sus actitudes reactivas, constituyen los caminos posibles para empezar a tomar NUEVAS ACTITUDES y dejar de ser ciegos inválidos y pecadores pues el mundo en el que el hombre reactivo vive, sólo concibe un ámbito de inválidos, de ciegos, de pecadores y de limosneros (es el mundo de las fuerzas reactivas). Estos enfermos por lo tanto, no son capaces de recibir de forma activa la BUENA NOTICIA que trae Jesús debido a que no se han convertido en "Leones", esto es, no se han creado la disponibilidad para recibir plenamente a la vida del presente, no han querido -diría Jesús- recibir al Dios de los VIVOS.

De esta suerte Jesús nos muestra que para acoger la BUENA NUEVA es preciso -si queremos- METAMORFOSEARNOS, que quiere decir morir y resucitar: tratarde matar lo que existe de reactivo en nosotros y darle un nuevo giro a nuestra vida; o, como diría concretamente Nietzsche, es preciso que para salir al otro lado nos hundamos en el ocaso. Así, la 'conversión' la metamorfosis - De éste ya hablamos en el capítulo: "El juego de las Fuerzas".



o el "hundimiento en el ocaso"\* no significan aquí más que enfren-  
tar directamente la vida con todo lo que ello implica; a saber, -  
incluso una muerte en la cruz.

#### J) JESUS Y LA GUERRA.

Cuando Jesús ANUNCIA el REINO da un mensaje de fiesta para -  
la vida. Hemos dicho ya reiteradamente que el Reino constituye -  
una vida no carente... sino PLENA y precisamente por ser así, --  
por ver en el dolor y en la alegría simples manifestaciones de -  
la vida, es por lo que a Jesús no le fue fácil anunciar el Reino  
pues tenía no sólo que anunciarlo sino además congruentemente ha-  
cerlo nacer a la realidad; no fue fácil pero lo logró demostrán-  
dolo en la cruz.

"Es evidente que NO se entendió precisamente lo -  
principal: el modelo de ese estar libre de todo  
resentimiento;

Una vez más, en efecto, la muerte de Cristo no  
tiene otro sentido que el de ser el MODELO MAS  
FUERTE y la COMPROBACION MAS FUERTE de su doc-  
trina..."(86).

Es por lo anterior precisamente que el Reino de los Cielos -  
SE ACERCA y es como una mujer que va a dar a luz, o como dice --  
Nietzsche en "Así Habló Zaratustra": "Ahora es cuando la montaña  
del futuro humano está de parto (...)"(87). Lo cual significa que

\*Esta fase "hundimiento en el ocaso" constituye la idea central de nuestro -  
último capítulo; por ello sólo hacemos aquí una pequeña alusión.

M-0040713

el hombre, si quiere vivir una vida de forma activa, tiene que - pasar todavía por muchos dolores para poder entrar en el REINO - DE LOS CIELOS (para poder ver el interior de sí mismo, de su vida). Tiene todavía que "hundirse en su ocaso", a saber, en lo -- más negro, en lo más profundo de su dolor para poder llegar a -- ser un hombre de verdad, es decir, un hombre que afronte la vida y todo lo que esta implica con orgullo y valentía: "Corazón tiene el que conoce el miedo, pero DOMENA el miedo, el que ve el -- abismo pero con ORGULLO" (88). Asimismo el hombre necesita Luchar contra lo que existe de reactivo en él para después poder verse a sí mismo como un nuevo ser DADO A LUZ POR SU LUCHA DEBIDO A LA GUERRA AFRONTADA CONTRA LAS FUERZAS REACTIVAS.

"Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento" (89).

La guerra de Jesús contra lo que hay de reactivo en él está evidenciada en el hecho de que es un espíritu libre y en ese sentido es un hombre que ama la GUERRA, que ama la LUCHA, que ama el peligro, que ama todo lo que fortifica; ello está también dentro del REGALO que Jesús nos trae: aventurarnos al peligro, incluso buscarlo y quererlo.

"No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre - con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual serán los que conviven con él" (90).

Jesús quiere el peligro y en consecuencia la guerra porque esta es una manera de hacerse fuerte. Cuando no nos hacemos hábiles para enfrentar el peligro, si éste se presenta sólo de vez en cuando, lo enfrentamos no con valentía sino con miedo convirtiéndose nuestro actuar en algo que no fructifica; por el contrario el hombre debe hacer --si quiere-- de la guerra un encuentro activo con la vida y consigo mismo: cuando el dolor nos acoge debemos darle la cara no para convertirnos en héroes y así alimentar nuestra vanidad, sino para vitalizarnos con el sufrimiento; no debemos asimismo aceptar la felicidad para sentirnos privilegiados por la vida, sino porque el dolor y la alegría forman parte de la vida; esta es la única razón por la que debemos aceptarlos dándoles la cara, entablando una lucha con ellos para por lo menos intentar ser el símil de la vida; y esto en el sentido de que la vida es por ella misma lucha, agresividad y reencuentro constante de los peligros; por ello es por lo que Jesús nos invita a luchar, a amar aquello que nos fortifica y que se encuentra representado en nuestros enemigos; hay que tratar de igualarnos a la vida porque ella --pérmítasenos aquí decir-- es --por esencia "perfecta" en el sentido de que es completa, esto es, que nada queda fuera de ella; y además porque es un eterno e incansable guerrero. Por eso Jesús nos exhorta a ser perfectos como el PADRE pues somos parte de la vida como metafóricamente hablando somos producto del PADRE.

"(...) Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro padre celestial (...) Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? (...) Vosotros, pues, sed perfectos como

es perfecto vuestro padre celestial(91).

Nietzsche apoya esta idea pero parafraseando, con su característico estilo, a Jesús:

"(...) 'sed perfectos como el padre que está en los cielos', pudiera suceder que la vida terrestre llegase a ser una 'vida bienaventurada'. El error puede, pues, transformar en verdad la promesa de Cristo"(92).

Asimismo dice Nietzsche acerca de la búsqueda del peligro y de la guerra lo siguiente:

"La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo. No vuestra compasión, sino vuestra valentía es la que ha salvado hasta ahora a quienes se hallaban en peligro(...) Es necesario que estéis orgullosos de vuestro enemigo: entonces los éxitos de él son también vuestros éxitos"(93).

Y refiriéndose a buscar sólo aquello que nos fortifica nos dice Nietzsche:

"Quien siempre se ha tratado a sí mismo con mucha indulgencia acaba por enfermar a causa de ello. ¡Alabado sea lo que endurece! Yo no alabo el país donde manteca y miel corren! (...) esa dureza necesítala todo aquel que escala -- montañas"(94).

Es así como estos dos espíritus libres, Jesús y Nietzsche - amarán la guerra, LA GUERRA, no la venganza puesto que como ya - hemos visto en el capítulo de las fuerzas, la venganza no es una manera de fortalecerse sino una forma de debilitarse y debilitar

a la vida; el que toma venganza, esto es, el que participa de la "Rebelión de Esclavos" se esconde, pero el que lucha y exige a sus enemigos dar la cara, ese es el que engrandece lo que de por sí posee de activo la vida.

Por todo ello Jesús predica el amor a los enemigos; no por piedad o compasión sino porque como fuerza de auténtica reacción quiere como UN GUERRERO enfrentarse directamente con fuerzas que con honestidad se manifiestan como enemigos claros; de ahí que si nos "golpean una mejilla hay que poner la otra" pero no por piedad, sino para comprobar que tenemos frente a nosotros a un enemigo que nos da la cara, que nos manifiesta abiertamente que contamos con un enemigo claro y verdadero. Quizá le haya faltado decir o añadir a Jesús que ante una bofetada hay que poner la otra mejilla Y A CONTINUACION PLANTAR TAMBIEN OTRA bofetada que manifieste la honestidad para con nuestro enemigo.

#### K) LA DECISION DE CUANDO Y COMO DEBEMOS MORIR.

"La muerte libre" es un apartado de "Así habló Zaratustra" que nos plantea a los hombres la cuestión de cómo podemos, si queremos, afirmar la vida; el ejemplo, Jesús de Nazaret.

La enseñanza de Zaratustra es saber morir a tiempo pero a simismo saber vivir a tiempo; ambas enseñanzas van juntas, si sucede una sucede la otra; y en todos aquellos en donde ni lo uno ni lo otro ocurre, son superfluos, es decir, no han sabido vivir la vida intensamente y por lo tanto tampoco saben morir plenamente pues en el momento de cambiar de dirección (la muerte es un cambio de dirección y no un rompimiento con la vida), sienten --

nostalgia por la vida que, cuando plena, fue despreciada; es como estar sedientos en un desierto, tener agua en nuestras manos y ver que se nos escapa sin poder hacer nada; lo único que nos resta es lamentarnos de no haber podido saciar nuestra sed cuando era tiempo. Cuando en vida nos enfrentamos de manera valiente a las barreras que ésta nos pone y aún con ello somos capaces de disfrutar intensamente la vida, lo que sigue, la muerte, también se acepta de manera valiente, porque se sabe que la vida no termina, porque se sabe que ella sólo cambia de dirección. Los que no viven intensamente no mueren tampoco intensamente; como no dieron importancia a la vida, ahora que pretende o ha cambiado ya de dirección, la dotan de una importancia desmesurada que no tiene, es decir, conciben a la muerte como enemiga atroz de la vida.

A pesar de la tremenda importancia que tiene para nosotros la muerte, no hemos aprendido todavía a hacer de ella motivo de regocijo:

"Todos dan importancia al morir: pero la muerte no es todavía una fiesta. Los -- hombres no han aprendido aún como se celebran las fiestas más bellas" (95).

Así, el hombre todavía no ha entendido que la muerte forma parte de la vida misma, del movimiento; no hemos entendido que -- así como celebramos con grandes pompas y llenos de emoción la llegada de un nuevo ser, así deberíamos también festejar su muerte, LA MUERTE, pues ella lo mismo que la vida es un momento más en el movimiento que merece ser afirmado.

Zaratustra nos muestra la muerte "consumadora" (96), es decir, aquella que, después de haber dejado atrás un proceso completo se consume como una totalidad; esta muerte es una muerte plena y nutrida muy bien por la vida. A diferencia de la muerte consumadora está la muerte que finaliza; ésta puede tener su fin a la mitad, al principio o ya casi al final del proceso; es ella a diferencia de la muerte consumadora una muerte raquítica y desnutrida porque le falta casi todo, por no decir todo... "Aquel que se realiza de manera completa muere su muerte victoriosamente (...)" (97). Si nosotros queremos tener una muerte debemos decidirla; no debe -- aparecer de pronto como algo inesperado sino que nosotros, llenos de valentía, debemos buscarla y decidir hasta la manera como que remos que se nos presente. Esta es la meta que Zaratustra nos -- quiere heredar: debemos darle a la muerte el mismo valor que a -- la vida, ya no es posible que las flores, como símbolo del recuerdo de aquellos que se fueron, hagan que la muerte se presente como enemiga de la vida; ya las flores no deben ser colocadas en -- una tumba para reprochar a la muerte el haber minado un trozo de vida o reprochar a la vida el haber permitido tal separación; -- esas flores no deben ya servir para separar, para dividir a la -- vida y a la muerte porque tanto una como otra son sólo distintos momentos del movimiento, de la vida misma.

Cuando nuestra verdad es firme, fuerte y poderosa, produce -- frutos dignos de ser comidos y las semillas de éstos suelen ser -- también aptas para ser colocadas de nuevo en la tierra. Así era -- la verdad de Jesús, ella lo superó, es decir, la muerte en la -- cruz fue la prueba del poderío de su verdad.

Jesús quiere ser amado -Y NO SEGUIDO- durante mucho tiempo; la única forma en que podemos amarlo es recibiendo su meta, a saber, que podemos ser "espíritus libres", podemos ser dueños de - nosotros mismos y tomar nuestras propias determinaciones; en esto se resumiría la doctrina de Jesús.

Luego entonces como "espíritus libres" lucharíamos contra - la "muerte lenta" (98) que se encuentra encabezada principalmente por los sacerdotes; ella es una forma de morir en vida porque -- nos prohíbe vivir como vivos, es decir, nos chupa poco a poco -- las alegrías y las pasiones.

En cambio la "muerte rápida" (99) constituye la muerte de Jesús; se caracteriza por tener detrás un momento de plenitud, de victoria, de sí constante a la vida y por lo tanto no puede menos que desear y hasta apresurar el momento de la muerte, pues éste viene a sumar un SI más a la vida. Por eso es que de pronto Jesús anheló y decidió su muerte -la prefería-, antes que formar parte de la hipocresía de aquel pueblo constituido por seres que se llamaban a sí mismos "buenos y justos". Tal vez si se hubiera conservado alejado del pueblo otra habría sido su manera de morir, otro habría sido su camino para afirmar la vida y en consecuencia ha - bría aprendido a reír como niño. Sin embargo su decisión fue firme, pensó afirmar la vida con su muerte antes que mezclarse con - los 'buenos y los justos'; de no haberlo hecho así él sabía que - sucumbiría ante su verdad; tenía dos caminos: traicionarse a sí - mismo o morir; y escogió el más adecuado a su naturaleza porque - como un joven que se entrega a su verdad sin importarle nada ni - nadie, Jesús "¡Era bastante noble para retractarse!" (100).



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

## (CAPÍTULO III)

- (1). Biblia de Jerusalén. Descleé de Brouwer. Bilbao. 1975 (San Mateo, 13,9)
- (2). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid., 1984. p. 48.
- (3). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid, 1982. p. 58.
- (4). Nietzsche, Federico. Op. cit., 58.
- (5). Ibid. p. 58.
- (6). Ibid. p. 62.
- (7). Nietzsche, Federico. Aurora (tomo 11). Aguilar. Madrid. 1967. p. 63.
- (8). San Mateo 26,39.
- (9). San Mateo 26,42.
- (10). Nietzsche, Federico. Miscelánea de Opiniones y Sentencias (tomo 1). Aguilar. Madrid, 1962 p. 515-516.
- (11). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 65.
- (12). San Mateo 27,11
- (13). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 65.
- (14). Nietzsche, Federico, Op. cit., p. 72.
- (15). Renán, Ernesto. Vida de Jesús. EDAF. Madrid. 1981. p. 73.
- (16). San Mateo 2,6.
- (17). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid, 1984. p. 52.
- (18). Nietzsche, Federico. Voluntad de Poderío. EDAF. Madrid. 1981, p. 502.
- (19). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983.

- (20). San Mateo 8,17.
- (21). San Mateo 20,28.
- (22). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 27.
- (23). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984. p. 17.
- (24). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984. p. 45.
- (25). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid.
- (26). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid. 1983, p. 66.
- (27). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 179.
- (28). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984. p. 42.
- (29). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 101.
- (30). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 156.
- (31). Nietzsche, Federico. Crepúsculo de los Idolos. Alianza. Madrid. 1981. p. 115.
- (32). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza Madrid. 1983. p. 393.
- (33). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 394.
- (34). Ibid. p. 367.
- (35). Ibid. p. 155.
- (36). Ibid. p. 37.
- (37). San Mateo 21, 17.
- (38). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1984. p. 278.
- (39). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 103.
- (40). Mateo 1,23.
- (41). Mateo 28,20.
- (42). Mateo 24,4.

- (43). Mateo 8,20.
- (44). Juan 14,6.
- (45). Juan 8,12.
- (46). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1984. p. 163.
- (47). Mateo 21,19.
- (48). Mateo 22,32.
- (49). Mateo 16,16.
- (50). Mateo 6,25.
- (51). Mateo 7,14.
- (52). Juan 8,32.
- (53). Mateo 9,15.
- (54). Mateo 13,13.
- (55). Marcos 4,12.
- (56). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p.134.
- (57). Mateo 19,16.
- (58). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 21.
- (59). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 65.
- (60). Ibid. p. 63.
- (61). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1984. p. 67.
- (62). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 37.
- (63). Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. 1984. p. 41.
- (64). Mateo 15,8
- (65). Mateo 23,3
- (66). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 139.
- (67). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 392.

- (68). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 387.
- (69). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid. 1983. p. 66
- (70). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 448.
- (71). Mateo 5, 39.
- (72). Juan 18,23.
- (73). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid, 1982. p. 138p.
- (74). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 360.
- (75). Mateo 18,3.
- (76). Mateo 24,23.
- (77). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 103.
- (78). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 247.
- (79). Ibid. p. 33.
- (80). Ibid. p. 33.
- (81). Ibid. p. 32.
- (82). Nietzsche, Federico. Miscelánea de Opiniones y Sentencias (tomo 1). Aguilar. Madrid. 1962. p. 492.
- (83). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 122.
- (84). Mateo 19,11.
- (85). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. pp. 39-69.
- (86). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 141.
- (87). Nietzsche, Federico, Op. cit. p. 141.
- (88). Nietzsche, Federico, Op. cit. p. 384.
- (89). Mateo 24,7.
- (90). Mateo 10,34.
- (91). Mateo 5,44.

- (92). Nietzsche, Federico. Miscelánea de Opiniones y Sentencias (tomo 1). Aguilar. Madrid. 1962, p. 490.
- (93). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 80.
- (94). Nietzsche, Federico, Op. cit. p. 220.
- (95). Ibid. p. 114.
- (96). Ibid. p. 114.
- (97). Ibid. p. 114.
- (98). Ibid. p. 116.
- (99). Ibid. p. 116.
- (100). Ibid. p. 116.

CAPITULO IV

## DEL JESUS DEL RESENTIMIENTO A LA REBELION DE ESCLAVOS (NEGACION DE LA VIDA)

El Jesús del cual nos ocuparemos en este capítulo es aquel del que ya hicimos mención en el de las fuerzas: es el Jesús que lleva las riendas de la Iglesia, hospital al que los 'cristianos', o fuerzas reactivas, acuden para calmar su sufrimiento; hospital que provee a sus enfermos de narcóticos o tranquilizantes tales - como el amor al prójimo, la compasión del hombre por el hombre, - la esperanza de que el sufrimiento actual será recompensado en el futuro, en fin, todas aquellas alegrías cortas que calman el dolor reactivo.

Este es, pues, el marco en el que nos situaremos para explicar la segunda visión de Jesús. Esta última afirmación y el título de nuestro capítulo tal vez parezcan al lector un tanto desconcertantes es decir, que aparentemente nos da la impresión de que Jesús era voluble, esto es, que unas veces negaba la vida y otras la afirmaba. Sin embargo no existe tal volubilidad puesto que las características descubiertas en el capítulo de Jesús como fuerza activa son adjudicables sólo al Jesús auténtico nietzscheano, es decir, a aquel que aún no ha sido deformado; al Jesús que, entregándose de forma activa a la muerte afirmaba la vida.

\*'Cristianos'. Véase el "Anticristo" (parágrafo 3) en él Nietzsche explica que el 'animal enfermo' es el cristiano.

Después de la crucifixión surge el ataque de las fuerzas reactivas (Pablo y los sacerdotes principalmente) que como ya dijimos roban lo que hay de activo a las fuerzas activas (por ejemplo Jesús).

Decíamos en el capítulo de las fuerzas, que las de tipo -- reactivo llevan a cabo su "Rebelión" puesto que no pueden ser -- originales, auténticas en su actuar como las de tipo activo. Esta invalidez de las fuerzas reactivas consistente en no poder -- ser como sus opuestas, va a propiciar que realicen el trueque de los valores: San Pablo, los sacerdotes y cualquier otra fuerza - de tipo reactivo vienen a efectuar un mecanismo semejante. Dichas fuerzas colocarán muerte donde existe vida, pondrán piedad ahí - donde existe la guerra, colocarán divinidad donde existe terrenalidad, colocarán astucia donde existe enfrentamiento directo, colocarán un futuro allí donde sólo existe un presente y un aquí, colocarán pecado donde sólo existe la inocencia, colocarán metas y verdades absolutas donde sólo hay azar y verdades relativas en fin, llamarán a lo 'bueno' 'malvado' y a lo 'malo' 'bueno'.

Este capítulo es, pues, la historia de la manera en que las fuerzas reactivas (San Pablo y los sacerdotes) robaron lo que había de activo en una fuerza activa (Jesús). Aunado a esto debe -- quedar claro que una cosa es el Jesús vivo y otra la inversión -- que las fuerzas reactivas hicieron de su actuar activo DESPUES DE SU MUERTE. Inversión a la que nosotros nos oponemos no únicamente por el simple empeño por voltear la moneda, sino que dicha oposición tiene su fundamento en las contradicciones de los Evangelios y asimismo por la administración que se deja ver por parte de --



Nietzsche hacia Jesús en todos los lugares donde DE FORMA ACTIVA habla de él.

La manera en que se ha utilizado a Jesús como apoyo de las fuerzas reactivas (cristianos) no es sino una forma más de la -- expresión de los mecanismos de los que se valen las fuerzas reactivas (en este caso Pablo y los sacerdotes) para robar a las --- fuerzas reactivas (por ejemplo Jesús) lo que en ellas existe de-activo.

#### A) EL CRUCIFICADO Y LA VERDAD.

A partir de las alusiones de Nietzsche a los Evangelios vislumbramos una imagen del crucificado: él es, en primera instancia y a través de Pablo, el germen de la fundación de la religión cristiana o bien, como dice Deleuze:

"El inventor del cristianismo no es Cristo, sino San Pablo, el hombre de la mala conciencia, el hombre del resentimiento"(1).

Pero dicho germen no tiene una naturaleza cualquiera sino - que él es SUBLIME por cuanto que es el Hijo de Dios Padre y Dios a la vez en cuanto segunda persona de la Santísima Trinidad. Esta circunstancia hace del crucificado un ser apartado del género humano y a la vez inserto en él, es decir, un ser que es Dios y hombre a la vez; Dios porque proviene del Padre y hombre porque es - Dios hecho carne para el perdón de los pecados.

Esta imagen dada por los Evangelios respecto del crucificado como germen fundador de una doctrina, lo hace en consecuencia-convertirse en el instaurador de una verdad debido a que pretende

implantar una serie de Reglas o Normas las que, si son obedecidas al pie de la letra, constituyen el pase de entrada al "Reino de los Cielos"; por ello, en el sentido reactivo, el crucificado es "el camino la verdad y la vida", es decir, él es la muestra palpable de que existe un camino a seguir si queremos ser recompensados debidamente por el Padre en el "más allá". Viene de esta manera el crucificado a convertirse en el abogado de la linealidad -- del movimiento, introduciendo así la causalidad y por consecuencia negando el azar: de ahí que si sufrimos reactivamente aquí en la Tierra, entonces en el más allá seremos generosamente recompensados; por el contrario si nos dedicamos a vivir activamente la vida olvidándonos del pecado, entonces será más fácil que una --- fuerza reactiva, pasiva y sumisa "pase por el ojo de una aguja" (2) a que las fuerzas activas entren en el "Reino de los Cielos". Y así podríamos seguir recordando ejemplos en los que si el hombre no sigue las reglas del juego cristiano entonces no le es lícito llamarse "bueno", antes bien, será llamado "malvado" por los "malos".

El encajonamiento respecto de la verdad que el crucificado -- implantó ha derramado su veneno fructificando por todas partes y por todos los tiempos a donde ha podido llegar; siendo partida -- rias de la verdad las gentes humildes, los reactivos, los buenos y los justos, los compasivos, advierte Zaratustra que el hombre -- activo debe cuidarse de ellas; por ello él está en constante litigio con las fuerzas reactivas pretendiendo primero defenderse a sí mismo y después a los que son "espíritus libres" como él.

"Y 'Verdad' se llama hoy a lo que dijo el predi  
cador que procedía de ellos, aquél extraño san

to y abogado de las gentes pequeñas, que atestigüó de sí mismo 'yo-soy la verdad'.

Desde hace ya mucho tiempo ese presuntuoso hace hinchar la cresta a las gentes pequeñas, -él, que enseñó un error nada pequeño cuando enseñó 'yo-soy la verdad'.

¿Se ha dado nunca una respuesta más cortés a un presuntuoso?- Pero tú, oh Zaratustra, lo dejaste de lado al pasar y dijiste: '¡No! ¡No! tres veces ¡no!'.

Tú pusiste en guardia contra la compasión- no a todos, no a nadie, sino a ti y a los de tu especie" (3).

Esta cita nos evidencia que la verdad para Nietzsche es una categoría que ha sido introducida en el mundo, consistente en tomar una actitud que nos permite ser libres pero siguiendo las enseñanzas de cristo:

" 'Si os mantenéis en mi palabra, seréis ver daderamente mis discípulos, y conoceréis - la verdad y la verdad os hará libres'" (4).

" (...) yo os digo la verdad: (...) el Espí- tiru de la verdad os guiará hasta la verdad completa; (...) " (5).

Es claro que a partir de las citas evangélicas anteriores - existe una pretensión de imponernos la verdad a través de un maes- tro que nos guía; las dos notas anteriores nos muestran que hay - un marco de referencia, un camino, el que, si no cumplimos, no -- nos será lícito llamarnos discípulos de Cristo y en consecuencia no se nos permitirá conocer la verdad completa y acabada y por - ende no seremos libres. Hay aquí una insistencia por imponer la-

idea de que el único ser que conoce la verdad completa es Cristo y que esa verdad el hombre debe -no asimilarla y "rumiarla"- sino -- aceptarla pasivamente; no hay aquí una libertad que le permita al hombre POR EL MISMO encontrar SU VERDAD sino que es necesario al - quien quien le guie hacia ella; y ni siquiera se plantea la cues - tión en la que Nietzsche tanto había insistido: "(...) ¿Libre para qué?" (6). ¿Libre para que el hombre sea libre por sí mismo? ¿para - que mediante su actitud activa conquiste SU LIBERTAD y afirme la - vida?. Definitivamente estas respuestas en forma de interrogación no son las que dan los Evangelios; más aún nos atrevemos a afirmar que no existe ningún rasgo en las citas evangélicas ni en los Evan - gelios mismos que exhorte a la verdadera libertad porque desde el - momento en que al hombre le imponen un GUIA, alguien que lo deter - mine, desde ese instante desaparece el sentido real de lo que es - la libertad (el actuar original y auténtico de la fuerza activa, - del noble). Además de esta ficción de libertad, se le promete al - hombre una verdad acabada; ilusión que para Nietzsche como ya he - mos visto en los capítulos anteriores, carece de seriedad debido a la pluralidad de sentidos que el movimiento azaroso produce.

De esta suerte el Jesús del resentimiento (engendrado por Pa - blo), se considera a sí mismo como LA VERDAD ABSOLUTA "yo soy el - camino, la verdad y la vida"; pero el sentido de esta afirmación - no es el mismo que adquiriría en labios del Jesús de auténtica reac - ción; aquí el Jesús del resentimiento quiere imponernos LA VERDAD COSMOPOLITA; el Jesús de auténtica reacción pretendía -en el capít - tulo lo anterior- mediante dicha aseveración hacer nacer en los otros hombres una pluralidad de sentidos, esto es, de maneras de concebir

el mundo propiciando, ellos, que el movimiento no se estatifique; el Jesús del resentimiento quiere en cambio la petrificación del movimiento por cuanto que únicamente existe él como VERDAD ACABADA.

En otras palabras Deleuze dice: (...) ¿Qué quiere el que busca la verdad? Esta es la única manera de saber quién busca la verdad" (7). El Jesús de auténtica reacción "pretendía" que cada cual encontrase SU VERDAD es, por ende, una fuerza activa; el Jesús del resentimiento quiere ser SEGUIDO por el hombre pues él es la única verdad es, en consecuencia, una fuerza reactiva; incluso recordemos que el Jesús de auténtica reacción pedía al hombre que dudara de aquellos que se decían conocedores de la verdad con respecto a la identidad del Cristo; en cambio el Jesús del resentimiento no será un escéptico y por ende no será tampoco un "espíritu libre" puesto que reprocha a los hombres -con una frase muy característica de él a lo largo de los Evangelios-, por dudar: "Hombres de poca fe" (8). Así por ejemplo un día de tantos cuando el Cristo después de predicar y despedir a la gente manda que sus discípulos se vayan a una barca mientras él va a orar al monte para después alcanzarlos a ellos en la barca: sucedió que Jesús se fue andando sobre las olas alcanzando la barca; cuando Pedro le vió y le pidió que le mandara ir a él, sucedió que Pedro ya estando sobre las olas, DUDO y comenzó a hundirse; entonces el Cristo le reprochó: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (9). Vemos a lo largo de los Evangelios que los reproches de este tipo son variados. Al dudar el hombre se-

\*Dice Nietzsche en "Aurora" (parágrafo 89, "La duda como pecado"); "El cristianismo ha hecho todo lo posible por encerrarse en un círculo infranqueable: ha

levanta contra la verdad, contra Cristo, teniendo así una carencia pecaminosa con respecto a la verdad; la actitud pecadora deducir tendrá su espejo en el crucificado que por espacio ya de dos mil años ha sido el espejo de los hombres; espejo mostrador o evidenciador del PECADO cometido por aquellos que no creen en LA VERDAD.

#### B) EL CRUCIFICADO, UN GENIO.

Si en el capítulo anterior, el Jesús de auténtica reacción era un "idiota" (ya hemos aclarado que este adjetivo no implicaba la ausencia de las facultades mentales de Jesús sino la presencia del carácter humano en él), el "Crucificado, el Jesús del resentimiento concuerda con los planteamientos de Renán; así, el Jesús del resentimiento para Nietzsche es el "genio" y el "héroe".

Genio porque todo lo sabía: era pleno conocedor de las -- circunstancias que rodearían su muerte, de las vicisitudes y -- alabanzas que le acarrearía el hecho de ser Hijo de Dios:

"Yo te aseguro -dijo Jesús dirigiéndose a Pedro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces" (10).

La idea de genio tiene sus fuertes raíces desde el momento en que según el Evangelio de Mateo un ángel exige a José que no-

declarado que la duda por sí sola constituía un pecado(...) Se exigen la ceguera y la embriaguez y un eterno cántico sobre las ondas en que la razón se ha ahogado". En este sentido el cristianismo se avendrá mal con una de las características de los espíritus libres, "el escepticismo" (véase el apartado referido a los 'espíritus libres' en el capítulo III de este trabajo),

repudie a María por la llegada de su Hijo, pues éste ha sido concebido por obra del Espíritu Santo; a continuación viene el nacimiento de Jesús, nacimiento que está rodeado de características igualmente preestablecidas: así por ejemplo que el ángel anuncia que se llamará Emmanuel (que quiere decir Dios con nosotros); -- asimismo a los reyes magos los guiará una estrella; después Juan el bautista hablará de UNO que vendrá después de él y que bautizará con "Espíritu Santo" y al que no es digno de desatarle las correas de sus sandalias(11). De antemano se sabe y el mismo Cristo conoce las características que lo rodearán a lo largo de su vida. El mismo Jesús sabe de las ventajas y desventajas que rodearán su muerte: sabe que un 'gallo'\* cantará antes de que Juan lo niegue tres veces, sabe que morirá y resucitará al tercer día y ascenderá al cielo y se sentará al lado de su Padre y asimismo al lado de él se sentarán los predestinados:

"(...) pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para -- quienes están preparados"(12).

"¡Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del Hombre va a ser entregado para ser crucificado!"(13).

"(...) los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: 'señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'a -- los tres días resucitaré'" (14).

Toda esta preconstrucción de la vida de Jesús hace de él una persona -Dios excepcional o empleando las palabras de Renán, da esta preconstrucción "una autoridad de su genio"(15); asimismo dicho preestablecimiento de lo que ocurre, hace del Jesús del re

\*Véase el Evangelio de San Mateo, 26, 69.

sentimiento un "héroe" de tipo reactivo que lo único que debe hacer es dejarse llevar por lo que está calculado por su Padre; ve mos aquí una actitud netamente reactiva porque el Crucificado no está actuando a partir de sí mismo sino está siendo activado por algo exterior a él: la predestinación de su vida y de su muerte a causa de el 'amor' que Dios tuvo para con los hombres entregando así a su Hijo.

Podemos decir que el Jesús-genio calificado así por Renán - y por los Evangelios -y rechazado por Nietzsche- pasa a convertirse mediante su omnisapientia en alguien desprovisto del "carácter humano" del que hablábamos en el capítulo anterior. Un hombre que sabe que será acribillado por los otros hombres no es un hombre; un hombre que sabe cuál de sus discípulos lo traicionará no es un hombre, es un genio que fervientemente apoya su condición o su modo reactivo de vivir puesto que no es él quien decide...sino su predestinación.

"El hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días resucitará." (16).

La genialidad del crucificado no sólo abarca hechos generales sabidos de antemano por él, los cuales quizá nos podrían hablar de una cierta intuición humana y una regular inteligencia de un hombre que presiente "humanamente" cuáles van a ser las consecuencias de su actuar activo, sino que implica además conocer EN EXTREMO muchas peculiaridades tales como que sería rechazado por los sumos sacerdotes y por los ancianos; el hecho de que exista un burro en determinado punto de la ciudad que es mandado traer -



para su servicio. Innumerables ejemplos nos hablan de la sabiduría desbordante que tiene su base en su genialidad:

"Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días"(17).

Y cuando se disponen el Maestro y sus discípulos a preparar la Cena de Pascua en secreto, Jesús sabe exactamente dónde y cómo mandarlos para que preparen la cena; se vuelve a dar en ese momento un conocimiento o un pre conocimiento detallado:

"Cuando entréis en la ciudad os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, y diréis al dueño de la casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos'. Fueron y lo encontraron tal y como les había dicho, y prepararon la Pascua"(18).

"Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: 'por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el señor lo necesita'. Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino les dijeron los dueños: '¿Por qué desatáis el pollino?' Ellos les contesta ron: 'porque el Señor lo necesita'"(19).

Sabe también quién lo traicionará:

"Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará,

"el que come conmigo. (...) Uno de los doce que moja conmigo en el mismo plato"(20).

El crucificado no sólo está predestinado sino que además -- apoya con ímpetu su predestinación:

"'Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos acerca de mí'. - (...) Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. (...)"(21).

"(...) Porque el Hijo del Hombre se marcha según está determinado (...)"(22).

Tiempo atrás de su predicación y de su crucifixión cuando aún era un niño, Jesús se había perdido, sus padres lo buscaban por toda la ciudad y él YA SABIA QUE TENIA UNA MISION QUE CUMPLIR.

"¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?"(23).

Existen asimismo varias ocasiones en que después de una predicación, después de explicar una parábola, en una fiesta, etc., los fariseos pretenden capturar a Cristo para matarle; sin embargo no lo logran porque todas las circunstancias están perfectamente medidas: existe un único momento ya predeterminado para la captura del Cristo, para el juicio, para la muerte y para la resurrección; el momento preestablecido para esto, no puede cambiar de lugar; ello da como consecuencia que el movimiento va marcando una linealidad, una finalidad o pequeñas metas que el Hijo del Hombre

tiene que cumplir porque LAS SABE GENIALMENTE y porque además es algo preestablecido por el Padre. Vemos de esta manera como, al saberlo genialmente rodo, y actuar en vísperas de una finalidad el movimiento queda petrificado; asunto que, para Nietzsche, como ya hemos visto en el capítulo anterior y en el de las fuerzas, es simple ficción puesto que de existir la finalidad en el movimiento éste ya habría cesado desde hace mucho tiempo.

Algunos ejemplos nos muestran el momento predeterminado de la captura y en general de la genialidad del Cristo con la que - al igual que Nietzsche no estamos de acuerdo por lo arriba mencionado; y por todo lo ya explicado anteriormente:

"Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado SU HORA" (24).

"Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque se de dónde he venido y a dónde voy; (...)" (25).

"(...) sabiendo Jesús que había llegado su HO RA de pasar de este mundo al Padre" (...) (26).

El Jesús del resentimiento hombre, genio y Dios a la vez lo logra un buen día convencer a sus discípulos de que él en realidad es poseedor de estas características; y decimos que logra convencer... porque en un principio cuando anunciaba su muerte los discípulos no comprendían sus palabras; en los Evangelios referidos a los momentos de la anunciación de la Pasión los discípulos quedaban desconcertados, pues se preguntaban entre sí de qué hablaba aquél "extraordinario" hombre. Pero por fin un día comprendiendo la posición y la predestinación con que ocurrían los hechos -idea

acicateada principalmente por el Cristo-, lograron convencerse de la omnisapiencia de él.

"(...) 'Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. - Por eso creemos que has salido de Dios' (...) (27).

Por otra parte se vislumbra en los Evangelios un cierto toque de magia, algo así como un 'misticismo extraordinario' que viene nuevamente a apoyar la genialidad del Cristo; él presiente a las personas antes de verlas físicamente, él calma de inmediato la furia del mar, él resucita muertos, etc. De esta manera siendo un genio es además alguien 'divino' dotado de conocimiento sobrenatural; por ello quizá se dirige a Natanael\*;" 'Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi'" (28).

Este Cristo genio y con poderes sobrenaturales a través de su omnisapiencia -además de petrificar el movimiento mediante lo preestablecido-, logra introducir la culpa en los actos del hombre; éste se siente vigilado puesto que existe un Dios Padre y un Dios Hijo que todo lo pueden y todo lo saben; el primero porque a manera de dogma tiene esas características y el segundo, siendo Hijo del primero las adquiere de manera innata; siendo omnisapiente y omnipotente este Dios y su desdoblamiento, son capaces ellos de dar cualquier castigo que crean conveniente; por el contrario si ellos como arquetipos no existieran por la debilidad del hombre,

\*Natanael: Israelita, de Caná de Galilea; se dice que probablemente él es el Bartolomé de los Sinópticos; en el Evangelio de San Juan él es reconocido ampliamente por Jesús.

habría en éste una mayor flexibilidad en su actuar acercándose de esta manera a una vida más activa, más "noble" puesto que nadie lo vigilaría, luego nadie lo castigaría; en concreto no dependería de 'un otro' de un externo determinante; por ende, el pecado no existiría:

"El Dios cristiano que todo lo sabe es sabio (...) lo sabe todo porque es testigo de todo, porque lo ve todo. Testigo compasivo, - que introduce por ello una culpa en todos - los actos" (29).

### C) EL JESUS DEL RESENTIMIENTO IMPONE UN ARQUETIPO AL HOMBRE

El Jesús del resentimiento es Hijo de Dios Padre y también un Dios por cuanto posee la categoría de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Esta característica que es establecida de una vez y para siempre, lo hace estar lejos del mundo porque cuanto él realiza es tomado como un hecho extraordinario, divino, que lo hace ser superior a los demás hombres; superioridad que generalmente está relacionada con la perfección. Si el hombre concibe al Cristo como el sumo modelo de la perfección humana, entonces él aparece no como hombre sino como Dios, puesto que un arquetipo exige que se le copie, que se le siga, en otras palabras que se le tome como verdadero aquello que él postula y en consecuencia que se sigan al pie de la letra sus actos que según se dice concretamente del crucificado -lo dice Renán- son inteligentes, veraces, virtuosos, heroicos, geniales y revolucionarios\* (30). Exige

\*Estas ideas aparecen reiteradamente a lo largo de toda la obra de Renán: "La vida de Jesús".

también el Jesús del resentimiento que caminemos por el mismo sendero de su supuesta veracidad que le atribuyen los cristianos como Renán, esto es, exige que caminemos en dirección al heroísmo. - Este es el camino que el Jesús del resentimiento nos manda seguir, es la vía de la verdad absoluta, es la dirección que nos lleva al desligamiento de nosotros mismos para fundirnos en un cielo que cobardemente nos hemos inventado para poder preservar nuestra miserable vida terrestre.

De esta suerte el Jesús del resentimiento simboliza el oído - hacia la vida, el movimiento, a los impulsos salvajes que en un -- "espíritu libre" habitan demasiado rebeldes y vivos y por ello precisamente no es justo amarrarlos o clavarlos en una cruz. Sin embargo el Jesús del resentimiento quiere justo esto y una de sus armas es la imposición de un modelo, de un arquetipo a seguir:

El crucificado, el Jesús del resentimiento, es una fuerza reactiva que como tal implanta una norma que consiste en actuar no de forma activa, es decir, a partir de sí mismo, sino a partir de otro, de un "no yo", de un externo. Y ese exterior al hombre por el cual se dejará activar será el Padre de Cristo y él mismo.

Dice Nietzsche en el "anticristo"

"Pues si vosotros no perdonáis a los hombres sus faltas, tampoco os perdonará vuestro padre que - está en el cielo' (...) -Muy comprometedor para - el llamado 'Padre'..."(31).

El arquetipo aquí en primera instancia es el Padre y el crucificado como su Hijo, como segunda instancia de la Santísima Trinidad se hace convertir en un arquetipo merecedor de SER SEGUIDO; con tal actitud o imposición no fomenta en los hombres la actitud activa

de vivir por ellos mismos; antes bien, exige que en forma reactiva se viva la vida: es necesario mirar y seguir a un "no yo", a "un exterior al hombre". No existe así la libertad de tomar decisiones propias sino decisiones tomadas sólo a partir de AQUEL a quien las "pequeñas gentes"\* estaban obligadas a seguir si querían tener un lugar en el cielo.

"Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme" (32).

Esta forma reactiva de ordenar actuar está dada en todos los sentidos: aquél que ve a Jesús ve también al Padre, aquél que escucha hablar a Jesús escucha asimismo al Padre, etc.

"(...) el que me ve a mí, ve a aquél que me ha enviado" (33).

"(...) yo no he hablado por mi cuenta, sino -- que el Padre me ha enviado me ha mandado (...) lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí" (34).

"(...) quien me acoja a mí, acoge a Aquél que me ha enviado" (35).

O bien como dice Nietzsche en "El Viajero y su Sombra" (parágrafo 84), cuando narra la historia de unos prisioneros que simbolizan a los cristianos: ahí aparece el Cristo personificando al Hijo de Dios, al Hijo del "guardián de la prisión", exigiendo que

\*La frase "pequeñas gentes" es empleada en los Evangelios como sinónimo de "humildes, mansos y aceptadores resignados del dolor". Nietzsche emplea esta frase en sentido irónico y como sinónimo de "fuerzas reactivas".

se crea en él y en su PADRE VIVO.

"(...) yo soy el hijo del carcelero, y tengo un poder absoluto sobre él. Puedo salvaros y voy a salvaros. Pero, entendedlo bien, no salvaré más que a aquellos de vosotros que CREAN que soy el hijo del carcelero. ¡Qué los otros recojan el fruto de su incredulidad! (...) pondré en libertad a aquellos que CREAN EN MI; lo afirmo con tanta certidumbre como que mi padre vive aún -- (...) "(36).

El Jesús del resentimiento persiste infinitamente sobre la idea de vivir dependiendo en función de algo exterior a nosotros; insiste en vivir a la manera de las fuerzas reactivas (él mismo es reactivo, pues es el Jesús del resentimiento); necesita este Cristo ser activado por un exterior para poder SER y se da, de esta manera, una doble reactividad, un doble reaccionar a partir de algo externo: el hombre es forzado a actuar en función del crucificado que a su vez actúa en función del Padre. La primera instancia mediante la cual se reacciona es, por lo menos, un HOMBRE-genio, alguien regularmente concreto; pero la segunda instancia es sólo una idea; lo cual es aún peor porque el hombre depende de -- alguien que a su vez depende de algo... de una idea llamada Dios; doble reactividad y doble dependencia existen aquí y merman constantemente la vida activa.

"(...) lo que el Padre me ha enseñado eso es -- lo que hablo (...) porque yo hago siempre lo que le agrada a él" (37).

"(...) porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado" (38).



"Sed compasiyos, como vuestro Padre es - compasiyo, (...)" (39).

Es, pues, de esta manera como el Jesús del resentimiento al concebirse como Hijo se está mostrando ante el hombre con un poder relativo; poder o posición al cual el cristiano deberá subordinarse si quiere ser verdaderamente cristiano (verdaderamente -- una fuerza reactiva). Esta posición relativa del Cristo tiene relación con la posición absoluta del Padre al cual, nuevamente, el hombre se subordina a través de un puente de "amor" llamado Cristo, subordinado a su vez al Padre. Y se forma así, repetimos, una doble reactividad ya que el hombre además de actuar a partir de un "no yo" (que es el Cristo), tiene que actuar en función de OTRO "no yo" (el Padre); así el primer elemento que le hará reaccionar será Cristo y el Segundo, el Padre. Esta es la reactividad doble-que hace aún más reactiva la vida del hombre.

#### D) EL JESUS DEL RESENTIMIENTO Y SU CRUZ COMO SIMBOLO DE SUFRIMIEN- TO REACTIVO Y LA VIDA FUTURA.

El Jesús del resentimiento quiere que lo sigamos en cada -- uno de sus pasos y uno de ellos es la estancia en la cruz, es decir, el sufrimiento reactivo es aquí requisito indispensable para alcanzar la vida al lado del Padre. Ahora bien, si el sufrimiento reactivo es la base para alcanzar la "verdadera vida", entonces -- la alegría activa queda desterrada por completo y decimos alegría activa porque la Iglesia tiene sus alegrías reactivas que calman el dolor reactivo. Así pues la cruz y el crucificado son los símbolos del sufrimiento reactivo; ellos son utilizados como dice -- Nietzsche para odiar a los sentidos y las alegrías(40), hacien -

do de la vida activa como acertadamente dice Deleuze depreciación y ensalzamiento de la vida reactiva;

"(...) La depreciación, el odio a la vida en su conjunto, entraña una glorificación de la vida reactiva en particular: ellos, los malos, los pecadores... nosotros los buenos. (...) Hay que hacer a la voluntad de la nada más seductora - oponiendo un aspecto a otro, haciendo del amor una antítesis del odio" (41).

La cita anterior nos indica que el cristianismo ha colocado el "centro de gravedad de la vida"\* no en la vida sino en el "más allá", lo cual significa que el cristianismo ha recibido en aportación del Jesús del resentimiento el amor a la vida mutilada, raquítica y moribunda portadora de enfermos que una vez empezando a vivir empiezan simultáneamente a morir porque se alimentan sólo de la fatiga y de la renuncia que el Dios de la cruz les proporciona puesto que su SOMBRA apaga toda manifestación de vida activa y asimismo habla ficticiamente de una "vida verdadera" en la cual los cristianos, las fuerzas reactivas tienen fincadas todas sus esperanzas con respecto a la venganza; porque una vez llegado el momento de la "vida verdadera" el Dios justiciero castigará a las fuerzas activas, a los que no son cristianos, a los que no -- siguieron la palabra de Cristo.

"La sombra del crucificado se proyecta de nuevo: quien pierda su simulacro de vida, ganará la vida verdadera; quien olvide su nombre propio, ganará el Nombre; quien prodique sin tasa, lo conservará todo, incluso más allá de lo

\*-Véase la obra de Gilles Deleuze: "Nietzsche y la Filosofía". Anagrama. Barcelona, 1971. p. 124.

que sabría esperar"(42).

Esta misma idea de concebir esperanzas en una vida futura y verdadera la vemos expresada claramente por ejemplo en San Lucas y criticada por Nietzsche en el "Anticristo; en dicho Evangelio - el presente como símbolo de alegría y de vida activa queda hecho a un lado en pos del futuro, es decir, se justifica a la vida terrenal mediante el futuro de la vida celestial; y no sólo se justifica a la vida sino que también su presente dando como resultado ante los ojos de Nietzsche una doble justificación del movimiento, de la vida:

Dice San Lucas:

"(...) Bienaventurados los que tenéis hambre AHORA, porque SEREIS saciados.

Bienaventurados los que lloráis AHORA, porque - REIREIS (...). Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa SERA grande en el cielo(...)"(43)

Y dice Nietzsche:

"Alegraos en ese día y saltad de gozo PUES he aquí que vuestro premio es grande en el cielo. Lo mismo hicieron también sus profetas' (...) ¡Chusma DESVERGONZADA! Se compara ya con los profetas..."(44).

El crucificado, comunicando mal su verdad, ha instituido -- que el "Hijo del Hombre"(45) es una determinada persona -Dios que pertenece a un momento determinado de la historia, un individuo - que como Hijo de Dios no puede volver a repetirse\*. Por esta ra -

\*"Si yo entiendo algo de este gran simbolista, es que él tomó por realidades, por 'verdades', únicamente realidades interiores, que concibió el resto, to

zón el cristo sufriente ha hecho nacer en el hombre la concepción de que el "reino de los cielos" (46) es un ámbito situado por encima de la tierra en favor del cual la vida tiene que pagar un precio demasiado alto para conseguirlo porque así como el crucificado es único en la historia, así también el reino de los cielos es único, pues el Padre sólo permite la entrada a los buenos y a los justos; así el reino de los cielos es esperado por el hombre reactivo y tiene que ver con un futuro que justifica la vida presente, por ello el Jesús del resentimiento esperó pacientemente la llegada de ese futuro; pero antes su tarea era redimir al hombre e --- implantar el camino que forzosamente el ser humano tiene que seguir si cree en el Cristo y en su Padre. Entregando éste a su Hijo se hacía patente la distinción entre Dios, el crucificado y el hombre, se instituí así, no la unidad sino la separación que nos habla de lo que no se encuentra en nosotros (la virtud, la bondad, etc., es decir, todo lo que también existe de grande en el ser humano); estas cualidades sólo pertenecientes al hombre han sido pisoteadas en la Tierra y colocadas en el cielo; lo que el hombre no ha hecho hacer valer suficientemente en la Tierra se lo ha -- atribuido a un Dios que, aunque falso, posee lo que al hombre, -- por cobardía, le falta. Es por dicha cobardía que el crucificado tuvo a sus anchas el camino abierto para salvaguardar actitudes -- relacionadas con "la doctrina del juicio, el retorno, la muerte -- como sacrificio" (47), la actitud de sumisión, la de resignación, están relacionadas con la doctrina del juicio puesto que el hombre tiene que aceptar pasivamente todos los sufrimientos reactivos de esta vida, lo cual tendrá radical importancia porque el -

do lo natural, temporal, espacial, histórico, únicamente como signo, como -- ocasión de parábolas. El concepto 'hijo del hombre' no es una persona concreta, perteneciente a la historia, una realidad singular, irrepetible, sino un hecho 'eterno', un símbolo psicológico desligado del concepto de tiempo." - (Nietzsche, El Anticristo, p. 64).

día en que el crucificado regrese a juzgar a los hombres se llevará al Reino de los Cielos a los resignados y compasivos, a los -- buenos y a los justos; la actitud pasiva y dolorosa del hombre -- está relacionada con el sufrimiento, puesto que entre más sufra -- el hombre aquí en la tierra, mayor será su recompensa en el más -- allá y viceversa, si se dedica a vivir de forma activa, a la manera como el "noble" y el "ave de rapiña" viven, entonces el reino de los cielos no será para él: "¡Ay de los que réis ahora! porque tendréis aflicción y llanto"(48).

Todas estas actitudes más que hacernos partícipes de vivir -- una vida activa, la merman cada día. Pero ¿cómo no habían de debilitarla si el crucificado supo hacer muy bien de nosotros "almas bellas"?\*(49), es decir, seres mutilados por la idea "del más -- allá", idea que se ha soldado en nuestros enfermos corazones durante largos siglos, siglos que sellan cada uno de ellos cada -- vez con más fuerza, la negación de la vida y afirmación sólo del

\*La expresión "alma bella", popularizada en Alemania sobre todo a partir del -- Wilhelm Meister, de Goethe (cuyo sexto libro se titula "confesiones de un alma bella", es utilizada muy frecuentemente por Nietzsche, pero siempre con -- ironía.

Un "alma bella", para Goethe y en general para el movimiento romántico alemán, es aquella que tiene la capacidad de identificarse y comunicarse con el absoluto: la insistencia de comunicación con este ámbito se debe a que el hombre se siente abandonado, desplazado de dicho ámbito, y ante la nostalgia de sentirse arrojado al mundo y abandonado en el mismo, busca fervientemente la comunicación con la "Unidad perdida". De la misma manera que el romántico pero en forma irónica, pues no está de acuerdo con esta visión de los románticos, ya que aquí la vida está siendo justificada por el ABSOLUTO, por la UNIDAD -- PERDIDA Y PROMETIDA a la cual según los románticos --algún-día regresaremos, Nietzsche dice que somos "almas bellas" porque mediante el símbolo (el crucificado) somos capaces de querer o añorar la vida al lado del PADRE, esto es, en el REINO DE LOS CIELOS.

Recordemos que para Nietzsche la vida vale por sí misma y en el AHORA, y no existe nada que la justifique. Por lo tanto para el "filósofo del martillo"-- no cabe hablar en sentido serio de REINO DE LOS CIELOS ni de ABSOLUTOS O UNIDADES PERDIDAS.

sufrimiento reactivo y de lo preestablecido como si éstos fuesen los únicos senderos a seguir: "quien quiera venir en pos de mí, - niégese a sí mismo y tome su cruz sobre sí y sígame" (50), alude - Nietzsche en el "Anticristo".

En este caso la exigencia de ir en pos de alguien implica: que el Jesús del resentimiento se cree con derecho a ordenar a -- los demás que lo SIGAN porque EL es el "héroe" y Genio" pues ¿no es acaso que generalmente los héroes y los genios son seguidos?. Para ir atrás del crucificado la condición es negarnos a nosotros mismos; desde luego es caro el precio que se debe pagar puesto - que no es fácil negar lo que forma parte de nosotros mismos, de - nuestra naturaleza; más aún ¿cómo va a ser fácil negar lo que so - mos si es obvio que al hacerlo se niega también a la vida pues so mos parte de ella misma?. Lo que queremos decir es que negándonos negamos a la vida porque somos VIDA.

Existe también una segunda condición para poder seguir al - Dios hecho hombre y ella es que tomemos una cruz a cuestas,\* esto es, negando las alegrías activas y los sentidos debemos aceptar - únicamente el sufrimiento reactivo en virtud de que éste es la ga rantía para entrar a la vida eterna, misma que trae como consecuen - cia el fuerte abatimiento de la vida debido a que el hombre al - sentirse culpable de disfrutar de su naturaleza salvaje, es decir, de sus bienes materiales, placeres y sufrimientos de forma activa y de este mundo, vive en un tránsito que va del culparse al angus - tiarse y al castigarse, o bien busca el perdón y la redención. To

\*Para aclarar el sentido de esta idea, véase el "Anticristo" (parágrafo 45), Alianza. Madrid. 1982 p. 79.

do ello encaminado a fructificar el sufrimiento reactivo y a la vez a pretender calmarlo; pero en realidad nunca consigue mitigarlo; antes bien, el Cristo en su cruz ha logrado agrandar y hacer honor -para que también el hombre lo haga- al sufrimiento reactivo y a las ficticias ideas de mundos y vidas separados de la tierra.

Desde el simple hecho de observar la cruz podemos darnos cuenta del carácter negador que ella posee; desde siempre los dos maderos han simbolizado al bien venciendo al mal, el cielo y la Tierra, en fin, la cruz simboliza la dualidad; el cielo, el bien y la felicidad aparecen ante el hombre demasiado lejanos, se sitúan en el altar de la eternidad, mientras que la tierra, el mal y el dolor son pasajeros y vale la pena -para el cristiano- someterse a ellos pues la verdadera meta es la conquista del cielo y por ende del bien y de la gloria perpetua. El crucificado, en su cruz, simboliza así la separación entre la vida de la tierra y la "vida" en el cielo; además de la división, la segunda aparece justificando a la primera. Simboliza también este Cristo en su cruz la separación entre el bien y el mal: el Cristo representa el bien y los hombres el mal.

Todas estas separaciones entre vidas y mundos distintos son las que el crucificado (gracias a San Pablo) ha engendrado para desdicha de los hombres, ya que intentando un opuesto mejor ha logrado devaluar a la tierra, colocándola en una tumba y haciéndola esperar estérilmente la Vida Eterna. De igual manera al hacer la separación entre la vida terrenal y la vida extramundana, estatuye el crucificado que la vida no es UNA sino que hay dos clases -

en donde una y otra se muestran careciendo de algo, es decir, apa-  
recen raquíticas y mancadas y más la terrena; ello, para Nietzsche,  
no tiene ningún sentido pues todo es vida y por lo tanto todo for-  
ma parte de ella, de la vida, porque es movimiento y a éste todo  
le pertenece\*: es de él la enfermedad, la dicha, el dolor, el --  
placer, etc., Es de esta forma como el crucificado y su cruz es-  
tablecen la relación absurda entre dos mundos (el terrestre y el  
celeste), entre Dios y el hombre; por todo esto la cruz es además  
un instrumento de martirio, de sufrimiento, de infierno, debido-  
al origen del fuego: dos maderos frotados lo producen. En concre-  
to podríamos decir que el crucificado y su cruz son la imagen de  
la vida sometida a la labor de la reproducción de la vida reactiva.  
Labor que ha sido encabezada y fructificada por los "predicadores  
de la muerte lenta" pues ellos han creído absolutamente en el  
crucificado que ha sabido intervenir NEFASTAMENTE en el MOVIMIEN-  
TO y ha dejado grabado en éste la creencia de que la vida te-  
rrestre vale la pena ser vivida en cuanto que la vida al lado --  
del Padre será venidera; de esta manera nos enseña el Cristo a -  
creer ciegamente en los "por", los "para", en las metas, es de -  
cir, en la linealidad del movimiento, en las ideas "causa" y --  
"efecto" y por ende en una meta, en una verdad absoluta y además  
en una recompensa que aunque es ficticia el hombre la toma como  
verdadera:

"Todo aquél que os dé de beber un vaso de  
agua por el hecho de que sois de Cristo,  
os aseguro que no perderá su recompensa" (51).

\*" (...) nada existe fuera del todo". (Deleuze, Nietzsche y la Filosofía, p.37).  
"No se puede juzgar al todo, ni medirlo, ni compararlo, ni, sobre todo, negar-  
lo" (Nietzsche, Voluntad de Poder, 111, 458; lo cita Deleuze).



En este caso la CAUSA DE LA RECOMPENSA (efecto) es el hecho de dar de beber un vaso de agua a los discípulos o a Cristo; las ideas de CAUSA Y EFECTO nos revierten nuevamente a una actitud reactiva pues el hombre no actuará con originalidad sino en función de un "no yo" que es el PREMIO O LA RECOMPENSA.

Supo también este "héroe" y "revolucionario" (así se refiere a él Renán) enseñar a vivir al hombre de manera cobarde porque éste no vive mirándose, sintiéndose a sí mismo, sino vive mirándolo a EL en la cruz y siguiendo su máxima enseñanza: la del sufrimiento reactivo mismo que se acentúa en la muerte haciendo de ella no una fiesta sino una ocasión propiciadora de lamentación: "¿Qué caso tenía haber poseído vida si ésta iba a finalizar?". - Lo cierto es que el hombre no se da cuenta de que no vive la vida activa sino la reactiva; no se percata de que no vive la vida sino la muerte en vida: una vez que el hombre reactivo, el cristiano ha empezado a vivir, ha empezado también simultáneamente a morir en el sentido reactivo nietzscheano.

Así la doctrina del crucificado ha separado a la vida de la muerte. Este ser crucificado que ha pendido ya casi dos mil años de una cruz ha estado grabando día a día en el hombre la idea de que no vale la pena hacer una fiesta a la muerte\*; le ha hecho ver al hombre que la muerte es algo totalmente diferente de la vida, es decir, que la muerte no es un momento de la vida y que por lo tanto no vale la pena despedirla como se la recibe, esto es, con aquella emoción e intranquilidad sanas con que el hombre espe

\*Véase el apartado llamado "la decisión de cuándo y cómo debemos morir" del capítulo III de este trabajo.

ra el nacimiento de un nuevo ser; por ende la vida no aparece -- aquí como justa porque está siendo acusada por la muerte y concretamente hablando en Cristo, la muerte aparece justificando la vida lo cual es totalmente aberrante para Nietzsche porque la vida vale en función de sí misma y no necesita de ninguna justificación\*.

De esta suerte el Jesús del resentimiento nos enseñó muy bien a morir lentamente, es decir, a morir en vida; nos entrenó bien, no para una vida plena sino para una vida de seres enclenques; sus enseñanzas no han recogido "muertes consumidoras" sino "muertes lentas"; su doctrina nos ha enseñado a vivir la vida negándola pues no la hemos vivido en plenitud y, en consecuencia, nuestra muerte constituirá no un momento más para la afirmación de la vida sino de negación. Por ello dice Nietzsche que "(...) también muchas espinas pendían de él pero no vi ninguna rosa" (52), es decir, que el sufrimiento del crucificado no dió lugar a ningún sufrimiento activo (rosa) sino sólo al sufrimiento proveniente de la vida reactiva (espinas).

Es por todas estas razones por lo que el Jesús del resenti

\*Nietzsche, en su "Ensayo de Autocrítica", se retracta por haber afirmado en "El Nacimiento de la Tragedia" que la vida se encontraba JUSTIFICADA por el arte: "en el libro mismo aparece en varias ocasiones la agresiva tesis de - que sólo como fenómeno estético está JUSTIFICADA la existencia del mundo". Ello es erróneo para Nietzsche después de dieciseis años de haber escrito - "El Nacimiento de la Tragedia" pues la vida vale por sí misma y no en función de algo...que pretendidamente se cree exterior a ella: en todo caso - el ARTE forma parte de la vida, él constituye un instrumento más de manifestación de la vida misma. (Nietzsche, Federico. Nacimiento de la Tragedia. Alianza. Madrid., 1930. p. 31).

miento pertenece al ámbito de lo SUBLIME, al lugar más alejado de lo humano; por ello el Jesús del resentimiento aparece aquí no como el HOMBRE con errores, defectos y cualidades sino como un SIMBOLO. (Un símbolo que alude sólo al sufrimiento de tipo reactivo). Jesús ha perdido lo que debiera pertenecerle como ser de esta Tierra; ha perdido la fortaleza, la valentía, la cobardía, el orgullo, el egoísmo que caracteriza a los "espíritus libres", elementos todos ellos de que nos dota la vida cuando, claro, pertenecemos a ella.

Si Jesús ha extraviado lo que debiera pertenecerle como ser intramundano lo ha hecho para convertirse en un símbolo de muerte o, como dice Nietzsche en su lenguaje, se ha convertido en un --- "bastón para cansados" (53). De ahí que el Jesús del resentimiento quiera que lo SIGAN a él, a su verdad, y a lo que simboliza: la redención y la salvación del hombre ya que éste, por necesitar --- ser redimido y salvado, está en la ruina respecto de sí mismo y necesita por lo tanto de un dios, un símbolo, algo de que asirse mientras vive su muerte dejando escapar lo que existe de grande, de activo en la vida. Luego, hablando feuerbachianamente\*, puede-

\*En variadas ocasiones Nietzsche alude a Feuerbach. Dice Nietzsche que todo lo que el hombre CREE NO SER (su bondad, su virtud, etc.) se lo ha pretendido adjudicar a un Dios ("Así habló Zaratustra") ("De los virtuosos") Alianza. Madrid. 1983. p. 144.

Este Dios funciona en el hombre como un espejo pues según Nietzsche ese espejo (inventado por el hombre) refleja la imagen misma de éste ("Mi Hermana y Yo" Edaf., Madrid. 1984. p. 90).

El hombre lo que hace es proyectar ilusoriamente su rostro en el "más allá"; a esta proyección le llama el hombre "Dios"\*\*. A este Dios al cual el hombre cree como hacedor de todo cuanto existe, le guarda el ser humano una inmensa gratitud. Por todo ello Nietzsche dice en el "Anticristo" que el hombre sufre y necesita también un Dios sufriente que penda de la cruz. ("El Anticristo". Alianza. Madrid. 1982. p. 89).

\*\* Así Habló Zaratustra : "De los transmudanos" p. 56.

mos decir que el hombre decadente necesita también un dios decadente; esto trae como consecuencia la eterna negación de la vida debido a que necesitamos de un Dios, de un símbolo que se presenta superior a nosotros, es decir, que se presenta justificando la vida; ello, volvemos a repetir, no es del parecer de Nietzsche porque él en "El Ensayo de Autocrítica" (54) reiteró en demasía que la vida no SE JUSTIFICA pues vale por ella misma. Asimismo y en relación al sufrimiento nos ordena, el Cristo, sufrir acusando -- así la vida. Si existe el sufrimiento quiere decir que la vida no es justa; y por ende es indispensable que se justifique a la vida, que se la redima; y quien mejor la redime es el crucificado mediante su sufrimiento reactivo y acentuamos aquí lo de "sufrimiento + reactivo" porque estamos de acuerdo con Deleuze en que "existen dos clases de sufrimientos y de sufrientes: los que sufren por la sobre abundancia de vida hacen del sufrimiento una afirmación. Los que sufren por un empobrecimiento de vida hacen del sufrimiento -- un medio para acusar a la vida(...) un medio para justificar a la vida" (55).

#### E) EL SACERDOTE, UN PREDICADOR DE LA MUERTE LENTA.

##### (LA COMPASION Y EL DESPRECIO AL CUERPO)

Nietzsche narra en el "Anticristo" que el genio crucificado supo hábilmente petrificar en un símbolo llamado CRUZ la muerte y el sufrimiento que en cada momento de la vida se hacen presentes matándola; para esta labor de la muerte lenta tiene el hombre --- siempre como auxiliador imprescindible al sacerdote que, desde su atuendo negro, se nos muestra como vampiro de la humanidad; su -- presencia la tenemos siempre que la vida se manifiesta de forma - activa: en el nacimiento tenemos ahí al sacerdote testificando la

llegada de un nuevo ser mediante el bautismo; el sacerdote testifica para matar y mata para seguir conservando la muerte lenta; - de igual manera aparece este vampiro en el matrimonio, en la muerte y en todos aquellos momentos en que el SI a la vida debería -- estar presente haciendo ausente a esta sanguijuela que, en las ceremonias en honor a la muerte, acentúa el NO a la vida haciéndonos "tragar" (esta es la palabra precisa, no vemos otra) la hostia -- que representa el cuerpo del crucificado; de esta manera se le enseña al hombre -y aprende rápidamente- a ser también una bestia -chupadora de su misma sangre y de la de su prójimo; se le enseña a repetir el acto de la crucifixión, se le entrena para matar la vida mediante un simple y aparente acto de purificación. Asimismo estos vampiros llamados por Nietzsche "predicadores de la muerte lenta" (56) le han enseñado al hombre a adorar al crucificado concibiéndolo como el "héroe" que nos ha redimido y salvado del pecado; por eso entre estos predicadores está también Renán cuyo planteamiento concuerda con el anterior. Esta situación es para Nietzsche la bajeza más enorme contra los hombres "activos" porque ha sido una lucha enmascarada -enmascarada por parte de los vampiros-, la cual no es comparada con una lucha en la que ambos extremos -- dan la cara frente a frente; aquí piensa Nietzsche, la sucia situación está dada porque a la vida activa se le enfrenta con elementos o armas que de ninguna manera le pertenecen y que sin embargo gracias a ellos el murciélago de la Institución Religiosa llamada Iglesia reina fuerte todavía hoy por hoy.

"El concepto de culpa y de castigo, incluida la doctrina de la 'GRACIA' de la 'redención', del 'perdón' -mentiras completas carentes - de toda realidad psicológica- (...) -¡Y no

un atentado con el puño, con el cuchillo, con la honestidad en el odio y en el amor ¡sino un atentado de sacerdotes! ¡Un atentado de pa rásitos! ¡Un Vampirismo propio de pálidas y - subterráneas: sanguijuelas(...)

-ENTONCES SE HA COMETIDO EL MAXIMO CRIMEN CON TRA LA HUMANIDAD. El pecado(...) se ha inven- tado para hacer imposible la ciencia, la cul- tura, toda elevación y aristocracia del hom- bre; el sacerdote domina merced al invento - del pecado" (57).

Vemos mediante esta cita que el sacerdote ha fortalecido su trono gracias al eficaz y reforzado invento del pecado, pero también gracias a la imitación que del crucificado hizo el sacerdote en el sentido de que, como ya habíamos visto en el capítulo de las fuerzas, el sacerdote es una fuerza extraña y oscura pues tiene- que asemejarse a los débiles, a los cristianos, para poder ser un buen cordelero y a la vez es más fuerte que sí mismo porque de es- ta manera sigue encauzando debidamente la dirección del resentimiento; de esta desconcertante fuerza el crucificado tomó presta- da la oscura reactividad de sus actitudes. Y decimos "oscura" reac- tividad porque esta es una actitud que caracteriza a las fuerzas- reactivas, esto es, los escondrijos que utilizan para triunfar en su "Rebelión". Hablamos también de una "oscura reactividad" porque contrariamente a ésta podemos hablar de una "oscura actividad" que como ya hemos visto en el capítulo de las máscaras, está encamina- da a proteger a los "espíritus libres" de una mala interpretación y asimismo a abrir al lector infinitos caminos de interpretación. Por ello podemos plantear o proponer dos tipos de oscuridad: una que - propicia el triunfo de las fuerzas reactivas por cuanto que les --

ayuda a esconderse a "actuar no actuando" y por lo tanto no propician la guerra en el hombre 'Noble'. Otra que opuestamente a ésta está encaminada a fomentar la creatividad de interpretación y a fortalecer mutuamente a las fuerzas en tanto que hacen un -- constante esfuerzo por sacar de sí lo que hay de estático en --- ellas: como la repetición inútil y memorizada de las ideas, la - aceptación de las verdades de otros y, en fin, la reproducción de todo aquello que implique formas de vida reactiva.

Por todo esto Nietzsche hablará siempre en los sentidos\* -- que sea necesario hablar de las fuerzas que una vez afirman la vida y otras tantas la niegan.

"Yo amo todo lo que mira limpiamente y habla con honestidad. Pero él -tu lo sabes bien, viejo sacerdote, en él había algo de tus maneras, de maneras de sacerdote- él era ambiguo.

Era también oscuro. ¡Cómo se irritaba con nosotros, resoplando cólera, porque le entendíamos mal! Mas ¿por qué no hablaba con mayor nitidez?" (58).

La pregunta de la cita anterior queda abierta, la claridad exigida por Nietzsche y el reproche hacia la cólera del Cristo, representa en el ámbito activo una forma de pluralizar hasta el - infinito la manera activa de interpretar lo que se dice y lo que se escribe.

En este caso Nietzsche está haciendo alusión al ámbito reactivo que permite a las fuerzas reactivas lograr triunfar.

\*Dice Andrés Sánchez Pascual en su Introducción al "Anticristo" que Nietzsche tiene un modo de expresarse lleno de segundos y de cuartos y de séptimos sentidos. (Nietzsche, Federico. "El Anticristo". Alianza. Madrid. 1982. p. 20)

La manera oscura y enmascarada de hablar de una fuerza activa no debiera, a los ojos de Nietzsche, provocar la ira en alguien que, a propósito lo hace, para fomentar en nosotros la creatividad y originalidad. Por ello el crucificado no tendrá ningún derecho a enfurecerse como a lo largo de los Evangelios lo hace: "¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?" (59).

Dirigiéndose a sus discípulos el Cristo dice:

"¿Con que también vosotros estáis sin inteligencia?" (60)

"(...) Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada? ¿Teniendo ojos no véis y teniendo oídos no oís? (...) ¿Aún no entendéis?" (61).

"Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportarlos?" (62).

Este grado de desesperación no es propio del Jesús de auténtica reacción y sí del Jesús del resentimiento, porque como ya dijimos en el capítulo de las máscaras, la interpretación es sólo -- fructífera cuando da pie a la sana confusión..., cuando las cosas no quedan totalmente claras, en fin, cuando lo que se dice angustia y desespera. ¿Cuál es entonces la prisa del Cristo por apresurar a los hombres a que conciban de una vez y para siempre verdades y creencias acabadas?. La respuesta tiene su fundamento en la actitud reactiva del crucificado que en vez de sentirse satisfecho y orgulloso de propiciar la confusión, de incitar al escepticismo y a la creatividad, se siente frustrado por no haber logrado la instauración RAPIDA DE una "verdad absoluta".\*

\*Para Nietzsche las VERDADES ABSOLUTAS son sinónimos de "grandes mentiras" pues la verdad es transitoria, provisional. Como las 'fuerzas' están fluyendo constantemente, las VERDADES ABSOLUTAS "son como cadáveres que se deshacen en polvo al infinito soplo del viento (...)" ("Mi Hermana y Yo", Edaf. Madrid. 1984. págs. 206-207).



Si el Jesús de auténtica reacción nos exhortaba a no creer y a crear nuestras propias verdades, contrariamente el Jesús del-resentimiento nos reprochará nuestra incapacidad para, de manera rápida, creer en las cosas...: "hombres de poca fe" (63).

La frase "hombres de poca fe" representa también una manera reactiva de vida que los sacerdotes han copiado para el engrandecimiento del "humilde y pequeño hospital" (Iglesia) subdirigido - por ellos y encabezándolo el crucificado.

La Iglesia, hospital-recinto de los enfermos, recinto de las fuerzas reactivas, ámbito de los cristianos, de los resignados, de los "buenos y los justos", donde se cura de la vida activa mediante la COMPASIÓN, elemento o característica reactiva en la que todos podemos caer y consistente en el abandono de toda fortaleza, - de toda nobleza, de todo aquello que es capaz de afirmar la vida, de hacerla reverdecer a pesar de los obstáculos que se presenten; por eso dice Nietzsche que "la compasión es el abismo más profundo: (...)" (64), un abismo que sólo los espíritus libres han logrado salvar mediante el contrapeso de la alegría, mediante la persistencia por capturar todo lo más posible a la vida activa; sólo ellos, los "espíritus libres" como Nietzsche y Jesús "cantan y se burlan de toda compasión" (65).

Pero aquellós espíritus presos de su vida reactiva que son los buenos y misericordiosos, se dejan vencer por la compasión y ésta les enseña a mentirse una vida llena de alegría ficticia y - enclenque. Tener compasión por el prójimo o por uno mismo es propiciar la debilidad; debilidad que las fuerzas reactivas necesitan para poder seguir escondiéndose y así liberarse del enfrenta-

miento, como un "guerrero", a las fuerzas activas.

"A quien vive entre los buenos la compasión les enseña a mentir. La compasión vicia el aire de todas las almas libres" (66).

"En verdad, yo no soporto a éstos, a los misericordiosos, que son bienaventurados en su compasión: les falta demasiado el pudor" (67).

El crucificado, en conspiración con los sacerdotes, ha pretendido hacer a las fuerzas reactivas cada vez más reactivas, hacer a los humildes cada vez más humildes, en concreto, hacer a los débiles aún más débiles; se ha pretendido incluso, diría Nietzsche, llevarlos al "país donde la miel y la leche corren abundantemente". El Noble, el guerrero, necesita del constante enfrentamiento con el peligro, con la austeridad, con lo que fortalece su naturaleza. El hospital dirigido por el crucificado y los sacerdotes no es el ámbito propicio para el "noble" pues hay allí una droga, un narcótico que debilita su naturaleza: la compasión. El sacerdote se apresura a darla y a incitar a darla para el debilitamiento de la vida activa, para menguarla a través de lo fácil, de lo simple, de lo que no provoca problemas, de lo que hace más-pequeñas (reactivas) a las gentes "pequeñas".

"(...) -ya sea compasión de un Dios, ya sea compasión de los hombres: la compasión va contra el pudor. Y no querer-ayudar puede ser más noble que aquella virtud que se apresura solícita.

Más entre todas las gentes pequeñas se da hoy el nombre de virtud a ESO, a la compasión: --ellas no tienen respeto por la gran desgracia, por la gran fealdad, por el gran fracaso" (68).

En concreto, tener compasión por los demás es tener odio y no amor porque la compasión debilita en vez de fortalecer y hacer que uno mismo y el otro, el prójimo, adquiriera fuerza; lo que en realidad se propicia con la compasión es la muerte en vida de nosotros o de los prójimos. Una muerte en vida quiere decir una vida provista de un sufrimiento reactivo que mengua las pulsiones salvajes de los "espíritus libres":

"(...) ¿Y qué cosa en el mundo ha provocado más sufrimiento que las tonterías de los compasivos?" (69).

En otras palabras se crea, como dice Fernando Savater, una moral edificada sobre la evidencia del otro llamada compasión (70). ¿Cuál es la evidencia del otro?. En el otro no sólo se evidencia sino que se fomenta para con él la caridad y la deformación máxima del cuerpo y hablamos de una deformación en el sentido de que el crucificado, el sacerdote, y Pablo han enseñado al hombre a despreciar el cuerpo y a considerarlo malo; todo elemento salvaje que del cuerpo emana y que se deja expresar, es PECADO y esto es para Nietzsche la mayor desventura de la humanidad.

"(...) todos los conceptos de la humanidad primitiva fueron entendidos en su origen, antes bien, de un modo grosero, tosco, externo, estrecho, de un modo directo y específicamente NO-SIMBOLICO. El 'puro' es, desde el comienzo, meramente un hombre que se la va, que se prohíbe ciertos alimentos causantes de enfermedades de la piel, que no se acuesta con las sucias mujeres del pueblo bajo, que siente asco de la sangre, -Inada más, no mucho más! (...) ¡La humanidad misma adolece todavía de las repercu -

siones de tales ingenuidades de la cura sacerdotal!" (71).

Volviéndonos a situar concretamente en el asunto de la relación sacerdote y compasión diremos como conclusión que la compasión bien encaminada por los sacerdotes ha hecho convertir a Jesús en un "no guerrero" en un crucificado y "colgado", "mutilado" que espera pasivamente el dolor y el peligro; no sale como el "guerrero" a enfrentarse y a buscar el peligro sino que además nos exhorta a la paz:

"Tened sal entre vosotros y tened paz con vosotros" (72).

"Os dejo la paz, mi paz os doy" (73).

El sacerdote, pues, no es más que el portavoz y fomentador de las ideas ficticias: "Dios" y "Reino de los Cielos". Este vampiro es además el propagador de la debilidad y la misericordia, elementos éstos que le permiten al hombre ser sumiso ante las ficciones arriba mencionadas.

#### F) EL AMOR Y EL CRUCIFICADO.

En los Evangelios el crucificado constantemente alude al -- amor que él siente por la vida, sin embargo contradictoriamente a esta insistencia de amor está la constante amenaza de odio que -- Cristo nos promete si no cumplimos con las normas de su doctrina.

La "noble" capacidad de no encajonarse, de ser felices, trae como consecuencia según el crucificado lágrimas y dolor. Con ello, desde luego, Nietzsche está en contra puesto que también en el -- amor Nietzsche anulará toda causalidad y toda meta, y todo aquello

que contribuya a la labor de la vida reactiva:

"El -no amaba bastante: ide lo contrario nos ha  
bría amado también a nosotros los que reñimos!  
Peró nos odió y nos insultó, nos prometió llan  
to y rechinar de dientes"(74).

La concepción de amor que el Cristo tiene -concepción reactiva-, está conectada con la idea del Padre, ser protector y auxiliador, refugio de los cansados y de los débiles, expresión universal de las fuerzas reactivas. Dios es además el ESPEJO y el --acicate del crucificado, es decir, que el Jesús del Resentimiento no existe en el movimiento de manera azarosa sino que ha sido ---preestablecido aún desde antes de pisar el ámbito terrenal pues -EL existía ya en el Padre, con Dios. Y éste, POR AMOR a los hombres entregó a su HIJO:

"Porque tanto amó Dios al mundo que dió a su -  
hijo único, para que todo el que crea en él -  
no perezca, sino que tenga vida eterna.(...)  
para que el mundo se salve por él"(75).

¡Cuántos escondrijos, cuanta divinidad, cuanta falta de egoismo, cuánta causalidad y finalidad, cuanta reactividad subyace en estas palabras; Y es que -según Nietzsche- en nuestra mentalidad -"humana demasiado humana" no cabe la idea de un amor desprovisto -del "egoismo"\*; sin embargo Dios Padre amó al mundo y entregó a lo

\*"Egoismo" Este término adquiere en Nietzsche un significado muy peculiar: para él antes que considerar al egoismo como una actitud negativa, como una actitud que "no debe ser" (sentido cristiano), es para "el filósofo de la vida" una virtud, un elemento positivo que de por sí pertenece a los fuertes (fuerzas activas) De ahí que afirme en "Así habló Zaratustra": "(...) el egoismo constituye un elemento sano, saludable que brota de un alma poderosa: -(...)" ("Así habló Zaratustra" ("De los tres Males") p.266).  
Asimismo en la "Voluntad de Poderío" No es del agrado de Nietzsche el hombre -

máspreciado ¿cabe esto en el cozarón de seres intramundanos y -- que por lo menos se acercan a la vida activa?. El "noble" sólo -- actúa con originalidad, egoísmo y felicidad, él mismo es originalidad egoísmo y felicidad. Por eso Nietzsche no puede aceptar la idea de un ser que se desentiende del sano egoísmo que sólo a los nobles corresponde; un egoísmo que como al "ave de rapiña" le parecen sabrosos los corderos y por este sencillito hecho los devora, los quiere para sí sin importarle lo demás: ¿el sufrimiento de -- los demás? ¡qué va!, primero está su felicidad, su egoísmo, su -- amor a sí mismo y no al cordero, por ello lo devora.

"Hay que aprender a amarse a sí mismo -así enseño yo- con un amor saludable y sano: a soportar estar consigo mismo y a no andar vagabundeando de un sitio para otro.

Semejante bagabundeo se bautiza a sí mismo con el nombre de 'amor al prójimo': con esta expresión se han dicho hasta ahora las mayores mentiras y se han cometido las mayores hipocresías, y en especial lo han hecho quienes caían pesados a todo el mundo" (76).

Es realmente desconcertante! la idea de amor del Padre por -- que no es concebible que alguien ame sin que al mismo tiempo sea-

NO EGOÍSTA, pues debido a ello el ser humano deja escapar las pasiones, las alegrías y los afectos (Voluntad de Poderio. Edaf. Madrid. 1981. p. 499). Refiriéndose al AMOR Nietzsche en "Más Allá del Bien y del Mal" explica que es absurdo pensar que las "acciones de amor" no son realizadas por egoísmo pues en el acto de "dar" el hombre adquiere su recompensa y "goza" dando... Por otra parte dice Nietzsche que el "NO EGOÍSMO" pretende hacer daño a los -- "nobles" a las fuerzas activas. De esta suerte este tipo de fuerzas dejarán de vivir plenamente la vida. ("Más Allá del Bien y del Mal". Alianza. Madrid., 1983. p. 166).

egoista. Dios ama y se compadece por el hombre, (como si el "ave de rapiña" se compadeciera del cordero), y da a su hijo a los -- hombres para que crean en él y no perezcan: el hombre reactivo -- necesitará un bastón o una muletilla que le permita subsistir en su ámbito reactivo, en su ámbito de "cordero"; ese bastón será -- el Cristo; en él el hombre reactivo deberá creer completamente si quiere tener Vida Eterna, esto es, debe saber soportar resigna -- damente su vida reactiva, actitud que será premiada con la entra -- da al "reino de los Cielos".

Dios ha dado a su Hijo Unigénito por amor para que el mundo se salve por él. El mundo no es el ámbito activo que puede caminar él sólo, necesita de un ser extraordinario que viene del -- "más allá" a dirigirlo y a salvarlo. Por ende puede decirse que -- Jesús es un Dios nacido del amor del Padre; pero como dice acertadamente Deleuze" (...) este amor es aún el de la vida reactiva" (77). Este amor del Padre se desplaza al Hijo y a su vez el amor del Hijo al hombre; el Cristo nos EXIGE creer en él y amarlo en la forma en que él nos ama: amor en boca del Cristo significa ser reactivo para esquivar un poco el odio que primeramente ha nacido en el Padre, luego en el Hijo y posteriormente a partir de ellos se engendra también en los hombres; este tipo de amor se convierte, mediante la muerte del Cristo, en un AMOR REACTIVO UNIVERSAL porque mediante tal clase de amor todos los cristianos se hacen culpables de dicha muerte. Por ello dice Deleuze que cuando el cristianismo canta el amor a la vida, se esconde mucho odio bajo este amor (78). Así, cuando el amor cristiano ilusoriamente dice NO al odio en realidad dice SI porque él mismo está constituido de odio ya que lo único que hace es fingir, imaginarse a manera de ficción

que ama para así poder odiar más.

El Cristo, haciendo pensar a sus seguidores que se desentiende de del odio y que incluso lo rechaza, los puede odiar mejor, es - decir, hace aparecer ficticiamente al odio como muerto, como débil, como desplazado por el amor ¿quien se va a ocupar de aquello que - es débil? el truco aquí para odiar es el mismo que emplean las -- fuerzas reactivas: el odio no se manifiesta como tal, sino bajo - la hipocresía de la máscara "amor"; el cristiano ve sólo la máscra ra, no ve el odio; por lo tanto éste -el odio- no es nunca combati tido puesto que ficticiamente sólo existe el amor; no existe aquí una limpia pelea entre enemigos porque uno se enmascara y el otro cree ver amor ahí donde sólo existe la constante mutilación de la vida.

Motivo por el cual Nietzsche rechaza el amor cristiano pues éste utiliza las mismas sucias armas que usan las fuerzas reactivas, incluso el mismo "amor" es un arma de éstas; y esas sucias armas mas son nuevamente los escondrijos. El verdadero amor o más bien, el amor propuesto por Nietzsche no se esconde, se engrandece con la lucha y sabe odiar a sus enemigos(79).

"¡Vivid, pues, vuestra vida de obediencia y de -  
guerrai ¡Qué importa vivir mucho tiempo! ¡Qué --  
guerrero quiere ser tratado con indulgencia!

¡Yo no os trato con indulgencia, yo os amo a fondo  
do, hermanos míos en la Guerra"(80).

El odio, llamado amor, nace en el Padre, se desplaza hacia - el Hijo y éste a su vez lo "escupe" como veneno en el hombre que - una vez enfermo se encargará de contagiar a los sanos. "Odio-amor"



que de acuerdo a su carácter reactivo se fijará como objetivos la seducción y el triunfo: el amor reactivo seducirá mediante la máscara de un amor activo para lograr la victoria SOBRE La vida activa; por ende, el amor reactivo, llamado simplemente "amor" por los cristianos, no es más que uno de los variados mecanismos de que el crucificado se vale para roer a la vida. El Cristo ama la vida pero únicamente la vida reactiva y a sus integrantes reactivos los odia POR AMOR y los ama POR ODIO; los elementos "POR" deberían aquí desaparecer -de hecho desaparecen en el Jesús de auténtica reacción- y entonces la situación cambiaría pues Jesús no amaría al hombre por algo... sino que simplemente lo amaría y aún si se incluyeran lingüísticamente los "POR" se diría que Jesús ama al hombre por amor al hombre después de amarse a sí mismo.

Sin embargo esta idea nietzscheana de amarse primero a sí mismo se contrapone a la forma reactiva expresada en los Evangelios; primero es el amor al prójimo. Ello constituye según Nietzsche, una de las maneras más nocivas de matar la vida mediante el dolor compasivo por el prójimo; dolor que ha hecho a un lado la posibilidad en el hombre de la afirmación en sí mismo y por sí mismo; en realidad lo que hace el hombre es afirmarse a través del amor al prójimo es decir, verse en 'el otro', determinarse por 'el otro' es ésta una actitud totalmente opuesta a la de Nietzsche porque para el "filósofo del martillo" el hombre podría desembarazarse de dicha ficción y así ser de auténtica reacción afirmándose a partir del amor hacia sí mismo o, lo que es lo mismo para Nietzsche, mediante el amor "al lejano"; el "lejano" somos nosotros mismos, es decir, el amor no va dirigido hacia el prójimo sino a uno mismo, logrando con ello aumentar un SI más

a la vida y haciendo del amor a nosotros mismos una fiesta que se contrapone a la flagelante enfermedad que produce el amor al prójimo:

"¿Os aconsejo yo amor al prójimo? ¡Prefiero aconsejaros la huida del prójimo y el amor al lejano! (...) vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos" (81).

Concretando: el amor que se deja ver en los Evangelios no es el amor nietzscheano puesto que el primero carece de egoísmo y el segundo es UN SANO EGOÍSMO que a las fuerzas activas o espíritus libres caracteriza; para los Evangelios se necesita de un líder, de un "otro" a quien el hombre debe dejarle la responsabilidad de manejar y dirigir a su antojo el movimiento; para Nietzsche lo único merecedor de reconocimiento es el movimiento azaroso de las fuerzas y por lo tanto no es necesario que alguien venga a dirigirlo; no es lícito que alguien JUSTIFIQUE a la vida a través del amor; ella vale por sí misma.

#### G) LA SANGRE Y LA PRACTICA EVANGELICA.

Existen en Nietzsche dos maneras de ver la SANGRE; una de -- forma activa y otra de manera reactiva; la forma activa es aquella de la cual ya hemos hablado un poco en el capítulo referido a las "máscaras" en donde Nietzsche "sólo amaba lo escrito con sangre", esto es, con vida y originalidad.

El sentido reactivo es aquél que maneja Nietzsche cuando habla de que la sangre de Cristo sirve para redimir a los hombres. La sangre del crucificado es derramada POR CAUSA de los hombres - pecadores. Luego entonces el crucificado se desangra y sufre no -

para defender SU VERDAD sino para lavar las culpas de los demás.

La primera idea que tenemos aquí del tipo de "sangre reactiva" es el hecho de que vuelve a aparecer nuevamente la causalidad, esto es, un motivo que no pertenece a Jesús, es decir, no muere para afirmar la vida, ni siquiera para afirmar su vida misma sino que derrama su sangre POR LOS DEMAS.

"Para aquél predicador de las pequeñas gentes acaso fuera bueno que él sufriese y padeciese por el pecado del hombre" (82),

El crucificado se presenta aquí -ahora por su sangre- como -- una fuerza reactiva que actúa en función del pecado del hombre; ni siquiera se presenta el Cristo como una fuerza activada por una -- fuerza activa antes bien, podríamos decir que se deja conducir por una fuerza (el hombre) que a su vez vive atemorizado por el PECADO. Luego, el Cristo está determinado POR el hombre pecador y su calificativo "pecador" es a la vez una ficción.

Esta actitud reactiva del Crucificado que expresa una actuación en FUNCION DE LOS DEMAS y no de él mismo es harto sentenciada por Nietzsche pues, reiterativamente hablanco, el filósofo está en contra de la "Rebelión de Esclavos" y de todas aquellas manifestaciones de debilidad que menguan a la vida, que poco a poco la empuñeñecen y la atrofian. Por ello Nietzsche sugiere al hombre que trate de desligarse de los "Por" de los "para" etc.,.

"Olvidadme ese 'POR', creadores; precisamente vuestra virtud quiere que no hagáis ninguna cosa 'POR' y 'A CAUSA DE' y 'PORQUE', A esas pequeñas palabras falsas debéis cerrar vuestros oídos.

EL 'POR EL PROJIMO' es la virtud tan sólo de las pequeñas gentes" (83).

La sangre utilizada de manera reactiva por los hombres no sirve más que para alabar "el más allá" puesto que las fuerzas reactivas no saben más que de la vida NO TERRENAL Y NO PRESENTE. Por --- ello el crucificado dejó que su sangre se derramara POR LOS HOMBRES y la razón fundamental fue que SU padre GENEROSAMENTE lo había entregado a ellos para que lo matasen, "GENEROSA" acción que no significa más que la exigencia de un PAGO que consistirá en que el -- hombre done, a su vez, su "vida sufriente" y reactiva a la imagen del crucificado que se convierte para siempre en un ídolo colocado en un recinto oculto que sólo las fuerzas reactivas creen conocer.

"Todos nosotros derramamos nuestra sangre en altares secretos, todos nosotros nos quemamos y nos asamos en honor de viejas imágenes de ídolos" (84).

Las fuerzas reactivas CREEN conocer el recinto oculto, LA VERDADERA NATURALEZA de un ídolo llamado crucificado porque no pudiendo ser como sus opuestas, las activas, se inventan caminos fáciles y artificiales a los cuales arriban mediante la SANGRE DEL CRISTO, es decir, mediante la mentira de que su sangre lavó los pecados -- del hombre.

"De su miseria querían escapar, y las estrellas les parecían demasiado lejanas. Entonces suspiraron: ¡Oh, si hubiese caminos celestes para deslizarse furtivamente en otro ser y en otra felicidad! --entonces se inventaron sus caminos furtivos y sus pequeños brebajes de sangre!" (85).

Es, pues, la sangre del crucificado, un elemento venenoso -- sombrío y azucarado que las fuerzas reactivas utilizan para librar se transitoriamente de los sufrimientos reactivos que su vida reactiva provoca. Ya no es la sangre portadora de un sufrimiento activo que constituía el "móvil" en el Jesús de auténtica reacción para la lucha, que significaba la actitud constante de arriesgar la vida para intentar ganar; ahora es sólo un "líquido" que las fuerzas reactivas utilizan para narcotizarse y transitoriamente CREER que son felices -- aunque sólo lo son artificialmente.

La sangre, además, es empleada por el crucificado para demostrar la verdad: el sufrimiento reactivo es el único puente entre la terrenalidad y el "Más allá". Si queremos ingresar a la vida celestial, al lado del Padre, debemos entregar nuestra vida, nuestra sangre en RECOMPENSA O PAGO porque un día un nazareno la entregó POR NOSOTROS, DEMOSTRANDONOS que era capaz de desperdiciar su sangre por nuestras culpas. "Y la sangre es para él el mejor -- de los argumentos" (86).

Todas estas armas contra la vida (La verdad, la recompensa, el pago, el reino de Dios, la sangre como argumento demostrador -- de la verdad), han sido de alguna manera amalgamadas en el símbolo CRUZ que dota, al hombre, para su desventura, de la capacidad de sufrir reactivamente y lo hace, por ende, ser "divino" (87), motivo por el cual todo lo que pende de la cruz, todo lo que sufre es capaz de acercarse o de compararse un poco, o bien tener alguna relación con lo divino, es decir, con lo alejado de la tierra.

Ese Cristo que cuelga de la cruz se ha hecho un "mártir" (88) por derramar su sangre en beneficio de los hombres y la sangre --

convence de su capacidad para sufrir; este mártir ha hecho desventurado al mundo porque ha hecho pensar o más bien CREER a sus habitantes que una causa por la que alguien derrama su sangre es algo en demasía importante; por eso los SEGUIDORES del Jesús del resentimiento se postran, rezando y sufriendo, ante la CRUZ. Pero - tal abnegación, ya sabemos, ha sido también obra de los "gatunos" y deshonestos(89) sacerdotes del gatuno y deshonesto Pablo; ellos han colocado en el corazón de los hombres la idea de que alguien-divino y extraordinario murió en la cruz por los hombres pecado - res; su sangre ha redimido al hombre y ella ha engendrado en él - desde luego, no el amor, sino el odio disfrazado de amor:

"(...) la sangre es el peor testigo de la verdad; la sangre envenena incluso la doctrina más pura, convirtiéndola en delirio y en odio de los corazones"(90).

"Enfermos y moribundos eran los que despreciaron el cuerpo y la Tierra y los que inventaron las cosas celestes y las gotas de sangre redentora- (...) (91).

Este odio disfrazado de amor ha hecho nacer una práctica en la Iglesia: ella es el parasitismo o vampirismo sacerdotal; llamado así porque con tal de ser eterno mata la vida lentamente mediante sus corruptas mentiras encubiertas de lo que Nietzsche llama "Bendiciones humanitarias del cristianismo"(92).

Si el Jesús del resentimiento utiliza la sangre como argumento para contribuir al engrandecimiento de la vida reactiva, entonces explícitamente podemos ver que su doctrina es infértil como - la higuera a la que maldice el Jesús de auténtica reacción, es --

decir, que el Jesús del resentimiento sólo graba en la memoria -y no con sangre- los caminos evangélicos en donde la acción o la actuación no tiene ningún parentesco con ellos: "El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán" (93). No existe aquí un movimiento que vaya de lo que se dice a lo que se hace ni viceversa. De esta manera los Evangelios son una manera más en que se manifiesta el "bastón para cansados" porque ellos sirven al igual que el crucificado, para justificar la angustia, el dolor o cualquier otra expresión de la vida. Todo aquello (el --cristo del sufrimiento redimidor o redentor de los pecados del hombre, los Evangelios, la cruz, el culto a los muertos, etc.,) es sólo un triste apoyo de los desvalidos, de las "pobres gentes" (94), de los pecadores que, desde luego, no deben preocuparse de masiado por sí mismos, por sus actos, por su vida, por su responsabilidad... (que sólo a ellos corresponde) pues Dios ha entregado a su Hijo como víctima para redimir las responsabilidades del hombre-sólo del hombre.

Todo esto es el enorme caudal de desgracias que el Jesús --del resentimiento ha aportado a la vida; su herencia constituye para Nietzsche la "historia maldita" (95). Si el hombre no es capaz de traicionar al Jesús del resentimiento, será cómplice del asesinato de lo que UNA SOLA VEZ SE TIENE OPORTUNIDAD DE DISFRUTAR, como un momento, un punto en el movimiento (la vida activa). Si el hombre no traiciona también a la cruz seguirá siendo una especie manca, una especie despreciadora del mundo de los "atletas" pues el ámbito de los "mártires" se ha fundido en ella:

"(...) en lugar de los atletas nosotros tenemos nuestros mártires; y si queremos sangre, bien -

tenemos la sangre de Cristo (...) (96).

## H) EL CRUCIFICADO, UN HEROE.

Se dice que Cristo es un héroe porque como Hijo de Dios vino a salvar al hombre, a redimirlo del pecado: "(...) de la misma manera el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (97).

El Jesús del resentimiento además de ser un héroe es el PREDICADOR de las "pequeñas gentes" y las pequeñas gentes, para Nietzsche, son las gentes humildes y resignadas, escondidas y reactivas que esperan ayuda de alguien supremo quien redimiese y padeciese por su reactividad. El Cristo no sólo se encarga de 'predicar' a manera de profeta la reactividad sino que, aún más, carga con ella, con la reactividad que ya de raíz existe en las pequeñas gentes y con la que él mismo suma mediante predicaciones negadoras de la vida activa. Por eso Nietzsche, en contra de lo anterior, se alegra de ser un gran pecador, de burlar a la vida reactiva y en ese sentido de contrariar a la vana idea de que Jesús sea un héroe.

Existe una enorme insistencia por parte del Jesús del resentimiento de tener responsabilidades que de ninguna manera le corresponden. Hay una intención de achacarle el pecado al hombre del que éste tampoco es responsable. Después de instaurar el pecado en el hombre el Cristo pretende eliminarlo al pecado muriendo en una cruz por el hombre: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (98).



Por otra parte en el Evangelio de Lucas, no sólo se le achaca al hombre el pecado sino que éste -el hombre- además de cargar con aquél forma un equipo con los que son de su misma naturaleza (reactivos) y con ellos se dedica a cargar la culpa de la muerte del nazareno; culpa que no nace del hombre sino que le es impuesta; problema que es doblemente trágico: primero el hombre carga una culpa y después el no la escoge sino que es impuesta por el crucificado que, como ya sabemos, hace todo lo que el Padre le ordena.

"Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros  
(...) Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros"(99).

De esta manera el Jesús del resentimiento viene a convertirse en el asno nietzscheano, en el asno que dice "I-A"(100), el -- que pide ser cargado...; en este caso Cristo es el "héroe-asno" -- que carga con los fardos más pesados (las culpas o pecados de los hombres). Así el Jesús del resentimiento que es a la vez héroe y asno, es en consecuencia el redentor y justificador de la vida; -- el asume todas las culpas de los "bienaventurados"; él es el "camello raquíptico" que soporta sobre sí todas las maldades de los hombres y además son redimidas y perdonadas por él.

Por lo tanto podemos decir que el Jesús del resentimiento -- se sitúa fuera del movimiento, fuera de la vida y en este sentido es un hombre especial: un cordelero que lleva a los hombres a un futuro, a una meta que es la llegada al Reino de Dios y a la Vida Eterna. Por eso encabeza la salvación del mundo en el que no interviene para nada la desición del hombre; éste solo puede de --

jarse conducir por el HEROE y aceptar las formas reactivas que -- tal cordelero impone sobre la vida terrestre,

#### I) PABLO: LA REBELION DE ESCLAVOS.

Pablo es uno de los representantes de la "rebelión de esclavos"; es él quien ha invertido los valores "auténticamente nobles", quien ha reforzado el malentendido que la muerte de Jesús provocó; a saber, que Jesús no moría por amor a la vida, ni por amor a sí mismo, sino POR AMOR A LOS HOMBRES; válgasenos tanta redundancia: recordemos que la característica de las fuerzas reactivas es que -- siempre tienen enfrente a alguien por quien hacerse reaccionar, -- un exterior a través del cual encaminan todas sus acciones; en este caso el exterior por el que hay que actuar es el hombre.

El Jesús de auténtica reacción había muerto por amor a la vida, amor que había nacido de él mismo, que había tenido su raíz en elementos netamente activos esto es, que nadie había influido en Jesús para que muriera, para que afirmara la vida mediante la muerte; una muerte que, por cierto, no era de cualquier naturaleza, sino que daba fruto; una muerte que no es comparable a una "higuera estéril" sino que va muchísimo más allá de una simple reproducción de la vida reactiva.

Este movimiento que Jesús dejó ver a través de su vida es un caminar de la vida hacia la muerte y de la muerte hacia la vida -- (resurrección activa); no sólo se nace y se muere sino que se muere para vivir; matando lo que existe de reactivo en nosotros damos pie al nacimiento de una vida lo más posiblemente activa que se pueda. Y todo esto Jesús no sólo lo demostró con palabras sino, --

lo más importante, lo demostró con hechos. Esta honesta actitud - fue lo que hirió de vergüenza a Pablo. No soportó este hombre del resentimiento esta actitud activa y noble de Jesús; ella fulminaba la vida cómoda, escondida o reactiva de los hombres reactivos, de los hombres "gatunos" que Nietzsche detesta.

"¡No, no me gusta ese gato sobre los tejados!  
 ¡Me repugnan todos los que rondan furtivamente las ventanas entornadas!  
 ¡Piadosa y silente camina sobre alfombras de estrellas: -más no me gustan, en el hombre, esos pies sigilosos, en los que ni siquiera una espuela mete ruido.  
 El paso de todo hombre honesto habla; pero el gato se escurre furtivo por el suelo. Mira, - gatuna y deshonesto avanza la luna"(101).

La "nobleza" de Jesús era el espejo de la "bajeza" de los -- hombres reactivos. Por ello estos hombres reactivos vieron la necesidad de cambiarse imaginariamente de lugar: ellos serán los -- que sufren -como el crucificado- ellos serán los que lloran aquí- en la tierra, ellos serán los cristianos, los "buenos" y, por el contrario, los que siempre ríen, los que dejan que sus instintos- salvajes, vivos y portentosos salgan, serán los "malvados".

Así, pues, el testigo activo de la reactividad de los hombres debería morir y existe un pasaje de "Así habló Zaratustra" que -- según nosotros evidencia la ansiedad por destruir al hombre activo que mostraba la reactividad del hombre reactivo, del hombre -- del resentimiento, en este caso la de Pablo.

Zaratustra entabla un diálogo con el "más feo de los hombres":  
Zaratustra: "Te conozco bien dijo con voz de bronce: ¡tú eres el asesino de Dios! Déjame irme. No soportabas a AQUEL que te veía, -

-que te veía siempre y de parte a parte, ¡tú, el más feo de los -  
 hombres; ¡Te vengaste de ese testigo! (...). El más feo de los --  
hombres; Pero EL TENIA QUE MORIR: miraba con unos ojos que lo ---  
 veían TODO, -veía las profundidades y las honduras del hombre, to-  
 da la encubierta ignominia y fealdad de éste, (...) penetraba ---  
 arrastrándose hasta mis rincones más sucios. (...) tenía que morir  
 (...) de tal testigo quise VENGARME o dejar de vivir. El Dios que  
 veía todo, TAMBIEN AL HOMBRE: ¡ese Dios tenía que morir; El hombre  
 no SOPORTA que tal testigo viva!" (102).

Ciertamente además de invertir todo aquello que nos habla de  
 la capacidad de ser auténticos, existe asimismo por parte de Pa-  
 blo un reforzamiento a la idea de Pecado, pues el crucificado se-  
 entregó para lavar nuestros pecados. Idea que se concatena -dice  
 Nietzsche- con la insistencia de Cristo para enfatizar la idea -  
 del PECADO "'Si tu ojo te escandaliza, arrojalo de ti. Mejor te -  
 es entrar con un sólo ojo en el reino de Dios que tener los dos -  
 ojos y ser arrojado al fuego del infierno; donde su gusano no mue-  
 re y su fuego no se apaga' No es precisamente al ojo a lo que se-  
 refiere" (103), sino al PECADO-dice Nietzsche.

Pablo no sólo ha aprovechado la idea de pecado sino también-  
 la muerte de Jesús; una muerte que, de paso diremos, tiene carac-  
 terísticas harto especiales: Dios Padre, que en principio sólo --  
 era padre judío, se deshizo de su hijo y lo entregó a los hombres  
 para que éstos le dieran muerte y así lo independizó -el Padre- -  
 de él y de su pueblo. El asesinato que los hombres judíos cometie-  
 ron hizo posible la universalización del Cristo; era necesario ma-  
 tarlo para hacerlo universal, universalidad o mejor diremos reac-

tividad "escupida" a todos los hombres reactivos; y los que no eran se volvieron reactivos con dicho veneno; bizonzoña lanzada a los hombres que les introducía la idea de pagar doblemente la culpa de haber matado al Cristo pues no sólo habían matado a éste sino al Padre ya que el Padre se había hecho carne y el Hijo había regresado a Dios. Así de paso se introducía el mecanismo de la causalidad pues el Padre había muerto en el Hijo y ahora éste regresaba al Padre pero POR EL HOMBRE, POR CAUSA DEL HOMBRE.

El entretrejimiento erróneo de todos estos desplazamientos y uniones, es decir, de un Dios hecho carne y de un Hijo vuelto al Padre, fue obra primeramente de los Evangelios y después de San Pablo que se ocupa de refinar la útil falsificación que consistía en achacarle al hombre la muerte de Cristo, el achacarle al hombre el amor del Padre que ofreció a su Hijo para que el hombre - fuese salvo obligándolo así a pagar este amor reactivo proveniente del Padre. Y este tipo de amor se recompensa o se paga siempre que el hombre se sienta culpable de la muerte del Cristo; la culpabilidad lo lleva así a sufrir porque ¿cómo puede reír el hombre sobre la tierra cuando ésta ha sido el escenario de tanto dolor?. Con esta actitud reactiva el único camino dejado al hombre es que se haga partícipe del escenario del dolor y del dolor mismo del Cristo; sólo sufriendo como sufrió El, el hombre puede menguar un poco su culpa y a la vez pagar su deuda; deuda quizá impagable pues el hombre no es divino y por ende es finito; la divinidad es infinita, por lo tanto la deuda del hombre es infinita y - siendo el hombre un ser finito queda incapacitado para pagar completamente una deuda infinita; por ende el hombre queda para siempre condenado a la reactividad.

Es así como la vida de Jesús ha sido metamorfoseada y utilizada por Pablo para condenar al hombre a una culpa y a una deuda inacabables; en otras palabras a una reactividad que nunca finaliza. La manera de cobrar la culpa infinita: la condena, la tortura y el odio. Se condena al hombre a una vida reactiva; se tortura al hombre mediante el freno de los instintos más salvajes; en sín tesis, se le odia porque se le condena y se le tortura.

Pablo asimismo necesitaba falsificar, invertir la resurrección y la idea de que Cristo había muerto por el hombre; falsificando estos dos aspectos hacía al hombre partícipe de su resentimiento y de su triunfo; él prefirió compartir la "Rebelión de Esclavos" que cargar él sólo con la verdad que dice que "sólo ha -- existido un cristiano y ese murió en la cruz" (104). El Jesús "noble, el Jesús como fuerza activa no hacía más que evidenciarle a Pablo y en general a todos los hombres del resentimiento que El, Jesús, era noble, era fiel a sí mismo, era feliz, era único. La originalidad de Jesús fue algo que Pablo no pudo soportar y por ello invirtió o falsificó la activa vida de Jesús. No podía usar la vida activa de Jesús; antes bien, le era necesaria la muerte en la cruz y la ficticia idea de la resurrección. Si no ignoramos las falsificaciones de los Evangelios y de Pablo y las variadas contradicciones de los primeros, encontramos el verdadero sentido de la muerte de Jesús consistente en traernos la "buena nueva", la anulación de la idea de pecado, la inexistencia de cualquier resentimiento, de venganza, de cualquier seducción; la invitación a vivir el Reino de Dios aquí en la tierra y también la muerte como prueba hacia sí mismo, de su prueba como compromiso con la --- afirmación de la vida.

Por todas estas razones Jesús era totalmente diferente a como lo deformó Pablo pues Jesús mostraba ya a los hombres la manera de morir afirmando la vida o, como dice Deleuze "Jesús daba una lección al hombre reactivo: le enseñaba a morir" (105).

Pero Jesús no únicamente enseñaba a morir, es decir, a matar lo reactivo que en el hombre habitaba, sino enseñaba a resucitarlo en el sentido de la resurrección de la carne sino en el sentido de tomar una nueva actitud ante la vida, esto es, que después de morir, después de que el hombre mata todo lo que existe de --- reactivo en él, "resucita" a la vida pero ahora de forma activa; la resurrección no hay que tomarla en el sentido estricto, como Pablo que la concibe como resurrección de la carne. Por ello el cristianismo cree en la resurrección de la carne (106). Idea totalmente opuesta a Nietzsche pues éste argumenta que sólo donde hay sepulcros existen resurrecciones (107) y, en dichos sepulcros hay cadáveres de diferentes tipos; tipología que depende del grado de descomposición en que se encuentren; más aún, existen cadáveres que no se corrompen y Jesús era uno de ellos; el crucificado por el contrario está corrupto desde el momento en que se deja clavar en la cruz POR AMOR a los hombres. Jesús celebra de manera activa su muerte: su sufrimiento es de carácter activo; en cambio el Cristo es martirizado y colgado en una cruz; su resurrección es intrascendente porque sólo implica la resurrección de la carne.

Es así como la lucha abierta y honesta del Jesús de auténtica reacción es sustituida por el resentimiento y la "rebelión de esclavos": se invierten los valores que son escrupulosamente resguardados por este sucio mecanismo (resentimiento), que muchas veces-

vuelve paralíticos a los genealogistas haciéndoles creer en el orden preestablecido, que se encuentra resguardado y alimentado por el hombre del resentimiento; concretamente un hombre de este tipo como ya hemos visto es Pablo; ¿cómo es alimentado el orden preestablecido? Mediante la conclusión que más o menos dice así: sólo -- los hombres de resentimiento o las fuerzas reactivas son los "buenos"; el término "bueno" en manos de los hombres del resentimiento significa que son los buenos, los miserables, los débiles, los abnegados, los pobres, los que sufren y participan del dolor del crucificado; en pocas palabras son buenos únicamente los cristianos y contrariamente, de acuerdo al resentimiento, son malvados -- los fuertes, los nobles como Jesús.

"Se ha inventado el bueno desgraciado, el débil bueno: no hay mejor venganza contra los fuertes y los felices ¿Qué sería del amor cristiano sin el poder del resentimiento judaico que lo anima y lo dirige? El amor cristiano no es lo contrario del resentimiento judaico, sino su consecuencia, su conclusión, su coronamiento"(108)

Este vulnerable resentimiento y su triunfo (la rebelión de esclavos) han sido dirigidos por Pablo hacia la "pobre gente" hacia la gente "pequeña" que se deja llevar por el desvío de la muerte de Jesús realizado por Pablo, y cree ficticiamente esa "gente-pequeña" que existe una sobreabundancia de amor en el ámbito de los miserables, por oposición al ámbito de los fuertes, en donde sólo radica el odio; y es precisamente esta la razón por la que el resentimiento seduce pues se muestra como opuesto al odio e incluso como ilusoriamente víctima de los fuertes porque ellos son "malvados" como "el ave de rapiña".



El resentimiento utiliza todas las formas mencionadas en los apartados anteriores (el amor de Dios, el amor al prójimo, el sufrimiento, el amor como opuesto al odio, la naturaleza divina del Cristo, etc.,) para no perder la oportunidad de invertir todo lo que existe de activo en la vida; por eso podemos concretar que Jesús tuvo en damasía una vida y una muerte activas, motivo por el cual ellas tuvieron que ser falsificadas o invertidas en beneficio de la vida reactiva, y cuyo principal representante fue Pablo.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## (CAPITULO IV)

- (1). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. París. 1967. p. 204.
- (2). Mateo 19,24.
- (3). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 356.
- (4). Juan 8,31.
- (5). Juan 7,13.
- (6). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 102.
- (7). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. París. 1967. p. 113.
- (8). Mateo 14,31.
- (9). Mateo 26,34.
- (10). Mateo 26,34.
- (11). Mateo 3,11.
- (12). Marcos 10,40.
- (13). Mateo 26,2.
- (14). Mateo 27,63.
- (15). Renán, Ernesto. Vida de Jesús. Edaf. Madrid. 1981. p. 102.
- (16). Marcos 9,31.
- (17). Marcos 8,31.
- (18). Lucas 22,10.
- (19). Lucas 19,30.
- (20). Marcos 14,18.
- (21). Lucas 24,44.
- (22). Lucas 22,22.

- (23). Lucas 2,49.
- (24). Juan 7,30.
- (25). Juan 8,14.
- (26). Juan 13,1.
- (27). Juan 16,29.
- (28). Juan 1,49.
- (29). Trias, Eugenio, et. al. En Favor de Nietzsche. Taurus, Madrid. 1972. p. 178.
- (30). Renán, Ernesto. Vida de Jesús. Edaf. Madrid. 1981. p. 206.
- (31). Marcos 11,25.
- (32). Marcos 10,21.
- (33). Juan 12,45.
- (34). Juan 12,40 y Juan 12,50.
- (35). Juan 13,20.
- (36). Nietzsche, Federico. El Viajero y su Sombra. (tomo 1). Aguilar. Madrid, 1966. p. 588.
- (37). Lucas 12,8.
- (38). Juan 8,28.
- (39). Lucas 6,36.
- (40). Nietzsche, Federico El Anticristo. Alianza. Madrid, 1982. p. 47.
- (41). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. París. 1967. p. 214.
- (42). Trias, Eugenio. et. al. En Favor de Nietzsche. Taurus. Madrid. 1972. p. 159.
- (43). Lucas 6,21.
- (44). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 79.
- (45). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 64.
- (46). Ibid. p. 64.
- (47). Ibid. p. 72.

- (71). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza. Madrid, 1983. p. 37.
- (72). Marcos 9,54.
- (73). Juan 14,27.
- (74). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 391.
- (75). Juan 3,16.
- (76). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 269.
- (77). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. París. 1987. p. 215.
- (78). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. París. 1967. p. 26.
- (79). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983, p. 122.
- (80). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 81.
- (81). Ibid. p. 98.
- (82). Ibid. p. 385.
- (83). Ibid. p. 388.
- (84). Ibid. p. 277.
- (85). Ibid. p. 58.
- (86). Ibid. p. 87.
- (87). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 89.
- (88). Nietzsche, Federico. Op. cit. p. 92.
- (89). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 181.
- (90). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 92.
- (91). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 58.
- (92). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 109.
- (93). Mateo 24,35.

- (94). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 42.
- (95). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 112.
- (96). Nietzsche, Federico. Genealogía de la Moral. Alianza. Madrid. 1983. p. 56.
- (97). Mateo 20,29.
- (98). Juan 1,29.
- (99). Lucas 22,19.
- (100). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 271.
- (101). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 181.
- (102). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. - 1982. p. 78.
- (103). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 357.
- (104). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. - 1982. p. 69.
- (105). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. - París. 1967. p. 128.
- (106). Trias, Eugenio. et. al. En Favor de Nietzsche. Taurus. Madrid. 1972. p. 180.
- (107). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 168.
- (108). Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Anagrama. -- París. p. 172.

C A P I T U L O V.

## EL ANTICRISTO

### A) PRIMER SENTIDO DEL "ANTICRISTO" (EL CRUCIFICADO Y ZARATUSTRA).

Con el título de "El Anticristo" Nietzsche ha bautizado a una de sus obras. Además en sus restantes producciones el término "Anticristo", aparece constantemente. Esta imagen nietzscheana --- del "Anticristo" tiene una estrecha relación con Zaratustra y con el Jesús negador de la vida.

A través del término "Anticristo" Nietzsche niega los valores occidentales que han sido colocados en el Cristo: la compasión, el sacrificio, la misericordia, en pocas palabras, la negación de la vida.

Todo ello lo podemos observar leyendo cuidadosamente la -- obra de Nietzsche "Así Habló Zaratustra": en ésta podemos vislumbrar que las actitudes de éste son harto singulares en relación a las del Jesús de los Evangelios. Tal pareciera que Zaratustra se esfuerza por ser la ANTIFIGURA, ANTIIMAGEN que el CRISTO marca. - Veamos algunos ejemplos:

Según los Evangelios el Cristo comienza a predicar a los - treinta años; esta es la edad en que según se cuenta\* regresó de su aislamiento. Por otro lado en el "preámbulo de Zaratustra" a -

\*Cuenta Robert Graves que Jesús, en el lapso de tiempo en que los Evangelios - no dicen nada acerca de él (abarca ese lapso su pubertad y parte de su juventud), fue a estudiar con los esenios. (Edhasa. Madrid., 1946. p. 353).

los treinta años éste -contrariamente a Jesús- abandona su patria para ir a las montañas a gozar del aislamiento(1) y de esta manera prepararse para su predicación. En el mismo capítulo, cuando Zaratustra se encuentra con el eremita y entablan una conversación respecto de las actitudes de los hombres -contrariamente al Cristo y en general al Cristianismo que postulan la limosna o misericordia-, Zaratustra trae un REGALO, un presente a los hombres. Estas imágenes (la del cristianismo que postula dar limosnas y la de Zaratustra que obsequia regalos) tienen -el primero-, un carácter reactivo, mientras que el segundo posee un carácter vital, activo: mientras que el cristianismo nos exhorta a dar limosnas, Zaratustra induce a "dar regalos". Pensemos sencillamente en las imágenes "REGALO" y "LIMOSNA"; cuando damos un regalo a quien quiera que sea, -trabajamos mentalmente en "el qué" y "el cómo" vamos a darlo; pensamos incluso en el feliz rostro de la persona elogiada al descubrir el regalo. En pocas palabras podríamos decir que el que regala "da mucho de sí" porque goza dando...; antes que el goce del otro suceda, el goce de quien regala está ahí ya de antemano (recuérdese aquí nuestro primer capítulo y la actitud de las fuerzas activas).

Diferente es la situación de quien da limosnas: éste no trabaja en la planeación de "dar limosnas", esta actitud se sucede de manera circunstancial; no existe vitalidad en el acto de "dar por dar", el que da limosnas no goza y si lo hace es APARTIR DE QUIEN LAS RECIBE (recordemos nuevamente aquí el primer capítulo "el juego de las fuerzas" y la actitud de las reactivas). Por esto entre otras cosas es que Zaratustra trae un regalo a los hombres y no una limosna. Esto viene a manifestar que la filosofía de Nietzsche



nos exhorta a adueñarnos de actitudes activas y el cristianismo - nos induce a tomar en cuenta únicamente lo que es reactivo. Esta razón quizá nos explica un poco el "ANTI" de Nietzsche. "Anti" --- significará para Nietzsche ANTE, CONTRA lo que niega la vida y la hace pobre, débil.

Jesús maldice al tentador, a Luzbel y con ello apoya su existencia, mientras que Zaratustra en el preámbulo que lleva su nombre, cuando el volatinero que ha caído al suelo está a punto de morir y piensa que la causa de su caída es el Diablo además de --- que pronto irá al Infierno, Zaratustra le replica que no existen ni Diablo ni Infierno e incluso que su 'alma' morirá antes que su cuerpo. Esto último es algo muy importante puesto que para el --- cristianismo el alma no muere.

En el mismo capítulo volvemos a ver otra confrontación: en - donde el Cristo pesca hombres\*, Zaratustra pesca cadáveres (volatinero muerto) que arriesgan constantemente su vida.

Asimismo mientras Zaratustra en el capítulo de "las tres --- transformaciones" sube a las montañas a tentar al tentador(2), - Cristo espera a que el 'tentador' lo tiente. Observemos nuevamente con cuidado las actitudes de ambos personajes: en uno existe una disposición reactiva pues espera pasivamente a que el TENTADOR lo tiente, y en el otro, en Zaratustra, se observa una actitud activa puesto que sube él mismo al encuentro del Diablo, del mal, del PELIGRO. Simboliza Zaratustra aquí, con su actitud activa, un guerrero que sale al encuentro del peligro.

\*Véase Evangelio de Mateo 4,19.

En tanto que Jesús pide a sus discípulos y en general a la gente que lo sigan --puesto que él es LA VERDAD, es decir, pide -- que lo sigan porque conociéndolo se conocen a sí mismos--, Zaratustra les aconseja que se alejen de él y que incluso desconfíen de sus palabras porque según el mismo Zaratustra es posible que los haya engañado\*.

"Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos -- hayáis renegado de mí, volveré entre vosotros" (3).

En el Cristo persiste una actitud reactiva porque pretende -- que el hombre se mueva en pos o en dirección de él. El hombre no es capaz de verse a sí mismo, por sí mismo, de encontrarse a sí mismo, sino que le es necesario OTRO (Cristo) al cual debemos -- creerle ciega e incondicionalmente. En cambio Zaratustra pide al -- hombre que sea capaz de afirmarse a sí mismo, por sí mismo. Zaratustra no es imprescindible para el hombre; el Cristo SI. De Zaratustra, como espíritu libre, el hombre debe tener una sana desconfianza\*\*. Del cristo el hombre debe tener una fe ciega. El cristo pretende obligar al hombre a encontrarlo (al crucificado); Zaratustra pide, aconseja al hombre encontrarse a sí mismo (conocerse a sí mismo), pues "Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: (...)" (4). Por ello también pide Zaratustra que renieguen de él ya que no es ni un sabio, ni un santo, ni un redentor del --

\*Véase el capítulo llamado "De la virtud que hace regalos" en "Así Habló Zaratustra".

\*\*Zaratustra en "Del hombre superior" de "Así Habló Zaratustra" propone al hombre valiente, al espíritu libre, poseer una 'sana desconfianza'. Propone a -- los hombres ser cautos en todo aquello que la vida les presente como LO VERDA DERO ABSOLUTO.

mundo como lo es el crucificado (el Jesús negador de la vida). El hombre debe aprender a conocerse a sí mismo, debe hacerse responsable de sus actos, debe darse cuenta, en este sentido, de que el único redentor del mundo es él mismo y no el Cristo.

En relación a la verdad es evidente que el Cristo no es un espíritu libre ni mucho menos un escéptico como Zaratustra, porque el crucificado introduce la estaticidad para negar el movimiento- puesto que dice el Cristo que "la VERDAD os hará libres" y la única VERDAD existente -recordemos-, es Cristo; tomando prestado el lenguaje de Renán decimos que Cristo es el héroe portador de la libertad; por esta razón se adjudica él mismo el epíteto de LA VERDAD. Un camino totalmente diferente nos propone Zaratustra: en él se personifica el movimiento libre ya de por sí, puesto que "el querer hace libres: esta es la 'verdadera' doctrina acerca de la voluntad y la libertad -así os lo enseña Zaratustra"(5). Esto indica que la libertad no es EXTERIOR al hombre; y más aún no constituye que alguien exterior al ser humano la tenga que DAR O PROPICIAR, puesto que el mismo movimiento según Nietzsche ES YA DE POR SI LIBRE. Sin embargo el lenguaje cuando habla de LA VERDAD como un elemento totalizador y acabado propicia la estatificación del movimiento, es decir, se introducen categorías ajenas a la vida las cuales propician en ésta una situación de petrificación de paralización del movimiento. Para Nietzsche el separar la verdad de la vida implica un absurdo; en primera instancia porque la verdad aparece como EXTERIOR a ésta (recordemos que todo cae dentro de la vida puesto que no existe nada exterior a ella; la desavenencia con esta idea constituye según Nietzsche una manera de empobrecer la vida, de acusarla, de justificarla mediante una SU-

PUESTA VERDAD QUE VIENE DE FUERA (LA LIBERTAD QUE OTORGA EL CRISTO), y en segundo lugar porque para Nietzsche -haciendo alusión a Jesús- la única verdad existente es la vida.

Vemos, pues, que el Cristo habla de la VERDAD como un elemento totalizador, único que viene a concentrarse en su persona, en la UNICIDAD del Cristo. Zaratustra en cambio se refiere "al querer" ¿de quién?. De nadie en particular y sí del movimiento en general. El crucificado pretende que seamos como LA VERDAD, como EL para alcanzar la libertad; quiere, concretamente hablando, que amemos a Dios su Padre y al prójimo sacrificando así, con esta actitud reactiva, lo que de activo pueda existir en nosotros los hombres. Sacrificando el ser humano SU perspectiva frente al Caos de fuerzas, hace exactamente lo contrario que sugería el Jesús de auténtica reacción: no asume el hombre su perspectiva y siempre actúa en función DE UN DIOS o de un prójimo que a su vez -en relación a éste último- se afirma APARTIR DE OTRO.

Estos y otros innumerables ejemplos aparecen principalmente a lo largo de "Así Habló Zaratustra". Ellos denotan que Nietzsche -a través de su legendario personaje Zaratustra-, quizo febrilmente darse a conocer como el ANTICRISTO, como el CONTRA los valores occidentales implantados por el cristianismo. No obstante esto, percatémonos que Nietzsche no está contra Jesús sino contra el cristianismo.

Las confrontaciones arriba expuestas no son casuales; en la filosofía de Nietzsche, a nuestro modo de ver, por medio de ellas, el "filósofo de la vida" manifiesta su contraposición al cristia\_\_

nismo; de esta suerte se observa que la filosofía nietzscheana - constituye el ANTICristianismo en el sentido reactivo nietzscheano.

Este es, pues, el primer sentido en el que de manera tácita Nietzsche se autopropona como el ANTICRISTO.

## B) SEGUNDO SENTIDO DEL "ANTICRISTO" (EL MEDIODIA Y LA MEDIANOCHE)

El segundo sentido lo encontramos no únicamente en "Así Habló Zaratustra" sino en todo lo que Nietzsche escribió.

En las creaciones de Nietzsche el término "Anticristo" aparece frecuentemente pero en forma de alusiones...a dicho concepto o imagen, y asimismo relacionado con dos conceptos más: MEDIODIA Y MEDIANOCHE.

Dice Nietzsche en "La genealogía de la moral" que el "Anticristo" es "Ese hombre del futuro que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de LO QUE TUVO QUE NACER DE EL, de la gran náusea de la voluntad de la nada, del nihilismo, ESE TO QUE DE CAMPANA DEL MEDIODIA Y DE LA GRAN DECISION que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de DIOS y de la nada-ALGUNA VEZ TIENE QUE LLEGAR..."(6).

Desde luego que cuando Nietzsche habla de "ese hombre del futuro" no se refiere en forma heroica a un solo hombre que liberará al resto de los seres humanos, sino a la valentía del hombre en general para romper con el bastón de valores cristianos amén de lo que ellos produjeron, a saber: mermaron todo lo que de actio

vo el hombre poseía antes que el cristianismo apareciera menguando la vida; debido al empobrecimiento de ésta es por lo que suena LA CAMPANA para el hombre AL MEDIODIA; con ello se pretende que el ser humano decida ser él mismo, es decir, que el hombre adquiera una actitud positiva la cual le permita darse cuenta de que todas sus potencialidades pueden aún ser encaminadas en otra dirección (afirmadora de la vida), ya que hasta ahora han adquirido un sentido reactivo puesto que, por ejemplo, el dolor está encaminado a producir aún más dolor y no a afirmar la vida. Apartir del TOQUE DE CAMPANA Nietzsche propone un giro en el movimiento cuyo hilo conductor es el hombre que, dándole un sentido a la tierra, a la vida, a SU vida, haga vibrar infinitamente y afirmativamente el CAOS DE FUERZAS.

Con esta actitud el hombre se convierte en el "Anticristo", en el vencedor de Dios, es decir, en el vencedor de todos aquellos valores que merman constantemente la vida de la tierra y de todo lo que habita en ella; por eso es preciso que el hombre lede un sentido afirmativo a la vida y ese sentido lo constituye el ANTICRISTO.

En "Así Habló Zaratustra" existe un pasaje llamado "A medio día"; en él Nietzsche nos cuenta que Zaratustra pasando cerca de un árbol se le antojó acostarse junto a él y dormir en PLENO MEDIODIA. Efectivamente así lo hizo en esa hora silenciosa "(...) la hora secreta, solemne, en que ningún pastor toca su flauta" (7). Zaratustra se decía: "¡Ten cuidado; Un ardiente mediodía duerme sobre los campos. ¡No cantes; ¡Silencio; -el Viejo mediodía duerme, (...)" (8). Mas de pronto al decir esto Zaratustra se dió --

cuenta que dormía y se dijo a sí mismo: "¡Arriba! (...); tú dormilón! ¡tú dormilón en pleno mediodía! ¡Bien, adelante, viejas piernas! Es tiempo y más que tiempo, aún os queda una buena parte del camino-" (9).

Este pasaje tiene relación según las alusiones de Nietzsche con una deidad griega: PAN. Dice el "Filósofo de la vida" en "El Viajero y su Sombra":

"En la vida de un hombre cuya mañana fue agitada y tempestuosa, cuando llega el MEDIODIA DE LA VIDA, el alma se siente invadida por un singular deseo de reposo que puede durar meses y -- años. Alrededor de este hombre se hace el silencio, el sonido de las voces se atenúa cada vez más, el sol cae a plomo sobre su cabeza. En una pradera, al borde del bosque, ve dormir al gran dios PAN; (...)" (10).

Según la mitología griega, PAN es un dios prehelénico que -- representa el principio vital tanto en la conservación como en -- la propagación. De ahí que sea el numen de la agricultura y también de la unión sexual. Pan es venerado en Arcadia. Hijo de Hermes y Driope. Vivía en Arcadia cuidando rebaños, ayudando a los cazadores y persiguiendo a las ninfas. Cuenta el mito griego que un día fue persiguiendo a Siringe, que huyó hasta la orilla de -- un río llamado Ladón. Siringe casi al ser alcanzada se transformó en caña; Pan no pudo distinguirla entre las otras cañas y cortó un manojo de ellas, las unió con cera e hizo para sí la siringe o flauta de varias cañas, para así poder cantar y tocar en la mañana. Esta es la famosa flauta de PAN.

Asimismo este dios prehelénico era sumamente perezoso pues siempre dormía la siesta del MEDIODIA y si alguien se atrevía a despertarlo con ruido o música era perseguido con furia por él. En Arcadia no le tenían miedo y había cazadores que se empeñaban en ir a la puerta de su gruta a tocarle con CAMPANILLAS y romper, de esta manera, su sueño.

Nietzsche hace adoptar a Zaratustra la personalidad de Pan, cuando aquél se da cuenta de que duerme, de que ha caído en una pereza que le impide recorrer el camino que le falta por andar...

De la misma manera que Zaratustra y que Pan en sus momentos de PEREZA el hombre caminante de la vida, en el CAOS DE FUERZAS, "DUERME" y se enfurece ante el llamado de la campana nietzscheana que le anuncia que el sueño de los valores que le sostienen, no es más que eso, un sueño en el cual abunda la pereza porque el hombre pretende continuar durmiendo; en términos concretos pretende continuar negando la vida; esto sucede porque el hombre CREE estar con la vida cuando en realidad a éste según Nietzsche, le falta, como le faltaba a Zaratustra, un buen trecho del camino...; camino que constituye aquella actitud de la gran decisión de afirmación de la vida llamada "Anticristo". Recordemos que éste no es un sujeto que lleva en sí la problemática de liberar a los hombres sino que constituye para Nietzsche un enfrentamiento de tipo activo por parte del hombre en general, con la vida para que ésta no continúe empobreciendo.

Las actitudes tomadas por Zaratustra y por Pan, son semejantes a la adquirida por el hombre, principalmente desde que apare-



ció el cristianismo: el ser humano ha dormido ya largo rato la siesta ha sido, como Pan, un perezoso; sin embargo existe alguien que no tiene miedo a intentar despertarlo: Nietzsche. El "filósofo de la vida" viene con su "Anticristo" con su negación de valores occidentales (cristianos) a tocar la CAMPANA EN EL MEDIODÍA.

El mediodía según las reiteradas y propias palabras de Nietzsche constituye la hora más silenciosa quizá porque ella es asimismo la hora de la toma de las decisiones más firmes, más trascendentes para la vida del hombre; por eso se hace un silencio al que Nietzsche alude como "un sereno y terrible abismo del mediodía" (11); hasta parece que se interrumpe el tiempo en esa hora del mediodía; y esta sensación se debe a que el hombre lucha contra la borrachera del sueño del mediodía; embriaguez de la cual será difícil que el hombre, si despierta, se libre. Cuando el hombre despierta, es decir, cuando tome conciencia que el cristianismo es sólo una pesadilla disfrazada de "bello sueño", aún no tendrá ganado el camino porque todavía tendrá que luchar contra los residuos de la pesadilla y eso según la concepción de Nietzsche-, tomará su tiempo y será doloroso. Esto se debe a que aquellos que logran despertar están en vías de ser verdaderos "espíritus libres" y a éstos, recordemos, no les es fácil estar solos en el mundo viendo verdades EN MOVIMIENTO ahí donde el 'rebaño' concibe a una VERDAD ABSOLUTA, estatificadora del movimiento; por ello dice Nietzsche a todo aquel que pretenda desligarse del 'rebaño', y del conjunto de normas que éste prescribe que no será fácil..., no será sencillo despertar en el MEDIODÍA en medio de un 'rebaño' que permanece dormido "¿Quieres hermano mío -

marchar a la soledad?..."

"Ahora habéis dormido bastante, ¿cuánto tiempo?  
 ¡Media eternidad! ¡Bien, adelante ahora, viejo  
 corazón mío! Cuánto tiempo necesitarás después  
 de tal sueño, -para despertarte?

(Pero entonces se adormeció de nuevo, y su alma habló contra él y se defendió y se acostó de nuevo) (...) Así habló Zaratustra, y se levantó de su lecho junto al árbol como si - saliese de una borrachera, y he aquí que el sol continuaba estando aún encima exactamente de su cabeza. De esto podría deducir al - quien con razón que Zaratustra, entonces, no estuvo dormido mucho tiempo" (12).

Mediodía, imagen espléndida, dotada de inmensa vitalidad, es el momento en que el sol lanza sus rayos sobre la tierra con más fuerza, es el momento en que los rayos del astro caen verticalmente sobre la faz del globo terráqueo y no vemos, por ningún lado, sombras...Constituye la hora en que el hombre por vez primera colocará las cartas sobre la mesa y jugará con ellas de manera honesta pues, como no existen las sombras y el sol ilumina de manera intensa, no habrá cabida para ver aquí... o allí... ídolos, - dioses, valores que sólo constituyen la SOMBRA DE UNA VIDA MALENTENDIDA.

Dice Nietzsche en el "Anticristo", que el malentendido comenzó cuando Pablo hizo creer al hombre que Jesús permitía que lo crucificaran PARA PAGAR LA CULPA DEL SER HUMANO. Ese malentendido comenzó y es imposible borrarlo del caos de fuerzas (de lo que en éste se ha escrito); a medida que las fuerzas han seguido su aza-

roso curso, la situación en relación a tal malentendido se ha tor-  
nado demasiado asfixiante, hasta el grado de conducir al hombre -  
hasta la más profunda MEDIANOCHE que constituye el inicio del TRA-  
BAJO DE PARTO DE LA HUMANIDAD.

La MEDIANOCHE, contrariamente al MEDIODIA, es la hora de ma-  
yor oscuridad, es la hora del contacto con la muerte, con las --  
fuerzas del mal; simboliza el fin de un ciclo... pero también el  
inicio de otro; es el final de una gestación prometedora de algo  
nuevo; la hora decisiva de esta promesa es el MEDIODIA. Además -  
-digamos de paso- fue en una MEDIANOCHE, según la visión de los-  
católicos, cuando Jesúscristo redentor nació en Belén.

En concreto, la imagen de la MEDIANOCHE simboliza el fin y -  
el inicio de algo... que tiene su momento determinante en el ME-  
DIODIA; por ello estas dos imágenes aparentan ser polos opuestos  
pero tienen una relación continua el uno del otro: con la media-  
noche el ciclo muere para renacer; y una vez en el camino del --  
nuevo nacer adquiere ese ciclo su máximo esplendor en el MEDIO -  
DIA y, asimismo, con el MEDIODIA, se vuelve a emprender el cami-  
no que muere y comienza nuevamente.

De la misma manera el hombre una vez que estuvo inmerso en-  
el CAOS DE FUERZAS, inició su camino "guiado" por el cristianis-  
mo y "conducido" hasta la más profunda MEDIANOCHE; ésta constitu-  
ye la gestación que ya asfixia al mundo, por ello quiere hacer -  
nacer, PARIR, dar a luz lo nuevo..., EL MEDIODIA constituye, co-  
mo ya hemos mencionado, el ámbito carente de sombras y por esto-  
último la sombra del DIOS inventado por el hombre ya no existirá  
más; ante tanta luz ya no le será lícito al ser humano hablar de

DIOS; es aquí donde la vida tomará un nuevo giro y él es el de la afirmación de la vida; el movimiento activo dará a luz al nuevo - hombre: un hombre que ya no necesita de ningún bastón (DIOS) para vivir, un hombre que se da cuenta que todas las potencialidades - atribuidas a DIOS (antropomorfización) son sólo de él, del hombre.

Es el momento en que el ser humano, a pesar de saber que la vida es lucha constante, enfrentamiento y dolor, la afirme, la -- realce y no la merme como lo hace el hombre cristiano, el hombre reactivo. Este tipo de hombre -dice Nietzsche- es el que en un fu turo parirá la humanidad: el "superhombre" que nace con el MEDIO- DIA, que vive a costa de la MUERTE DE DIOS. Entiéndase la propues ta nietzscheana, está en razón inversa a la cristiana: el hombre se encuentra muriendo a costa de la vida de Dios, de lo que se -- trata ahora es de que el hombre viva a costa de la muerte de DIOS; la vida del hombre, en el sentido amplio de la palabra, es incom- patible con la vida de Dios; el hombre deberá escoger entre una u otra; por ello también el "Anticristo" "es el toque de campana -- del mediodía y de la gran decisión" de elegir entre la vida del - hombre o la muerte de Dios. Por eso en el mediodía, cuando no --- existen las sombras, cuando el hombre se sabe cierto de sí mismo, - suena la campana para él con objeto de avisarle que ya durmió de- masiado, con el propósito de decirle que la pesadilla cristiana, -si él quiere-, puede terminar; así el inicio del camino en el - mediodía será diferente, tomará un nuevo giro; el giro de la afir mación de la vida que hasta ahora el hombre sólo se ha dedicado a empobrecerla. No obstante esta situación Nietzsche considera que- el ser humano aún puede recapacitar y cambiar el sentido de su vi da mediante el reconocimiento de sí mismo y por sí mismo, sin la

ayuda de OTROS o EXTERNOS; es por está razón que el gran mediodía -para Nietzsche- se aproxima de la misma manera que quizá Jesús -veía venir EL REINO DE LOS CIELOS.

"¡Oh hora bendita del rayo! ¡Oh misterio antes del mediodía!-En fuegos que se propagan voy a convertirlos todavía alguna vez, y en mensajes con lenguas de fuego\*:-

-ellos deben anunciar alguna vez con lenguas -de fuego: ¡Llega, está próximo EL GRAN MEDIODÍA!"(13).

Existe una relación indisoluble, a nivel lenguaje, entre los conceptos de MEDIODIA y SUPERHOMBRE; en "Así Habló Zaratustra" generalmente cuando Nietzsche habla del SUPERHOMBRE también habla -del MEDIODIA o del GRAN MEDIODIA:

"Y todavía una vez debéis llegar a ser para mí amigos e hijos de UNA UNICA esperanza: entonces quiero estar con vosotros por tercera vez, para celebrar con vosotros el gran mediodía.

Y el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana.

Entonces el que se hunde en su ocaso se bendecirá a sí mismo por ser uno que pasa al otro lado; y el sol de su conocimiento estará para él en el mediodía.

\*Estas imágenes constituyen ecos bíblicos; véase Isaías, 5,24: "Por eso, como lengua de fuego devora un rastrojo, y la hierba seca inflamada se desploma - ..."

"MUERTOS ESTAN TODOS LOS DIOSSES: AHORA QUEREMOS QUE VIVA EL SUPERHOMBRE".-ISea ésta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última-voluntad!" (14).

El mediodía, "la hora más silenciosa", es motivo de dicha, -de festejo pues ella constituye el momento en que el hombre ha recorrido -mal recorrido- la mitad del camino...El mediodía significa el inicio de otro camino: el atardecer, que a su vez conduce -al hombre a la medianoche, y ésta a su vez conduce a un nuevo día.

Para que el nuevo día nazca para el hombre o con el hombre, es preciso que éste se hunda en su ocaso, que camine hacia el --atardecer, que se hunda en lo más profundo de la noche, que arribe a la medianoche ya que ésta es condición para pasar al otro lado, al nuevo día donde los ídolos (o dioses) yacerán en una tumba y el hombre -en ese mediodía-, vivirá de VERDAD, es decir, vivirá en sentido activo. Esta actitud valiente, dotada de fortaleza --- (pues el hombre se ha despojado aquí de todos los valores cristianos y camina por el mundo sólo MIRANDOSE A SI MISMO), es lo que --constituye o significa en labios de Nietzsche la máscara SUPERHOMBRE.

¿Qué significa que el hombre camine hacia el atardecer y hacia la medianoche y que ésta sea lo que precede al nuevo día y al mediodía?.

Cuando el hombre se decida a caminar hacia la medianoche --- cuando se hunda en su ocaso, se dará cuenta que los soportes que había creado para poder vivir su menguada vida (fe, razón, piedad, amor al prójimo, etc.) eran sólo eso, soportes o bastones imagi-

narios para cansados, para seres reactivos. Cuando el hombre se da cuenta de este autoengaño se habrá "hundido en su ocaso", habrá caído en lo más profundo de sí mismo y ante aquellos soportes imaginarios se sentirá menguado, ya que se había acostumbrado tanto a ellos que los había llegado a considerar parte inherente de su ser. Por ello, cuando se los sacuda --si es que algún día decide hacerlo--, sentirá que la misma vida se le va, pues creerá que al perder sus soportes se pierde a sí mismo.

"Alguna vez dejarás de ver tu altura y contemplarás demasiado cerca tu bajeza; tu sublimidad misma te aterrorizará como un fantasma.  
Alguna vez gritarás; '¡Todo es falso!' "(15).

Cuando el hombre se hunde en su ocaso y cae en lo más bajo de sí mismo porque se da cuenta que los bastones que él creía verdaderos son en realidad imaginarios, cuando ya no tiene nada que esperar porque su mundo imaginario se ha derrumbado o está a punto de derrumbarse, es precisamente este el momento de la ubicación del hombre de acuerdo a su PERSPECTIVA, es el momento en que el hombre acepta su carácter reactivo, sencillamente hablando acepta la podredumbre de su naturaleza; constituye asimismo el momento en que el hombre siente las mayores angustias y desesperación-- al darse cuenta que, él precisamente, ha engendrado los valores PARA LOS QUE MUERE. Es exactamente en ese momento de mayor angustia cuando suena la campana que le dice al hombre: '¡basta ya, hagamos morir a estos valores que niegan la vida!'

La campana suena para avisarle que es ya hora, momento de -- "morder la cabeza de la serpiente\*" que simboliza el cúmulo de va  
\*Véase el capítulo llamado "De la visión y del enigma" en "Así Habló Zaratustra".

lores que el hombre ha creado y de los cuales es esclavo.

El ser humano vive para los valores queriendo esto significar que ellos no se encuentran al servicio de la vida y en cambio ésta les sirve bien.

La incitación a morder la cabeza de la serpiente...se iguala con el toque de campana del mediodía; ellos constituyen un llamado, un aviso insinuador a que el hombre decida aceptar su reactividad y de esta manera dé un nuevo giro a su vida, a la vida, la dote de sentido activo. Para ello, pues, suena la campana, pero no repique tea a cualquier hora, únicamente en el MEDIODIA, cuando el gran astro está plenamente luminoso, es decir, cuando el hombre tiene en sus manos el terrible conocimiento de sí mismo; y este "verse de frente a sí mismo" sucede al MEDIODIA cuando todo es demasiado claro como para cerrar los ojos ante un astro que se muestra en plenitud y que por ende muestra al hombre la falsedad del conjunto de valores engendrados por éste. El siguiente paso es aún más peligroso pues no basta que el hombre se encuentre ubicado dentro del CAOS DE FUERZAS, es decir, no basta que el hombre sepa quién es, cómo es y el por qué de su manera peculiar de ser; ello no basta ya que lo más importante ahora es la GRAN DECISION, esto es, el valor del hombre -aún cuando ha visto muy de cerca su bajeza- para transformarse en "niño" y reír y aportar muchos SIES a la vida en ese terrible pero a la vez maravilloso MEDIODIA de la gran decisión. Es por esta razón que Nietzsche considera la decisión del hombre como un momento, como "la época del gran mediodía, de la más espantosa claridad(...)" (16).



"¡Sí! Bajar la vista hacia mí mismo e incluso hacia mis estrellas: sólo esto significaría mi cumbre esto es lo que me ha quedado aún - como mi ÚLTIMA cumbre!" (17).

Es por esta razón que el hombre ante el momento de la aceptación de sus elementos reactivos debe tomar una actitud madura que le permita enfrentar de la mejor manera, la reactividad de la cual es portador.

"Que yo esté preparado y maduro alguna vez en el gran mediodía: preparado y maduro como --- bronce ardiente, como nube grávida de rayos y como ubre hinchada de leche:-(...)

Como una estrella preparada y madura en su mediodía, ardiente, perforada, bienaventurada - gracias a las aniquiladoras flechas solares; (...)" (18).

Desde luego que la actitud madura que conlleva a la aceptación de la reactividad únicamente pertenece a los espíritus libres, a esos seres que, como ya hemos explicado detalladamente en capítulos anteriores, no se encuentran ligados a nada y cuya única compañía es siempre la soledad que se asemeja, en cuanto a profundidad, (es decir, en cuanto a valor para reconocer que se es el portador de una pluralidad de fuerzas reactivas), a la medianoche y subsiguientemente al mediodía; puesto que si un espíritu libre es valiente para soportar su medianoche (aceptar que él es el portador de la reactividad) entonces esa actitud de valentía y esa intensidad con que vive su medianoche, conlleva necesariamente al más esplendoroso mediodía: la hora en que el sol se encuentra en su más alto punto de elevación sobre el horizonte y donde comienza a caer; hora

en que no existen las sombras; hora que tiene relación, como dice Nietzsche, con la renovación de la visión del hombre respecto de él y de sus actitudes ante la vida. El mediodía es, en concreto, un "volver a empezar" pero ahora con carácter activo.

"(...) nosotros somos los amigos natos, jurados y celosos de la SOLEDAD, de nuestra propia soledad, LA MAS HONDA, la más MEDIANOCHE, la más MEDIODIA: -iesa especie de hombres somos nosotros los espíritus libres!, (...)"(19).

El carácter activo del nuevo comienzo no surge de la buena intención que tenga el hombre para aceptar su reactividad, sino del momento en el cual el ser humano se ubique de acuerdo a su perspectiva dentro del CAOS DE FUERZAS; como consecuencia de esta actitud de madurez surgen las cuestiones básicas en relación a una de las actitudes de los espíritus libres: la persistencia de sopesar una y otra vez los variados elementos que la vida del hombre manifiesta y que éste se empeña en considerarlos inherentes a la vida, como VERDADES ABSOLUTAS.

¿De qué manera se realiza esta actitud "genealógica"? mediante el interrogatorio a TODO..., sopesamiento de todo cuanto existe (los valores, la ciencia, la razón, etc.,) La demanda constante provoca que el movimiento siga su curso libremente; la aceptación de VERDADES ABSOLUTAS da lugar a la estatificación de la vida; con esta actitud los "por qué" y los "para qué" no tienen sentido; en cambio para el escéptico, en el sentido nietzscheano, constituyen instrumentos básicos en su labor de afirmación de la vida.

"Mi tarea de preparar a la humanidad un instante de suprema autognosis, un GRAN MEDIODIA en el que mire hacia atrás y hacia adelante, en el que se sustraiga al dominio del azar y de los sacerdotes y plante por vez primera - en su totalidad, la cuestión del ¿por qué? y del ¿para qué? (...)"(20).

Por otra parte permítasenos hacer aquí una analogía entre -- las horas que el hombre ha estipulado convencionalmente para medir el día y la noche, y la forma en que Nietzsche las retoma con la intención de hacernos cavilar a sus lectores sobre las imágenes del MEDIODIA Y la MEDIANOCHE.

Tal parece que para Nietzsche la vida del hombre dió inicio con un MEDIODIA, es decir, la etapa del hombre en donde todavía - éste no sabía del cristianismo ni de los valores que este último implantaría; a medida que el ser humano fue SIENDO con el AZAROSO CAOS DE FUERZAS sucedió, como si dijéramos, que fue desvitalizándose y alejándose de su origen activo; esta actitud adquirió aún más fuerza con el advenimiento del cristianismo: el error, el momento del comienzo de una nueva forma de mirar la vida; un mal inicio, o como dice Nietzsche en el "anticristo" y en la "Genealogía de la Moral", un mal comienzo a raíz del cual empezaron -- las malinterpretaciones respecto de lo bueno y lo malo, respecto de la actitud del nazareno al subir voluntariamente a la cruz, y respecto de todo aquello que es fuerte, NOBLE, afirmador de la vida.

Así pues, si el hombre inició con el MEDIODIA con la hora - DOCE así también fue arribando -y arribó- al error, a la noche:

ámbito del invento de los ídolos de las "fantasmagorías" (21); - posteriormente arribó la vida del hombre a la más profunda media noche: tambaleante ámbito en el sentido de que el hombre ha conocido ya hasta ese momento, únicamente el dolor reactivo, el súbdito del cristianismo: su mano derecha; pero ahora en la más profunda medianoche (instante del fin y del inicio de una nueva aurora), por el AZAR el placer --simbolizando todo el cúmulo de actitudes que afirman la vida-- quiere vivir eternamente y confirmarse como eternidad en el MEDIODÍA una vez que la MEDIANOCHE HA PASADO; por ello al mediodía, a las doce horas, cuando el gran astro está en su cenit el placer --que simboliza el SI a la vida, a la vida plena y auténtica del hombre--, quiere quedarse a vivir para siempre con éste.

" ¡Una!  
 ¡Oh hombre! ¡Presta atención!  
 ¡Dos!  
 ¿Qué dice la profunda medianoche?  
 ¡Tres!  
 'Yo dormía, yo dormía,-  
 ¡Cuatro!  
 De un profundo soñar me he despertado:-  
 ¡Cinco!  
 El mundo es profundo  
 ¡Seis!  
 Y más profundo de lo que el día ha pensado  
 ¡Siete!  
 Profundo es su dolor,-  
 ¡Ocho!  
 El placer es más profundo aun que el sufrimiento.  
 ¡Nueve!  
 El dolor dice ¡pas!  
 ¡Diez!

Mas todo placer quiere eternidad,-  
 ¡Once!  
 --¡Quiere profunda, profunda eternidad!  
 ¡Doce!" (22).

Por todo ello dice Nietzsche que el "mediodía es el instante de la sombra más corta; es el final del error más largo; es el punto culminante de la humanidad; (...)" (23), es el momento en que para la humanidad una puerta se cierra y otra se abre; la primera constituye el ámbito del cristianismo de todos los valores asesinos de la vida, y la que se abre constituye el momento en que el hombre no necesita más tales valores, pues sólo se basta a sí mismo.

Es el momento en que por primera vez, a medianoche también, suena la campana que constituye el terrible aviso de la gran decisión para el hombre: éste tiene que empezar a vislumbrar, en plena medianoche, entre seguir viviendo para matar la vida (abandonar la vida) o vivir para afirmarla; es el momento en que tal vez el AZAR decida lo segundo ya estando en el MEDIODÍA. Quizá suceda, quizá no...; no olvidemos que en Nietzsche no existe nada preestablecido -ni siquiera su teoría ni sus intuiciones vitales. El "DESTINO" lo constituye el AZAR. Esto lo tenemos ejemplificado en un pequeño diálogo entre Zaratustra y la vida.

"Hay una vieja pesada, pesada campana retumbante: ella retumba por la noche y su sonido asciende hasta tu caverna:-  
 cuando a MEDIANOCHE oyes dar la hora a esa campana tú piensas en esto entre la una y las doce, tú piensas en esto, oh Zaratustra, yo lo sé, ten que pronto vas a abandonarme! (...) --

¿Tu sabes eso oh Zaratustra? Eso no lo SABE  
NADIE" (24).

Hemos mencionado ya que el "Anticristo" es ese hombre nuevo del futuro que, -si el AZAR lo permite-, tomará una nueva actitud ante la vida (actitud afirmadora). Asimismo hemos aclarado que -- aunque Nietzsche hable de un hombre, no se está refiriendo a un héroe que JALARA a las masas a obtener su liberación social, sino a esa nueva actitud ante la vida del ser humano en general.

No obstante que para el "filósofo de la vida" no existe un hombre en específico portador de la libertad, cuando se refiere al Anticristo sí afirma que existen algunos como Zaratustra que ya están "despiertos" y ellos constituyen la campana del MEDIODIA; sin embargo los que aún duermen no la escuchan precisamente por que DUERMEN.

La actitud de un despierto para Nietzsche significa la aceptación de lo que realmente es el hombre (un ser que debe caminar sin bastones (las muletilas cristianas y todos los valores occidentales)).

Los dormidos se encuentran aún sumergidos en un SUEÑO profundo creyendo lo que viven... como realidad: viviendo como realidades por ejemplo la redención del nazareno, la piedad, la compasión, el amor al prójimo, viviendo maquinalmente en función de lo bueno y lo malo; viviendo, dice Nietzsche, no realidades sino "fantasmagorías".

Esa es la causa -su profundo sueño- por la que los dormidos

no se percatan del alboroto que realizan los despiertos como Zaratustra.

"¡Bien! ellos duermen todavía, esos hombres superiores, mientras que yo estoy despierto: ¡ESOS - no son mis adecuados compañeros de viaje! No es a ellos a quienes yo aguardo aquí en mis montañas. (...) El oído que me escuche a mí, -el oído-OBEDIENTE falta en sus miembros" (25).

Sigamos escudriñando respecto de los intrigantes conceptos -  
MEDIODIA Y MEDIANOCHE.

Específicamente en un capítulo de "Así habló Zaratustra" (la canción del noctámbulo) la intención de Nietzsche es establecer -  
la relación entre las imágenes del MEDIODIA Y LA MEDIANOCHE:

Cuenta Nietzsche, en este pasaje que un hombre llamado "el más feo de los hombres" habla a los "hombres superiores"; dice este hombre que él ha aprendido a amar la tierra a causa de pasar -  
una sola fiesta con Zaratustra; por ello ha preguntado a la muerte: "¿esto era la vida?"; "el más feo de los hombres" invita a --  
los "hombres superiores" a hacer la misma pregunta a la muerte. -  
"El más feo de los hombres" simboliza a un individuo cualquiera -  
que, por encontrarse junto a un NOBLE (Zaratustra) ha actuado sin resentimiento, contrariamente a como lo hacen las fuerzas reactivas; podríamos decir que se ha contaminado activamente de las actitudes vitales de Zaratustra y en consecuencia ha dado un nuevo giro a su vida y tan es así que existe una sorpresa al preguntarle a la muerte: "¿Esto era la vida?", como si de pronto se le cayera la venda, como si de pronto recapacitase respecto de todas -

aquellas actitudes de su vida reactiva que menguaron, de alguna manera, a la vida. Los "hombres superiores" simbolizan las fuerzas reactivas que continúan hoy por hoy mermando lo que es ACTIVO.

Lo singular en este pasaje es que "el más feo de los hombres" habla a "los hombres superiores" POCO ANTES DE LA MEDIANOCHES. Hemos dicho ya que la medianoche es el momento del fin e inicio a la vez algo... constituye una actitud de renovación; "el más feo de los hombres" se enfrenta a ese momento renovador por eso se alegra de amar la tierra y le asombra lo que ha dejado escapar de la VERDADERA VIDA (la activa): "¿Esto era la vida?" (26).

Más adelante, en el mismo pasaje, Zaratustra escucha el sonido de una campana que anunciaba el arribo de la medianoche. Como ya hemos dicho atrás, la campana simboliza el aviso al hombre para aceptar su reactividad, y la medianoche el momento de la toma de decisión para esperar el mediodía: nacimiento, cambio de dirección azarosa del caos de fuerzas.

Paulatinamente, a medida que la medianoche se aproxima, la campana suena de modo "tan terrible", "tan íntimo" (27) -dice Zaratustra-, que semeja aquí la anunciación de la visión del hombre hacia sí mismo de forma desnuda, sin bastones que merman su fuerza; por ello el repique de la campana y lo que la profunda medianoche dice es sólo "para oídos delicados" (28). El que oiga bien a medianoche debe estar borracho de felicidad, pues su amanecer se acerca. En la medianoche para el hombre una puerta se cierra y otra se abre: el telón ha caído y el hombre está a punto de --



darse cuenta de que la comedia que le hacía vivir el cristianismo era eso, sólo una mórbida comedia. De ahí que el hombre deba alegrarse por ser capaz de matar valores del mundo occidental y además, en consecuencia, por poseer una "ebria y fúnebre felicidad de medianoche" (29). Una vez que sucede esto la tierra debe ser habitada por "los fuertes", "los buenos", las fuerzas activas llamadas por Nietzsche también "almas de medianoche" (30), es decir, espíritus libres que, por ser tales, poseen la capacidad de hundirse en su ocaso, en la más profunda medianoche, y renacer, nacer con lo nuevo, abandonar lo viejo pues, recordemos que los espíritus libres no se atan a nada.

Únicamente las "almas de medianoche" son capaces de escuchar la campana, el aviso, "el regalo que Zaratustra trae a los hombres" QUE QUIERAN ACEPTARLO, y que significa la sugerencia para que acepten su naturaleza reactiva, para que se ubiquen dentro del CAOS DE FUERZAS y caminen solos..., sin bastones, sin soportes. Por todo ello Zaratustra es "una lira de medianoche, una campana-rana que nadie entiende, pero que tiene que hablar delante de sordos(...)" (31), delante de PANES que son aún peores que la deidad griega pues ésta osaba dormir a mediodía y aquellos, los hombres, han dormido ya infinidad de mediasnoches y de medios días. Esta es la razón por la que Zaratustra sugiere que el hombre se sitúe en un RENACER SIN FIN, en donde la medianoche y el mediodía no sean polos opuestos sino que ellos se encuentren así mismo "más allá del mediodía y de la medianoche", como aludiendo o semejando un "más allá del bien y del mal". "(...) ¿No lo oís?, ¿No lo oléis? en este instante se ha vuelto perfecto el mundo, -

la medianoche es también mediodía" (32).

Esta imagen o sensación de romper con las dicotomías de actitudes se realiza para proponer una nueva que será ÚNICA: en donde la medianoche no será opuesta al mediodía, porque sólo existirá - el resplandor del día, es decir, un ámbito en donde lo "bueno" no será enemigo de lo "malo" y éste último no calificará reactivamente como "malvado" a lo "bueno"; este rompimiento de dicotomías - constituye una sensación de atemporalidad, una sensación de que las fuerzas en movimiento han estado y seguirán su curso en un presente eternizado\*. De ahí la insistencia de Zaratustra al decir en repetidas ocasiones que "el mundo es perfecto!" (33).

\*PRESENTE ETERNIZADO: Si nos fuese posible tener la autoridad de un "docto" - en materia, quizá nuestras sugerencias, nuestros presentimientos o alusiones serían verdaderamente aquilatados por nuestros lectores, pero como este trabajo constituye una investigación HUMILDE, proveniente también de HUMILDES - que no pueden hablar con la boca del prestigio, nos conformamos con exponerlas relaciones que vemos entre Nietzsche y Robert Graves, respecto de las imágenes del mediodía y medianoche:

De ser posible establecer una relación entre lo que dice Robert Graves acerca del nacimiento de Jesús y la imagen del mediodía de Nietzsche, la idea -- del presente eternizado quizá tendría que ver con otra versión respecto del nacimiento de Jesús --diferente de la del catolicismo--, expresada por Robert Graves: dice éste que Jesús no nació en un pesebre y a la medianoche sino en PLENO MEDIODÍA y que además en el momento del ALUMBRAMIENTO DE MARÍA acaecieron cosas harto peculiares: "Dicen los pastores que ese día, al MEDIODÍA, -- justamente antes que llegaran las noticias de la gruta, advirtieron una brusca suspensión del tiempo. Uno de ellos estaba lavándose las manos en un arroyo después de comer cuando vió una garza volando sobre el valle; de pronto quedó inmóvil en el cielo, como si una mano invisible hubiera detenido el vuelo. Miró a sus compañeros que aún no habían terminado de comer: estaban sentados alrededor de una fuente de cordero cocido con centeno del que tomaban trozos con la mano, al modo de los pastores. Pero quienes tenían la mano en la fuente la dejaron allí; los que llevaban comida a su boca permanecieron congelados con la mano a mitad de camino; los que masticaban cesaron de moverse. Un pastor abrevaba su rebaño río arriba; los animales tenían la boca en el agua pero no bebían. La ilusión duró tanto tiempo como le hubiera llevado contar hasta cincuenta, y luego todas las cosas se pusieron suavemente en movimiento mientras de la gruta de lo alto de la colina (...) surgía un estallido de música y una voz que exclamaba: 'La virgen ha dado a luz. La luz se mueve' " (Robert Graves. Rey Jesús. Edhasa., España. 1946. p. 158). Vemos claramente a través de esta nota que en el nacimiento de Jesús al medio-

Sin embargo el hombre no se ha percatado de la perfección del mundo, es decir, de la inocencia del movimiento de las fuerzas; -- por eso ha creído ilusoriamente que se coloca fuera del CAOS DE FUERZAS y ha dicho: "esto es bueno, allá... está lo malo" cuando ello es erróneo porque desde la perspectiva nietzscheana las cosas, las relaciones entre fuerza y fuerza no son ni BUENAS ni MALAS, simplemente SON. Es algo semejante a la visión del hombre -- respecto de la noche y el día: aquél piensa que éstos existen realmente, cuando en realidad se trata sólo de un fenómeno físico-natural, ya que el globo terráqueo se mueve y el sol deja caer sus rayos sobre éste; la noche y el día son sólo meras ilusiones del hombre; lo mismo podemos decir --desde el punto de vista de Nietzsche--, del BIEN Y DEL MAL.

Para el "filósofo de la vida" las dicotomías deben terminar; -- por eso cuando el hombre acepta su reactividad con valentía haciendo a un lado la compasión, acaece definitivamente para él un ETERNO MEDIODIA por eso "el mediodía es medianoche, el dolor es placer, la maldición es bendición, la noche es sol, el sabio es un --

día, el presente, el INSTANTE se eterniza como si todos los momentos "ya acaecidos" y los que "están por acaecer" confluyeran en un SOLO INSTANTE, en el -- preciso momento se SUCEDE EL MEDIODIA. Esto --recordemos-- tiene gran semejanza con aquel pasaje del "Zaratustra" llamado "Al Mediodía" en donde el protagonista se queda dormido al mediodía junto a un árbol; el tiempo que Zaratustra -- duerme PARECE muy muy largo y a la vez un INSTANTE; posteriormente Zaratustra -- despierta para emprender de nuevo su camino, como si aquél instante le hubiera revitalizado, le HUBIESE HECHO NACER DE NUEVO.

Sin embargo todo esto no constituye más que una SUGERENCIA pues no poseemos -- pruebas contundentes de una coincidencia explícita entre ambos autores; sólo -- lo establecemos como algo peculiar...entre ellos: por un lado en la narración de Robert Graves respecto de la vida de Jesús y por el otro en el discurso de Nietzsche en relación a la imagen del mediodía. Son pues, estas, dos situaciones que poseen gran semejanza pero que desgraciadamente sólo encontramos una -- relación de pretendida coincidencia ya que no existe ninguna prueba que confirme que dichas situaciones convergen en algún punto.

necio" (34). Las categorías se confunden hasta el grado de demolerse ellas mismas; y entonces "¡el mundo es perfecto!", y la vida se encuentra libre de acusaciones, de jueces de lo BUENO y de lo MALO y de lo MALVADO. Es, por lo tanto, el momento en que le sucede al hombre su "segunda juventud", es decir, el hombre se encuentra a sí mismo con una fortaleza magnánima ante la claridad de sus actos porque en la medida en que se acepta, es capaz de renovar sus actitudes, de darle un giro diferente al movimiento de su vida y en un sentido más amplio lograr la afirmación de la vida:

"¡Oh mediodía de la vida! ¡Tiempo solemne!" (35).

"¡Oh mediodía de la vida! ¡Segunda juventud!" (36).

C) TERCER SENTIDO DEL "ANTICRISTO" (ZARATUSTRA Y EL PREDICADOR DE LA MONTAÑA (DOS "AGUAFIESTAS")).

El tercer sentido del "ANTICRISTO" que nosotros observamos es el siguiente:

El "Anticristo" dentro de la teoría nietzscheana constituye, como ya dijimos, el ANTI, el CONTRA, la CONTRAPOSICION de lo que a partir del error... que instituyó Pablo ha hecho creer al hombre que es Cristo: un DIOS que por el hombre dió su vida, un ser que tenía como base de su doctrina ideas tales como el pecado, - la bondad, la redención, el perdón, la compasión, el amor al prójimo antes que a uno mismo.

Bien, este ser nebuloso y en ocasiones repugnante para Nietzsche, nació del resentimiento de Pablo y precisamente CONTRA él -- (contra este tipo de Cristo) es que está el "filósofo de la vida".

El otro, el que ha descubierto Nietzsche a través de las condiciones de los evangelios, ése --según el "filósofo del marti -- llo"--, es amigo de Zaratustra; incluso ambos poseen algunas características semejantes según el testimonio de otro de los pasajes de "Así Habló Zaratustra": "El Mendigo Voluntario". Aquí sucede -- que en uno de tantos vagabundeos de Zaratustra por montes y valles, presiente algo... que lo hace sentir bien: "Ya estoy menos solo: desconocidos hermanos y compañeros de viaje andan vagabundeando a mi alrededor, su cálido aliento llega hasta mi alma"(37); los -- compañeros a los que se refería Zaratustra eran unas VACAS que -- escuchaban con gran atención a un hombre que les decía que no tuviesen miedo de él; "era un hombre pacífico y predicador de la -- montaña, en cuyos ojos la bondad en persona predicaba"(38). Es -- evidente que Nietzsche se está refiriendo aquí a Jesús de Naza -- reth.

"¿Qué buscas aquí?, exclamó Zaratustra con asombro.

¿Qué qué busco yo aquí, respondió aquél: ¡lo mismo que tú -- aguafiestas!, a saber, la felicidad en la tierra"(39). Sin embar-- go según el Jesús de Nietzsche para lograr la felicidad de la tie-- rra es preciso aprender de las VACAS, pues "mientras no nos con-- virtamos y no nos hagamos como vacas no entraremos en el reino de los cielos. De ellas deberíamos aprender en efecto, una cosa: el rumiar. Y, en verdad, si el hombre conquistase el mundo entero y no aprendiese esa única cosa, el rumiar: ¡de qué le serviría!(...) Así habló el predicador de la montaña (...)" Y justo en ese momen-- to se dió cuenta que no estaba ante un hombre cualquiera sino ante Zaratustra, ante un espíritu libre, por ello quería hablar y --

desbordar su admiración; mas Zaratustra lo frenó a hablar pues -- quería saber de ese "hombre extraño y encantador" (40) Y supo de -- él que era un hombre que había intentado regalar abundancia de vi da(41) a los otros hombres pero que no la aceptaron, no aceptaron su REGALO pues según este hombre "extraño y encantador" la "rebe- lión de los esclavos" (42), no lo permitió, lo malinterpretó y la- codicia lascivia, la envidia belicosa, el rencor malhumorado y el- orgullo plebeyo saltaron a su cara; por eso advierte además que -- el reino de los cielos no está entre los ricos sino entre las VA- CAS(43). El reino de los cielos (esa actitud honesta de reconoci- miento interior del hombre en sí y por sí mismo) se encuentra en- tre las VACAS (fuerzas activas), y no entre los RICOS (fuerzas -- reactivas); por esta razón "el mendigo voluntario" se alejó de -- las últimas para ir al encuentro con las primeras. Además este -- "mendigo voluntario" (Jesús de auténtica reacción) se expresaba -- de una manera muy ruda, de una manera que según Zaratustra no era característico en el "predicador de la montaña:

"Te haces violencia a ti mismo predicador de la montaña, al emplear palabras tan duras. Para -- tal dureza no están hechos ni tu boca ni tus -- labios" (44).

A continuación Zaratustra invitó al predicador de la montaña a su caverna a que conociera a sus animales con objeto de que les hablase de su felicidad. Asimismo Zaratustra pidió al predicador- de la montaña se despidiese de las VACAS pues ellas eran sus ami- gos y maestros; ante esto el predicador de la montaña dijo a Zara- tustra que él, Zaratustra, era mejor que una VACA pero rechazó el elogio.

En primera instancia vemos que Zaratustra se asombra de ver - al predicador de la montaña dialogando con VACAS (fuerzas activas), debido tal vez a que los informes que se tienen del nazareno son - otros (informes dotados de carácter reactivo). Asimismo el predica- dor de la montaña -al igual que Zaratustra- persigue la afirmación de la vida, busca la felicidad de la tierra. Las dos imágenes que- Nietzsche nos presenta a través de este pasaje (el mendigo volunta- rio y Zaratustra, dos aguafiestas, dos máscaras que vienen a per- turbar el bienestar de las fuerzas reactivas), son harto cercanas- pues tanto el predicador de la montaña como Zaratustra buscan la - felicidad de la tierra; hecho que según el Jesús de auténtica reac- ción (el mendigo voluntario) se consigue mediante el "rumiar".

Ya hemos hablado de la significación que tiene el concepto - "rumiar" para Nietzsche: es la elaboración y asimilación constan- te de hechos y de situaciones ¿quién asimila y elabora? El hombre NOBLE, las fuerzas activas. Cuando un hombre de ese tipo mastica- como una VACA lo que existe a su alrededor, cuando lo demanda y - lo sopesa, es capaz de comprenderlo; y en la medida en que com -- prende las aseveraciones que los otros hombres hacen respecto de- determinados conceptos digamos por ejemplo de lo BUENO y de lo MA- LO, puede hacer GENEALOGIA es decir, llegar a la raíz de las co - sas y de esta manera no tomar de forma estática los juicios y las valoraciones que han llegado al punto de acusar terriblemente a - la vida. Por eso dice el "predicador de la montaña" que aunque el hombre lograra conquistar el mundo ello no le serviría de nada, - pues lo esencial radica en comprender a la vida, en rumiarla, en- verla de frente hasta casi hacerla nuestra hasta confundirnos con ella; aunque de hecho el hombre forma parte de la vida, él ha pre-

tendido apartarse de ella mediante su reactiva manera de comportarse; por eso es preciso que el hombre VUELVA A SENTIRSE CON LA VIDA, como tal vez en los primeros años de su vida sobre el planeta lo sintió. De ahí también la afirmación de que "sólo el que se haga como una vaca entrará en el reino de los cielos", es decir, únicamente el que sea capaz de afrontar y rumiar la vida, - la afirmará, la aquilatará, la hará fuerte.

Vemos así, a través de este pasaje que Nietzsche simpatiza con el Jesús que él ha descubierto a partir de las contradicciones\* existentes en los Evangelios. Por otra parte se infiere evidentemente que Nietzsche rechaza al Jesús como fuerza reactiva, - el Jesús que ha sido "conocido" sin CONOCERLO a fondo, esto es, - al Jesús que por los "demasiados" (45) -como el mismo Nietzsche - los llama, ha sido observado desde lejos sin RUMIARLO lo suficiente como para entender que también él es un "aguafiestas" como Zaratustra; es decir, que ese "hombre extraño y encantador" también pretendía la felicidad de la tierra, la afirmación de la vida; -- por ello Zaratustra lo invita a su caverna como se invita un amigo a casa cuando se sabe que éste tiene la capacidad de entendernos y escucharnos.

#### D) CUARTO SENTIDO DEL "ANTICRISTO" (NIETZSCHE Y EL "ANTICRISTO").

El cuarto sentido que Nietzsche manifiesta ante lo que él -

\*CONTRADICCIONES: Véase por ejemplo el Evangelio de San Marcos cuando Jesús afirma que al que nos golpee una mejilla debemos colocar la otra. Por otro lado en San Juan (18,23) Jesús ante la bofetada de uno de los guardias no colocó la otra mejilla sino que se comportó de manera muy agresiva. Asimismo en San Mateo dice Jesús que él "no ha venido a traer paz sino espada", sin embargo también dice en otro lugar que él "ha traído la paz a los hombres".



ha llamado "Anticristo\*", se encuentra plasmado principalmente en la obra que lleva su nombre "El Anticristo" y a lo largo de otras del mismo autor a las que haremos referencia según sea el caso: - Nietzsche se considera a sí mismo "el anticristo" porque como hemos dicho el "filósofo de la vida" está convencido de que los valores cristianos, los instituidos a partir de lo que Nietzsche -- llama el error..., la inversión de lo que realmente fue Jesús, -- niegan la vida.

En otro sentido (en el sentido negativo nietzscheano), el -- "filósofo de la vida" no se considera el "Anticristo", sino el -- único, el auténtico seguidor del Cristo que él ha descubierto --- (del puro, del que existió antes de la contaminación realizada -- por Pablo).

"(...) yo he sido el único cristiano DESPUES de la llegada de Cristo"(46).

Los auténticos seguidores -si algún día existiesen- del auténtico Cristo, esto es, los seguidores del "Anticristo" que está frente al Cristo invertido por Pablo no podrán -según Nietzsche-, estar de rodillas ante la cruz cristiana pues únicamente los pro-

\*Es preciso aclarar que el término "Anticristo", dentro de la filosofía nietzscheana no tiene ninguna relación con lo que diversas religiones han llamado -- lo "contrario a Dios": el mal, Luzbel, el demonio, el diablo, etc., Hemos ya aclarado que cuando Nietzsche menciona el término "Anticristo", se refiere a él mismo, pues osa colocarse frente a los valores occidentales (cristianismo) para romperlos con su martillo llamado GENEALOGIA. "Sólo un anticristo como -- yo puede apreciar la agonía de ser duro e implacable por simple principio -- (...)"(Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid., 1984 p. 103). -- "(...) yo soy el antiasno par excellence y, por tanto, un monstruo en la historia universal; yo soy dicho en griego y no sólo en griego, el ANTICRISTO..." (Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984, p. 59).

fundos y originales son aptos para comprender la filosofía del - "Anticristo" (47).

En innumerables situaciones de sus obras Nietzsche habla de la "profundidad"; este concepto es sinónimo de "ocaso". Lo profundo significa para Nietzsche --como ya hemos dicho--, "lo que nace de -- la riqueza más íntima de la verdad(...)" (48), es decir, aquello -- que nace de la vida misma y que como tal no permite el acceso a -- elementos reactivos; en pocas palabras la profundidad es la capacidad que los espíritus libres tienen para captar la manifestación de la vida misma en la que el hombre mira a ésta de frente, sin -- trabas, diáfana y con valentía, pues en este estado de ausencia -- de bastones, el hombre acoge tanto el dolor como las alegrías de -- manera intensa y plena, propiciando así que la vida se haga más -- fuerte.

En Nietzsche existe el ansia por decir a sus lectores que lo PROFUNDO es aquello que vale la pena en la medida en que nace de la vida misma, en la medida en que no se contamina de lo SUPERFICIAL; por ello Nietzsche da a entender que todo lo escrito en su ZARATUSTRA y no sólo en éste sino en toda su producción, es el resultado de una "abismal profundidad" (49), es decir, que aún cuando en sus obras nos enfrentamos a imágenes, palabras, conceptos, -- alusiones que parecen provenir de una imaginación ociosa que, ante el tedio, vomita lo que se le ocurre, aún cuando esta es la -- apariencia, no nos olvidemos --alude Nietzsche--, que todas las imágenes de sus producciones tienen su fundamento en la vida misma, -- en situaciones concretas que no son, asimismo, de carácter superficial sino que tienen todo un sentido afirmativo hacia la vida,

porque son sentidas o presentidas honesta e intensamente por -- Nietzsche.

"Reocaro es el lugar donde acontece el primer presentimiento de lo que será ASI HABLO ZARA TUSTRA. Es un presentimiento nebuloso, (...) Es tan sólo un 'signo precursor' que consiste en un cambio súbito y, en lo más hondo, - decisivo de mi gusto, sobre todo en la música (...) ¿Cómo decir en una sola palabra ha - cia donde tienden todas las energías que ten go dentro de mí?" (50).

Esto es lo que pretende darnos a entender Nietzsche cuando - habla de "profundidad" y de los profundos. En concreto podríamos decir que sólo aquellos que viven y aman la vida intensamente son capaces de comprender también lo que otros -como Nietzsche- dicen asimismo de manera intensa; aquí vendría a colación el viejo adagio que dice: "lo semejante se junta con lo semejante"; por eso - sólo los profundos pueden entender a los profundos; entre profundos todo es profundo y diáfano, por eso logran pasar al otro lado ... al mediodía de su vida; de ahí que Nietzsche ame aquellos -- que se hunden en su ocaso, pues ello significa para el "filósofo-vital" entregarse SIN RESERVAS a la PROFUNDIDAD de la vida acogiendo lo que ésta nos da, con entusiasmo y valentía, pues sólo con - estos atributos el hombre logrará algún día su MEDIODIA. "A quienes se hunden en su ocaso los amo con todo mi amor: pues pasan al otro lado--" (51).

Como para Nietzsche sólo un profundo es capaz de entender a otro profundo, y como él se considera un profundo portador de su filosofía: la filosofía del anticristo, por ello únicamente los -

de su misma naturaleza abismal son aptos para entender la filosofía del anticristo que es la filosofía de Nietzsche: Mediante su imagen de "Anticristo" el "filósofo de la vida" intenta recuperar al verdadero Jesús, es decir, pretendé despojar a Jesús de las calumnias hechas hacia él por Pablo. Este colocó en la vida de Jesús el dolor reactivo para que el hombre nunca se olvide de su --frir, cuando en realidad lo que el verdadero Jesús propagó fue la alegría ante la vida; Nietzsche está convencido de esto, de ahí -- su insistencia para apodarse a sí mismo el "Antictisto".

"¿Quiere usted un nuevo nombre para mí? El idioma de la Iglesia tiene uno: yo soy...  
EL ANTICRISTO. ¡No nos olvidemos de reir!"(52).

En oposición a Nietzsche San Pablo se esforzó por hacer aparecer con otra cara a Jesús por ello "preconizó la redención mediante la sangre de Jesús"(53). Jesús pretendía --según Nietzsche-- utilizar su sangre en pos del fortalecimiento de la vida. Asimismo era su intención, por ser un espíritu libre, ponerse una prueba y demostrarse a sí mismo el alcance de sus acciones y decisiones. Por ello es absurdo pensar, desde el punto de vista nietzscheano, que Jesús haya dejado derramar su sangre POR los hombres-- aún cuando quizá estuvo conciente de que éstos no comprendían el alcance de su actuar.

Mas, una vez cometido el error, la imagen del cristo impostor, disfrazado por Pablo, inició su tarea para la cual fue invertido, a saber, para el debilitamiento de la vida. Esta es la razón por la que el "Anticristo" luchará, hasta en las manifestaciones-- más concretas y simples del Cristo, por no dejarse arrancar la po

ca o abundante vida que posee. En ese sentido la intención del "anticristo" es que su actitud sea tomada en consideración por el hombre para que éste en la medida de lo posible -si quiere- asuma también una actitud de defensa contra aquellos que pretenden que la vida del hombre pierda su fuerza paulatinamente hasta hacer de él un ser demasiado débil, implicando esto asimismo la debilitación de la vida.

"(...) Pero con el terror de Titán que teme la cobardía humana, me precipité a defender mi fatalidad, mi deidad con "Anticristo", y así me protegí de las Circes cristianas cuyo vampirismo, como lo practican Lama y Mamá ya estaba succionando mi sangre. El ogro dionisiaco llamado Zaratustra contra el Cristo de San Pablo que chupa la sangre y reduce al hombre a la nada, LA LA POSTRACION MAS COMPLETA!"(54).

Por otra parte el "Anticristo" llamado Nietzsche no únicamente se ha puesto en contra del Cristo de Pablo cuando ese crucificado pretende succionarle la sangre a través de situaciones familiares tan complicadas\* como las que vivió Nietzsche con su madre y su hermana, sino también mediante sus obras el "filósofo de la vida" pretende avisarle al mundo del peligro magnánimo llamado -- "vampirismo cristiano", como él mismo innumerables veces lo llama en el "Anticristo". De esta manera el "Anticristo actúa como un delator, como un "incendiario"\*\*\* que pretende quemar y destruir al cristianismo. Por ello advierte Nietzsche respecto de "Ecce --

\*Para comprender las complicadas situaciones familiares de Nietzsche léase de éste "Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. 1984.

\*\*En el "prólogo de Zaratustra" éste, cuando baja de las montañas, habla con un viejo (un eremita) que le advierte cual es el destino de los incendiarios: son pisoteados por el 'rebaño'.

Homo" que:

"El libro se titula "Ecce Homo" y es un atentado sin ningún tipo de consideraciones contra el Crucificado; concluye con truenos y tormentas contra todo lo cristiano. En definitiva soy el primer psicólogo del cristianismo y en mi calidad de viejo artillero puedo disponer de piezas de un calibre que ninguno de los enemigos del cristianismo ha sospechado hasta ahora" (55).

El "Anticristo" mediante estas actitudes de oposición ante el Cristo de Pablo, se nos muestra como un "resentido" que se resiente del resentimiento hecho hacia la vida por los cristianos. Nietzsche pretende, como si dijéramos, invertir nuevamente los valores que ya han sido invertidos (resentimiento), para colocarlos nuevamente en pos de la afirmación de la vida; invertir lo invertido como para redimir a la vida del mal que le han causado, entendiendo por mal el debilitamiento que las fuerzas reactivas han propiciado en ella; de ahí que Nietzsche difunda constantemente su anticristianismo como si pretendiera desesperadamente -repetimos-, invertir (de manera activa) lo ya invertido (de manera reactiva) por Pablo.

"El cristianismo y mi anticristianismo han nacido del espíritu de resentimiento, pero los cristianos se resienten por la vida y yo sólo por la muerte, (...)" (56).

Concretizando: el "anticristo" constituye una imagen que Nietzsche utiliza como atuendo o disfraz, con objeto de que el mundo se percate del error -llamado cristianismo- desencadenado-

por Pablo, amén de que adquiramos conciencia de que tras el Jesús que generalmente conoce la humanidad (Jesús como fuerza reactiva), existe otro que el hombre NO RUMIADOR no conoce porque nunca ha intentado siquiera intentar rumiar las contradicciones de los Evangelios; ni siquiera a la vida ha sabido escuchar ni sentir con intensidad. Por ello Nietzsche viene en su calidad de "Anticristo" a rescatar al Jesús de auténtica reacción, es decir, el "filósofo de la vida" viene a "restituirle a Jesús aquellos rasgos que le fueron mutilados y a sustraer de él aquellos otros con que fue sobrecargado" (57). A esta actitud de preocuparse respecto de los rasgos - mutilados y los que se le sobrecargaron a Jesús, Nietzsche le llama "problema de la psicología del redentor" o dicho de otra forma el interés de Nietzsche está enfocado hacia el "tipo psicológico - del redentor" (58).

"(...) Lo que a mí me interesa es el tipo psicológico del redentor. Ese tipo podría estar contenido, en efecto, en los evangelios, a pesar de los evangelios, aún cuando muy mutilado o sobrecargado con extraños rasgos" (59).

"(...) el tipo psicológico del Galileo continúa siendo reconocible, pero sólo en su degeneración completa (la cual es a la vez una mutilación y una sobrecarga de rasgos extraños-) ha podido servir para aquello para lo que se le ha usado, para tipo de un redentor de la - humanidad" (60).

Luego entonces el propósito de Nietzsche es subrayar, marcar aquellos aspectos o actitudes que no pertenecen a Jesús y, asimismo, aquellos de los cuales ha sido desprovisto; con ello Nietzsche

pretende hacer énfasis en el hecho de que la imagen que el hombre tiene de Jesús es una imagen desvirtuada, deformada; una caricatura grotesca surgida de la incapacidad del medio de aquella época y de sus discípulos para entender el verdadero sentido de la vida y muerte de Jesús, a saber, la afirmación de la vida.

"(...) el tipo del redentor no nos ha sido conservado más que en una gran desfiguración. Esta tiene en sí mucha verosimilitud; por tales razones tal tipo no podía permanecer puro, íntegro, libre de añadidos. En él tiene que haber dejado huellas tanto el medio en que esa figura se movió como también, más aún, la historia, el DESTINO de la primera comunidad cristiana; partiendo de ese destino, el tipo fue enriquecido de manera retroactiva con rasgos que sólo son comprensibles desde la guerra y las finalidades de la propaganda. Aquel mundo raro y enfermo en el que los evangelios nos introducen -un mundo que se diría salido de una novela rusa en el cual parecen darse cita los desechos de la sociedad(...) tiene en todo caso que haber VUELTO MAS GROSERO el tipo; los primeros discípulos en especial, para llegar a comprender algo de él, tradujeron primero a su propia tosquedad un ser que flotaba totalmente en símbolos e inaprehensibilidades, para --- ellos el tipo sólo estuvo PRESENTE después de ser uniformado dentro de formas más conocidas ...El profeta, el mesías, el juez futuro, el maestro de la moral, el taumaturgo, (...)" (61).

De los rasgos y actitudes con los que fue sobrecargado Jesús, y aquellos de los que fue desprovisto ya hemos hablado de ellos -- ampliamente en los capítulos III y IV; sin embargo creemos conve -



niente reiterar de manera general, aspectos en relación a dicho - punto para afianzar de esta manera la actitud de Nietzsche cuando él mismo se presenta con su máscara llamada "Anticristo":

El mundo occidental y el transcurrir del tiempo han engendrado un "sinsentido" (62) en relación al origen del cristianismo; dicho sinsentido consiste en creer que la tarea de Jesús es redimir a los hombres. Sin embargo esta idea no es original del nazareno, no proviene de él como ya reiteradas ocasiones hemos dicho; antes bien, dicha "fábula" -así la llama Nietzsche- nace a raíz de la - muerte de Jesús en la cruz, por ello la "historia del cristianismo es la historia del malentendido (...)" (63). El malentendido es tá matizado con diversos aspectos que a su vez tienen relación con las mutilaciones y sobrecargas hechas a Jesús. Dichos aspectos -- son más o menos los que a continuación se mencionan:

Para iniciar diremos que el "Anticristo" está contra el cris tianismo porque éste y sus secuaces (Pablo y los discípulos de Jesús) han sido los protagonistas de la guerra de tipo reactivo contra el Jesús de auténtica reacción; ellos han sido los verdugos -- que mutilan... y los embusteros que añaden rasgos extraños a Jesús. Este tipo superior de hombre (Jesús) ha sido atacado a muerte por el cristianismo inventando a raíz de la crucifixión del nazareno, que existen los MALVADOS y haciendo del hombre bueno uno REPROBABLE; siendo así la bandera de vanguardia del cristianismo la "debi lidad"; debilidad que ya no aparece como tal sino como "debilidad fortalecida" contra la "fortaleza de la vida"; de esta manera el - cristianismo ha debilitado a la vida (de tipo activo) y ha fortalecido la vida de los débiles (fuerzas reactivas) de los cristia-

nos: la vida se ha debilitado gracias a la extrema debilidad de los débiles, tornada, desde luego, en fortaleza y felicidad imaginarias y artificiales.

"El cristianismo ha tomado partido por todo lo débil, bajo, malogrado, ha hecho un ideal de la CONTRADICCIÓN a los instintos de conservación de la vida fuerte; ha corrompido la razón incluso de las naturalezas dotadas de máxima fortaleza espiritual al enseñar a sentir como pecaminosos, como descarriados, como TENTACIONES, los valores supremos de la espiritualidad. ¡El ejemplo más deplorable-la corrupción de Pascal, el cual creía en la corrupción de su razón por el pecado original, siendo así que sólo estaba corrompida por su cristianismo!" (64).

Entre otras artimañas del cristianismo para la debilitación de la vida tenemos la "compasión"; inclusive Nietzsche llama al cristianismo "religión de la compasión" (65) porque esta última se lleva mal con los aspectos tonificantes que engrandecen los elementos vitales de la vida; los que compadecen y los compadecidos caen en un estado depresivo, pues el que compadece pierde fuerza por cuanto se contagia del padecimiento del otro; y el compadecido se vuelve aún más débil de lo que ya es con su padecimiento, en tanto que el que lo compadece lo atrofia con su actitud, pues no le deja siquiera una mínima salida para protestar contra su padecimiento, antes bien, se lo reafirma y se lo hace más hondo. Por eso la 'moral aristocrática', la moral de los fuertes, a diferencia de la 'moral cristiana', la moral de los débiles, rechaza

la compasión pues no la considera una virtud sino una debilidad -- que propicia la "negación de la vida" (66).

"Dicho una vez más: este instinto depresivo y contagioso obstaculiza aquellos instintos -- que tienden a la conservación y a la elevación de valor de la vida: tanto como MULTIPLICADOR de la miseria cuanto como CONSERVADOR de todo lo miserable es un instrumento -- capital para la intensificación de la DECADENCIA-(...)" (67).

La compasión constituye asimismo uno de los tantos embustes contra Jesús, pues el malentendido dice entre otras cosas que el nazareno era un hombre compasivo y que a tanto llegaba la intensidad de su compasión, que un buen día se dejó clavar en la cruz -- POR los hombres.

Por otra parte si bien en el ámbito histórico religioso del hombre ha existido una ANTROPOMORFIZACION, ésta ha tenido un carácter variado según ha sido el tipo de hombres:

Nietzsche, como hemos venido aclarando, no está de acuerdo en que la vida se viva reactivamente, esto es, a través de OTRO; por eso le parece absurdo que la vida del hombre sea el reflejo de la vida de los dioses o de un Dios en particular. Antes bien lo que debería comprender el hombre es que la vida de los dioses es el reflejo de la vida del hombre. Cuando la vida de los dioses es una vida ASCENDENTE, fuerte, valiente, señorial u orgullosa, cabe imitarla como lo hacían los griegos por ejemplo; pero -- aún esto es reprobable para Nietzsche pues está en contra de que el hombre viva a través de UN OTRO, de un EXTERNO, es decir, no-

acepta que el ser humano viva tomando una actitud de tipo reactivo. Pero cuando la vida de los dioses o de algún dios en especial es una vida que incita a la compasión y a la debilidad, a la que hay que imitar, esto para Nietzsche ES EN EXTREMO HARTO REPROBABLE pues amén de vivir a través de otro se vive además imitando la actitud negadora frente a la vida "¿Cómo tendría el hombre derecho a gozar de la vida sobre la tierra si ésta fue el escenario del sufrimiento de Jesús?"; este constituye sólo un ejemplo de la vida menguada que el DIOS IMAGINARIO hace vivir al hombre.

Luego entonces, si Dios no es símbolo de alegría en la tierra, pasa a ser -dice Nietzsche- "un bastón para cansados, un ancla de salvación para todos los que se están ahogando(...) se convierte en Dios de-las-pobres-gentes, en Dios-de-los-pecadores, en Dios de-los-enfermos por excelencia"(68). Y es mediante esto que se siguen cometiendo nuevos embustes, se continúa desfigurando a Jesús ya que se le agregan predicados tales como "salvador", "redentor" de los humildes, de las pobres gentes.

En vez de que el hombre haya capturado el carácter vital de la muerte de Jesús para fortalecer a la vida, aprovechó ésta para debilitarla mediante la 'fabula' de un salvador y de un redentor que justifica, salva y redime a las "pobres gentes" con su actitud demasiado compasiva: la subida a la cruz con objeto de dejarse matar por los pecadores hombres. De esta manera se hace adoptar a Jesús una actitud de sacrificio EN POS DE LOS DEMAS...A --- raíz de esto se inventan alrededor de su imagen otros dos predicados embusteros: Jesús es un GENIO, Jesús es un HEROE.

El epíteto HEROE se encuentra en desavenencia con la 'verdadera' figura de Jesús pues, según Nietzsche, Jesús no opone resistencia a nada. El sacrificio implica oponer resistencia al dolor de los demás por ello el héroe se sacrifica por los otros. Sin embargo Jesús posee la "incapacidad de oponer resistencia" (69); -- no se resiste a nada ni siquiera al dolor de los demás; por eso -- dice Nietzsche que la frase "no resistas al mal" (70) es la más -- profunda de los Evangelios e inclusive, la clave de ellos.

Jesús no se sacrifica por los hombres para que éstos alcancen vida eterna pues ésta ni siquiera está prometida por Jesús en una vida venidera y plena al lado DEL PADRE, antes bien, esa vida plena se encuentra aquí, en la tierra y en el interior de cada -- uno de los hombres. Una vida que no está separada por la distancia en el tiempo (futuro junto al PADRE); una vida que no se encuentra separada por las diferencias porque simplemente ellas no existen ya que Jesús es un hombre al igual que otros; lo que queremos decir es que él no es el HOMBRE-DIOS al que los hombres rinden culto con la esperanza de conseguir un lugar en el CIELO. Las diferencias, pues, no existen, en ello está de acuerdo Nietzsche ya que "Todo hombre es hijo de Dios -Jesús no reclama nada para sí sólo- en cuanto hijo de Dios todo hombre es idéntico al otro..." (71).

No existe por parte de Jesús una actitud envanecedora, de pretender ser exclusivo ante los ojos de los restantes hombres -- pues, en la medida en que todos son hijos de Dios, tienen la posibilidad de alcanzar el REINO de éste que no es, desde luego, un -- ámbito futuro al cual se asciende mediante el dolor y el acatamiento

to de los designios de Dios, sino un ámbito que se encuentra en el interior del hombre consistente en que éste, fortaleciendo su vida, consecuentemente fortalece la vida en GENERAL; es de esta manera como se alcanza la vida PLENA; por eso dice Nietzsche haciendo remembranza de Jesús que "el reino de los cielos está dentro de vosotros..."(72). Por todo ello y por lo ya analizado en los capítulos III y IV no es posible sobrecargar a Jesús con el extraño concepto de HEROE.

Otro rasgo extraño a Jesús es el llamado GENIO; éste es donado por Ernesto Renán en su "Vida de Jesús"; es una idea que según Nietzsche no tiene sentido aplicarla en el mundo en el que Jesús vivió; antes bien, queda a la perfección otra palabra contraria a la anterior: "IDIOTA", que según el "filósofo de la vida" quiere decir que Jesús se encontraba en un estado consistente en rechazar todo lo que fuese estático; todo lo relacionado con la costumbre, con lo institucionalizado, con la Iglesia, con las "fórmulas" (73), y por el contrario aceptar SU VIVENCIA como-viviendo en un "mundo meramente 'interior' en un mundo 'eterno' -...¡El reino de los cielos está dentro de vosotros'..."(74).

Según la perspectiva nietzscheana la vida plena, afirmadora, no es vista por Jesús en relación a lo que la artificiosa --realidad proporciona (la Iglesia, las costumbres, etc.), con la intención de estatificar el movimiento de la vida, sino que ésta el nazareno la concibe relacionada consigo misma: todo lo que es vital, como el 'interior' del hombre, se encuentra asociado con la vida y en ese sentido es verdadero porque tal sentimiento de vitalidad está -dormido o despierto- dentro de los hombres, pero

al fin y al cabo es lo único que tiene relación con la vida misma, de ahí que según Nietzsche se le otorgue un carácter de "verdad". Parafraseando al "filósofo de la vida" podríamos decir que no --- "existe la verdad pues la única verdad existente es la vida" o como dice Richard Blunck: "La vida misma es, para él, la verdad. De ahí que no pueda hacer abstracción de ella para acceder al conocimiento de algo "verdadero en sí"(75).

La vida 'interior' significa, en el lenguaje nietzscheano,-- la vital, tonificante y a la que tanto se aferró Jesús; a ello se debe su insistencia para decirle a los hombres: "El reino de Dios está dentro de vosotros". Exacto, la vida está dentro del hombre- y no es necesario ESPERARLA, PROMETERLA o buscarla en el "más --- allá". Por eso Jesús, él mismo, "es el camino la verdad y la vida". Esta concepción que el nazareno tuvo respecto de la vida, lo hizo aparecer ante los ojos de Nietzsche como un IDIOTA en una sociedad demasiado lista; esto quiere decir que Jesús era demasiado vital y noble en medio de una sociedad demasiado muerta, demasiado hábil - para proporcionarse a sí misma un "lento suicidio"(76); en demasía lista o "inteligente" para quitar del paso a todo aquel, que atentara contra ella, a todo el que pusiera en entredicho que tal so - ciedad VIVIA REALMENTE.

"Jesús es un IDIOTA, en medio de un pueblo muy listo... Sólo que sus discípulos no - lo fueron. ¡Pablo no era en modo alguno - un idiota!- de esto depende la historia - del cristianismo"(77).

El término IDIOTA\* puede ser malinterpretado si no se hace -

\*El término IDIOTA que aparece frecuentemente en el "Anticristo", efectivamente

incapié en que él tiene una relación con las lecturas que Nietzsche hizo de Dostoievski, en especial de una de sus obras: "El Príncipe Idiota".

Los aspectos más importantes de esta producción relacionados con el uso que Nietzsche hace de la palabra IDIOTA, son los siguientes:

El príncipe Muíshkin es un joven de veintiséis años de quien frecuentes ataques epilépticos hicieron casi un idiota en el sentido estricto de la palabra. En invierno llega este joven a San Petersburgo temblando de frío, de la misma manera que en invierno Cristo arribó al mundo. Esto quizá constituya un eco que Dostoievski quizo, consciente o inconscientemente, hacer sentir en sí mismo y en sus lectores.

El príncipe, en la novela, da a conocer que posee dotes vaticinadoras pues cuando Gavrila Ivolgin le pregunta si Ragojine se casaría con Nastasia Filípovna, responde que "si lo hiciera en una semana la haría pedazos". Esta cualidad vaticinadora en la antigua Rusia era atribuida a los dementes o idiotas, a los 'inocentes', bíblicos, 'pobres de espíritu'.

El príncipe Muíshkin es casi un idiota debido a sus padecimientos epilépticos. Estos tienen relación con Dostoievski, pues el literato ruso, como es bien sabido, era epiléptico y en el --

puede ser malinterpretado debido a que el Archivo Nietzsche ocultó las lecturas que el "filósofo de la vida" había realizado de las obras de Dostoievski. Léase con detenimiento toda la trama de el "príncipe idiota".



"príncipe idiota" describe los síntomas de su propio padecimiento con extremo detalle; parafraseando a Nietzsche podríamos decir -- que Dostoievski escribió el "príncipe idiota" con su propia sangre.

La temática central de la obra es la sed de riquezas\*; en este ambiente, digamos tan... artificial, tan poco humano, aparece el príncipe idiota, el príncipe Muíshkin, ese Cristo ruso cuya idiocia consiste en un enorme caudal de amor por la humanidad y de bondad. Sin embargo esta bondad se nos aparece un tanto desconcertante pues en medio de un ambiente donde la riqueza es lo fundamental, la bondad es harto risible y más aún quien la protagoniza (el príncipe Muíshkin) pues él durante su niñez y adolescencia estuvo en estrecho contacto con la naturaleza; ello le procuró estar exento de ser una marioneta de la riqueza. Asimismo Muíshkin no posee belleza física ni sagacidad, ni posición social; no obstante esto, da la impresión de querer combatir la avaricia y la crueldad humana con su IDIOTEZ, que parece ser una estrategia más sana y legítima que la genialidad y el talento desplegados a su alrededor, marchando en pos de intereses absurdos y mezquinos. -- Sin embargo a pesar de que su nobleza lo coloca constantemente en disposición de sacrificarse por los demás, es incapaz de salvar de la perdición... a su amada Nastasia Filípovna de quien, de paso diremos, estaba profundamente enamorado. El ambiente de maldad y artificialidad que lo rodea es más poderoso que su bondad, por lo tanto, ésta última termina destruyéndolo.

\*Véase en la novela que todos los personajes --a excepción del príncipe--, se mueven en relación a la riqueza.

En concreto el "IDIOTA" aquí representa un hombre puro, sano interiormente, un hombre desprovisto de pasiones mezquinas.

De esta manera cuando Nietzsche afirma que Jesús es un IDIOTA está haciendo alusión a la imagen que proyecta Muíshkin: un hombre extremadamente noble, IDIOTA en medio de un ambiente en extremo nada noble, harto genial para proveer a las gentes de cosas sin sentido: como la sed de riqueza. De la misma manera Jesús aparece en medio de una atmósfera poco "idiotista", demasiado genial, lista para destruir a cuanto no se le parezca, a cuanto no la imite; y en un caso concreto la "genialidad" de San Pablo fue la destrucción, la deformación, de un Jesús que, de la misma manera que -- Muíshkin (siempre en contacto con la naturaleza, por ello quizá -- siempre nos habla de cosas que la aluden: el trigo, el pájaro, -- etc.) hace su entrada en un ambiente hostil.

Este es pues otro sentido que Nietzsche emplea para referirse a Jesús, el "idiotista": una fuerza activa en medio de un ambiente demasiado reactivo.

No hemos hecho un análisis exhaustivo de la obra de Dostoiévski porque si el lector decidiera conocerla --en caso de que no lo haya hecho ya--, se daría cuenta de que ella constituye sólo una -- imagen (demasiado elaborada en DOSTOIEVSKI), que Nietzsche retoma para rescatar a Jesús dándole con ella más vitalidad y sentido a su expresión: "Jesús es un idiota". Afirmación que quizá a aquellos que no posean la disposición de rumiar las lecturas nietzscheanas les parezca un tanto despectiva, peyorativa. De esta situación tal vez hayan surgido todas las malinterpretaciones que --

de Nietzsche se han hecho respecto del término "anticristo", y de otros que en este trabajo no vienen al caso. Lo más importante es hacer énfasis en el hecho de que es muy cómodo criticar a la ligera, en el sentido negativo, en pos de la destrucción, un discurso; pero no es nada fácil ni agradable tratar de asimilar los elementos positivos que, concretamente hablando, posee el "anticristo".

"Quien quiera vivir a partir de Nietzsche - habrá de roer este hueso de EL ANTICRISTO; y, además, tragarlo. Y no sólo en lo negativo, cosa fácil, sino en lo positivo. No sólo en el NO, sino también en el SI oculto que aquí está encerrado" (78).

Esta es, pues, la pluralidad de aspectos fundamentales que Nietzsche en el "Anticristo" plasma de forma en demasía cautelosa, a los que nosotros hemos tratado de quitar el velo con gran entusiasmo.

E) ¿EL "ANTICRISTO" Y SU TAMBALEANTE DERROTA?.

Por último queremos comunicarle al lector una última sensación -provocada por Nietzsche en nosotros- a través de otra de -- sus producciones: "Mi Hermana y Yo". Creemos que aún cuando dicha sensación sea para nosotros muy amarga y desconcertante sería deshonesto el no darla a conocer; ella se refiere a la derrota dada por el Cristo sobre el Anticristo, que Nietzsche en determinados momentos de "Mi Hermana y Yo" expresa.

Para comunicarle al lector nuestro malestar es preciso retomar un poco la significación que el concepto "Anticristo" tiene;

éste ha dicho ya Nietzsche "es el hombre del futuro que nos liberará del ideal existente (...), es ese vencedor de Dios(...) que alguna vez tiene que llegar". En otras palabras, lo que ha dicho el "filósofo de la vida" es que el "Anticristo" es una actitud positiva del hombre ante la vida, que tiene un proceso infinito, un camino que conducirá al hombre a la toma de la nueva actitud SIEMPRE AFIRMADORA de la vida. Pero dicho proceso se enfrenta a obstáculos con los que tropieza pero que es necesario superar. Ello ocurre, ya hemos dicho, "al mediodía"; el momento en que el hombre vuelve a comenzar de nuevo... y vuelve a comenzar infinitamente.

"Mi fórmula para decir esto es la siguiente:  
 el ANTICRISTO es la lógica necesaria en la evolución de un cristiano auténtico; en mí el cristianismo se supera a sí mismo"(79).

Nietzsche al lado de este entusiasmo por tener su MEDIODIA y comunicarlo al hombre, en "Mi Hermana y Yo" nos muestra esporádicamente una sensación de derrota de sí mismo (del anticristo). Sugiere esto que su encarnizada lucha contra el cristianismo sólo constituyó un desgaste o como dice un viejo adagio: su lucha fue como "quitarle un pelo a un gato":

"(...) debo adherirme a la roca y ser devorado por los buitres, para sufrir más tormento que Jesús, porque mi fe en el Superhombre sólo -- fue una romántica ilusión, mientras que su fe en Dios fue sacudida, pero nunca destruida"(80).

La nulidad de la lucha la volvemos a encontrar repetidas ocasiones en "Mi Hermana y Yo":

"Como Jesús, dije a mis discípulos: 'No os inquietéis', superad vuestros propios -- fragmentos haciendo de ellos un puente hacia el Superhombre, pero este puente rugió y tronó hacia el terrible 'vacío', de jándome sin Dios, sin 'hombre', y sólo con una vacilante evidencia de que todavía vivo" (81).

"Los gusanos del ataúd se preparan para devorar todo mi orgullo, todos mis sueños y mis esperanzas. Soy más miserable que el judío agonizante de la cruz, pero no oso gritar mi miseria a Dios como él lo hizo: ¿descenderá el "Antrixristo" hasta la cobarde flaqueza de Cristo?" (82).

"Mi casa se ha derrumbado, y grande fue su caída. El "Anticristo yace en ruinas frente al indestructible pie de Cristo (...). ¿Debo ocultar la victoria de Cristo a mi propia alma para perpetuar el mito del "Anticristo", tema de mis futuros biografías? (...) He sido asesinado y vuelto a asesinar por la verdad, y si Cristo me ha derribado por un momento o para siempre, debo negarle los laureles de la victoria?..." (83).

No obstante las desavenencias de las afirmaciones de Nietzsche entre las obras anteriores a "Mi Hermana y Yo" y ésta, que -- sinceramente hablando provocaron en nosotros mucho malestar, tenemos la esperanza que dichas desavenencias sean el producto o bien de nuestra mala interpretación, o bien del pretender adjudicarle a Nietzsche una obra que tal vez no ESCRIBIO\*; o, en el último de

\*Se ha dicho constantemente que "Mi Hermana y Yo" en realidad fue escrita por

los casos, confiamos que ella sea el fruto de la enfermedad que -  
acosó a Nietzsche: la llamada "locura"; mucho se ha dicho que "Mi  
Hermana y Yo" fue escrita por Nietzsche cuando en éste se presen-  
taba los albores de la locura. Ello quizá no le haya proporciona-  
do mucha lucidez para elaborar sus afirmaciones, o tal vez por el  
contrario la locura le dió más lucidez para comprender la verda -  
dera realidad: el triunfo definitivo e inapelable de las fuerzas-  
reactivas sobre las activas.

Queremos hacer énfasis en que nuestra visión de este proble-  
ma no debe ser tomada con carácter absoluto, sino como una duda -  
("un de paso"), que viene a nosotros mismos y en consecuencia va-  
al lector: ¿Sintió Nietzsche, como "Anticristo", en el interior -  
de sí, haber sido derrotado por el Cristo de la piedad, el pecado  
y la redención?.

la hermana de Nietzsche. Asimismo se dice que fue éste quien la escribió pero  
que los constantes añadidos y mutilaciones realizados por parte de su hermana,  
dieron como resultado concepciones totalmente ajenas a Nietzsche.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## (CAPITULO V)

- (1). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 31.
- (2). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 49.
- (3). Ibid. p. 123.
- (4). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza. Madrid. 1983. p. 17.
- (5). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 133.
- (6). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza. Madrid. 1983. p. 110.
- (7). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 369.
- (8). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 370.
- (9). Ibid. p. 370.
- (10). Nietzsche, Federico. El Viajero y su Sombra. Tomo 1). -- Aguilar. Madrid. 1966. p. 644.
- (11). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 371.
- (12). Nietzsche, Federico., Op. cit. p. 371.
- (13). Ibid. p. 243.
- (14). Ibid. p. 123.
- (15). Ibid. p. 102.
- (16). Nietzsche, Federico. La Voluntad de Poderío. Edaf. Madrid. 1981. p. 99.
- (17). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 221.
- (18). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 296.
- (19). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid. 1983. p. 70.
- (20). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid, 1984. p. 88.
- (21). Nietzsche, Federico. Crepúsculo de los Idolos. Alianza. Madrid. 1981. p. 52.
- (22). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983, p. 312.

- (23). Nietzsche, Federico. La Genealogía de la Moral. Alianza. Madrid. 1983. p. 55.
- (24). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 313.
- (25). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 340.
- (26). Ibid. p. 422.
- (27). Ibid. p. 423.
- (28). Ibid. p. 424.
- (29). Ibid. p. 426.
- (30). Ibid. p. 426.
- (31). Ibid. p. 426.
- (32). Ibid. p. 428.
- (33). Ibid. p. 428.
- (34). Ibid. p. 428.
- (35). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid. 1983. p. 257.
- (36). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza.
- (37). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 359.
- (38). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 360.
- (39). Ibid. p. 360.
- (40). Ibid. p. 361.
- (41). Ibid. p. 361.
- (42). Ibid. p. 361.
- (43). Ibid. p. 361.
- (44). Ibid. p. 362.
- (45). Ibid. p. 83-84.
- (46). Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. 1984. p. 103.
- (47). Nietzsche, Federico. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza. Madrid. 1983. p. 216.



- (48). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984. p. 17.
- (49). Nietzsche, Federico. Ecce Homo. Alianza. Madrid. 1984. p. 72.
- (50). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 10.
- (51). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. p. 278.
- (52). Nietzsche, Federico. Correspondencia. Labor. Madrid. 1974. p. 100.
- (53). Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. - 1984. p. 94.
- (54). Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. - 1984. p. 172.
- (55). Nietzsche, Federico. Correspondencia. Labor. Madrid. 1974. p.162.
- (56) Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. - 1984. p. 172.
- (57). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. 1982. p. 125.
- (58). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 57
- (59). Ibid. p. 57.
- (60). Ibid. p. 49.
- (61). Ibid. p. 59-60.
- (62). Ibid. p. 66.
- (63). Ibid. p. 66.
- (64). Ibid. p. 30.
- (65). Ibid. p. 31.
- (66). Ibid. p. 31
- (67). Ibid. p. 31-32.
- (68). Ibid. p. 42.
- (69). Ibid. p. 58.
- (70). Ibid. p. 58.

- (71). Ibid. p. 58.
- (72). Ibid. p. 58.
- (73). Ibid. p. 58.
- (74). Ibid. p. 58.
- (75). Curt, Paul Janz. Friedrich Nietzsche (I. Infancia y Juventud). Alianza. Madrid. 1981. p. 20.
- (76). Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1983. 83-84.
- (77). Nietzsche, Federico. El Anticristo. Alianza. Madrid. -- 1982. p. 132.
- (78). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 8.
- (79). Ibid. p. 20 (Fragmento póstumo de octubre-noviembre de 1888). p. 20.
- (80). Nietzsche, Federico. Mi Hermana y Yo. Edaf. Madrid. --- 1984. p. 228.
- (81). Nietzsche, Federico. Op. cit., p. 172.
- (82). Ibid. p. 209.
- (83). Ibid. p. 41.

C O N C L U S I O N E S

## C O N C L U S I O N E S

Concluir algo referente a la filosofía de Nietzsche es, en verdad, una empresa harto difícil y peligrosa ya que ello implica de alguna manera estatificar o hacer entrar a la categoría de VERDAD ABSOLUTA todas las afirmaciones de la filosofía de Nietzsche.

No obstante lo anterior, las conclusiones constituyen un requisito imprescindible en todo trabajo de investigación; por esta razón tratamos de elaborar las conclusiones que a continuación se vierten, avisando al lector que ellas no implican o no son la verdad acabada, sino que constituyen el fruto de la visión perspectivista de alguien que trató de aclararse a sí misma algunos elementos de la filosofía de Nietzsche.

En el capítulo I ("Juego de las fuerzas") de este trabajo hemos visto que la filosofía de Nietzsche plantea la relación entre dos tipos de fuerzas: las activas y las reactivas; estas últimas toman una "venganza imaginaria" respecto de las activas debido a no poder ser como estas últimas. No estamos de acuerdo en el lenguaje utilizado por Nietzsche cuando se refiere a la "venganza imaginaria" de las fuerzas reactivas pues, preguntémonos: ¿es realmente una "venganza imaginaria" la que realizan este tipo de fuerzas?. Nos parece que sí porque su mundo es artificial y reactivo; pero nos parece que no en tanto que las consecuencias del cristianismo, esto es, el triunfo de éste a través de una acti -

tud que incita a mermar la vitalidad de los vitales, ha sido har-  
to clara y no consideramos que posea nada de IMAGINARIO: ¿es real-  
mente IMAGINARIA la venganza que efectúan las fuerzas reactivas?  
¿los ataques de la madre y de la hermana Nietzsche los considera-  
ría éste IMAGINARIOS? Tal vez en el inicio de la venganza el epí-  
teto IMAGINARIO funcione pero en las consecuencias nosotros real-  
mente lo dudamos.

Por otra parte consideramos que la filosofía de Nietzsche es  
poseedora de un GRAN CARACTER VITAL a pesar de que el "filósofo -  
de la vida" siempre nos dice las cosas de frente, sin pensar que-  
nos va a herir, sin contemplaciones. Este carácter vital reside -  
en el hecho de que nos habla directamente de la VIDA y no de afir-  
maciones hechas acerca de ésta. El lenguaje enmascarado del "filo-  
sófo femenino" (como nosotros lo hemos apodado en el capítulo II-  
(La utilización de las máscaras)), es netamente un lenguaje preña-  
do de vida; sin embargo existe algo que no nos satisface: Nietzs-  
che siempre habla a través de máscaras, nunca se refiere directa-  
mente a las cosas sino que las alude, las da a entender en "segun-  
dos, terceros, y décimos sentidos"; atrapar por lo menos uno de -  
estos sentidos es una tarea ardua que no todos logramos, sólo ---  
aquellos que en verdad QUIEREN "rumiar" las máscaras nietzschea -  
nas. Esta exclusividad no nos satisface porque si bien es cierto -  
que sólo unos cuantos logran entender a Nietzsche haciéndose ---  
transmisores y portadores de una vida activa, los otros, los que-  
quizá somos superficiales con las lecturas de Nietzsche, lo segui-  
mos malentendiendo y utilizando para fines que en la mente de --  
Nietzsche no habitaban (tenemos el caso de la utilización del "fi

lósofo de la vida" por parte de la mentalidad alemana en la época hitleriana).

Nietzsche se cuidó mucho -a través de sus máscaras- de ser malinterpretado y resulta que las malinterpretaciones lo acosan, "uno siempre se tropieza con lo que más anda huyendo".

¿De qué sirve que unos cuantos logren "rumiar" a Nietzsche y otros en su mayoría lo utilicen, llevando implícita en esta utilización la negación a la vida?

Algunas veces esta situación nos ha llegado a colocar en crisis terribles, y hemos llegado a pensar que lo mejor hubiese sido que Nietzsche hubiera hablado sin máscaras; de esta manera tal vez se le hubiese malinterpretado menos; desde luego nuestra visión respecto de este problema constituye una actitud "humana demasiado humana" que tal vez si Nietzsche pudiera caminar en el tiempo nos la reprocharía, pues no implica una actitud "guerrera" sino cómoda. O quizá no se dirija hacia la comodidad sino que sea un cúmulo de IRA que no sabemos hacia donde encauzar.

Asimismo hemos llegado a la conclusión que el capítulo I -- constituye el conjunto de estrategias mediante las cuales las -- fuerzas (activas y reactivas) se relacionan. Los capítulos III, IV y V constituyen el camino en que aquellas se mueven -pero ya no en términos de fuerza-, sino en términos de actitudes que aluden a situaciones de tipo activo o reactivo.

El Capítulo III es una máscara más o menos arrancada a ---- Nietzsche, detrás de la cual se deja ver una actitud meramente --

positiva en el sentido nietzscheano respecto de Jesús. A través - de este capítulo hemos visto que Nietzsche enfatiza en que Jesús no posee cualidades "divinas" sino meramente humanas, meramente - terrestres; este tipo de cualidades son expresadas a través del - término "idiota" que tiene sus raíces en "El Príncipe Idiota" de - Dostoievski y que además está en contraposición con el de "Genio" engendrado por Renán.

Hemos visto claramente que si tomamos a la ligera ambos tér- minos caemos fácilmente en la superficialidad y, por ende, en la mala interpretación; por el contrario, cuando hemos realizado un- esfuerzo por quitar la careta a las máscaras somos CREADORES en - el sentido positivo nietzscheano.

Mediante este capítulo se vislumbra asimismo la labor que se encomendó a sí mismo -y nos encomendó- Nietzsche: desproveer a Je- sús de los rasgos con los que ha sido sobrecargado: La divinidad, genialidad, el heroísmo, etc. Cuando estos elementos son ausentes en la figura de Jesús, no lo devalúan sino que lo afirman como -- "espíritu libre", simbolizando así una actitud de fortaleza ante- las vicisitudes que le presenta su forma "activa" de conducirse - por la vida; llegando hasta las últimas consecuencias que su ac - tuación engendró: la muerte en la cruz, que representa el hundi - miento en el "ocaso" para devenir NUEVO.

La muerte en la cruz constituye también la mayor prueba de - la "práctica evangélica", esto es, la más grande prueba para Je - sús, de que él fue consecuente con aquello que había nacido en su

pensamiento (el fortalecimiento de la vida).

Vemos, pues, que todos los elementos positivos nietzscheanos que hemos expresado en el capítulo III, son aquellos de los que fue desprovisto Jesús con la "rebelión de esclavos" encabezada -- por Pablo. Este capítulo constituye parte del tipo psicológico de Jesús (los rasgos positivos en el sentido nietzscheano que le han sido arrancados vilmente). Por el contrario hemos llegado a la -- conclusión que el capítulo IV constituye el otro lado del tipo -- psicológico de Jesús (los rasgos negativos en el sentido nietzscheano que son el AGREGADO NEGATIVO sobre la figura de Jesús). Es te, entonces, se torna el líder del ámbito de las fuerzas reactivas; simboliza la VERDAD ABSOLUTA que las reactivas deben seguir para alcanzar el "reino de los cielos", ámbito extramundano INVENTADO Y PROMETIDO -a través de Pablo- por el GENIO Jesús para vivir artificial y pasivamente en la tierra, pues el hombre reactivo vive pensando en el encuentro con el MAXIMO ARQUETIPO (Dios). La ayuda para que acaezca este encuentro la proporcionan Pablo, los sacerdotes y los narcóticos empleados por ellos (la compasión, el amor al prójimo, etc.) El hilo transversal de la doctrina del Jesús negador de la vida lo constituye un elemento muy seductor: - EL AMOR que, en términos nietzscheanos, se presenta como un AMOR - REACTIVO UNIVERSAL pues todos los hombres se hacen culpables por la muerte de Cristo. En este sentido el amor en realidad no es -- amor sino odio, pero seduce porque aparece con la careta llamada- AMOR; por eso "Jesús es amor"; Nietzsche diría, refiriéndose al - Jesús negador de la vida, "Jesús es odio".

El capítulo IV constituye un largo ejemplo de la venganza no



imaginaria sino REAL, que toman las fuerzas reactivas cuando las activas explayan su fortaleza; expresando esto en términos cotidianos, simboliza el capítulo IV un ejemplo de la actitud que toman determinado tipo de hombres... cuando ven que otros son felices y fuertes; los hombres débiles inventan que son ellos los -- buenos y los malos los fuertes.

El Capítulo V ha sido la muestra de como el apodo de Nietzsche: "Anticristo" le viene bien. A través de cuatro sentidos hemos tratado de explicar cuál es la significación del término "Anticristo" en labios de Nietzsche.

El primer sentido expresa el rechazo ante todo aquello que pueda debilitar o empobrecer a la vida; el segundo sentido se encuentra inscrito en relación a las imágenes del "Mediodía" y "Medianoche"; imágenes a las que Nietzsche colocará como polos distintos pues simbolizan las formas o las estrategias en que el hombre, -si quiere-, puede seguir para encontrar su mismidad que se encuentra perdida y amortiguada por la cobardía, por el miedo a encontrarse a sí mismo.

El encuentro del hombre con sí mismo implica nuevamente una actitud "guerrera", una actitud valiente para soportar ese terrible encuentro donde los apoyos, las muletillas, el hombre ya no las posee para su sostenimiento.

Si acaece la valentía del ser humano para mirarse y descubrirse a sí mismo, entonces en este sentido el hombre es un "superhombre", término que significa que el hombre ha aprendido a caminar por sí sólo; este es entonces el momento en que entre el mediodía

y la medianoche se rompe la dicotomía existente entre ellos; constituye la actitud de situarse más allá del mediodía y de la medianoche, "más allá del bien y del mal"; es el momento en que el hombre vive sólo con el INOCENTE AZAR; el mundo, la vida, ya no es buena ni mala, simplemente ES.

El tercer sentido implica una identificación simultánea entre Zaratustra, Jesús y Nietzsche; TRES VACAS RUMIANTES DE LA VIDA; quizá las únicas hasta ahora que han llegado a sentir al "super hombre", tal vez las únicas que han llegado a sentir el "reino de los cielos".

El cuarto sentido denota la identidad que siente Nietzsche con respecto a Jesús; esto es, el "filósofo de la vida" se siente identificado con el Jesús de auténtica reacción, y por el contrario se muestra como un delator que pretende poner en evidencia -- las falsedades del cristianismo; por ende, quiere restituirle a Jesús aquellos rasgos que le fueron mutilados y despojarlo de los grotescos añadidos con que fue sobrecargado.

En último término hemos visto que a pesar de que Nietzsche entabló una lucha encarnizada contra el cristianismo, parece que existió un momento de derrota, de debilidad ante el crucificado. Este punto no constituye uno de los objetivos de nuestro trabajo; es sólo un asunto que de pronto surgió sin que nosotros nos lo propusiéramos. Creemos que no se puede afirmar tajantemente que Nietzsche haya sucumbido a la derrota; consideramos, más bien, que las afirmaciones de Nietzsche, -si es que en verdad a él pertenecen-, son producto de un desequilibrio físico: su locura. O

asimismo tenemos la esperanza de que debido a la influencia que según se dice tuvo la hermana de Nietzsche en "Mi Hermana y Yo", ella haya deformado el texto. Y si ello no ocurrió así este puede ser el inicio de una nueva investigación sobre Nietzsche como posibilidad de una maestría o un doctorado pues, repetimos, este problema no constituye el objetivo de nuestro trabajo.

Concretizando podemos decir que:

-La máscara "Anticristo" no constituye el rechazo hacia Jesús por parte de Nietzsche, sino por el contrario es un homenaje hacia el nazareno. El "Anticristo", en labios del "filósofo de la vida", significa ir en contra del Cristo deformado por Pablo y homenajear al Cristo que simboliza la afirmación de la vida.

-Para Nietzsche el Jesús de auténtica reacción es una fuerza activa (afirmador de la vida), porque el conjunto de actitudes terrenales y presentes, vienen a fortalecer a la vida pues la en -- grandecen AQUI Y AHORA, y no la colocan en el "más allá" como lo propician las actitudes de Jesús del resentimiento. La prueba más contundente de este enardecimiento de la vida, el golpe más firme, fue la muerte en la cruz.

-Las sorpresivas afirmaciones (negativas o positivas) de -- Nietzsche con respecto a Jesús, no podemos calificarlas de VOLU -- BLES O DESQUICIADAS, sino que ellas constituyen el motor, el acicate, del trabajo de los VERDADEROS RUMIANTES, DE LAS VERDADERAS VACAS.

### LO QUE NIETZSCHE DEJA A NIVEL MUY PERSONAL.

El tratar de conocer a Nietzsche, a través de este trabajo, ha agrandado en nosotros el entusiasmo por vivir; aunque al lector le parezca cursi, diremos que la filosofía de Nietzsche nos ha hecho ver la vida de otra forma; antes de "conocer" al "filósofo de la vida", ante las adversidades que ésta nos presentaba, adquiriríamos una actitud de resignación, o bien acusábamos a la vida. Ahora no le vamos a presumir al lector que sentimos al "superhombre", o que semejamos la actitud simbolizada por el Jesús de auténtica -- reacción, NO, pero nuestra vida ha adquirido por lo menos un poco más de fortaleza, lo cual constituye ya mucha ganancia.

Este trabajo nos envanece, nos llena de orgullo, especialmente el capítulo III (Jesús de auténtica reacción (afirmador de la vida)). El motivo de este envanecimiento y enorgullecimiento no -- crea el lector que es debido a que consideremos nuestro trabajo -- una maravilla, sino porque a través del esfuerzo que hemos realizado de "rumiar" a Nietzsche, sentimos que somos partícipes de la intención del "Filósofo de la vida"; intentar lograr el rescate del Jesús de auténtica reacción.

Asimismo consideramos que nos ha tocado gran parte del REGALO y de la BUENA NUEVA que Zaratustra y Jesús respectivamente han --- traído a los hombres, pero no a todos, sólo a los que tienen "oí - dos selectos, sólo a los que tienen oídos que oyen: existen situaciones en la vida muy especiales y muy personales que incluso nuestro lenguaje común y corriente no puede describir. Sin embargo -- cuando nos hemos enfrentado a ellas, quien primero se nos presenta

es Nietzsche y sus avasalladoras, retumbantes e hirientes palabras, siempre vivas, siempre vitales, burladoras del entendimiento y sólo amigas del SENTIR, DE LA PURA SENSACION, pues a Nietzsche no se le entiende, se le SIENTE.

es Nietzsche y sus avasalladoras, retumbantes e hirientes palabras, siempre vivas, siempre vitales, burladoras del entendimiento y sólo amigas del SENTIR, DE LA PURA SENSACION, pues a Nietzsche no se le entiende, se le SIENTE.

- (1). Nietzsche, Federico. El nacimiento de la tragedia.----- F  
(Traduc. y prologuista Andrés Sánchez Pascual). 5a.edición, u  
Alianza, Madrid. 1980.
- (2) Nietzsche, Federico. Correspondencia. (Traduc. Eduardo e  
Subirats) (comp. Karl Schlehta), 6a ed. Ed.Labor, Madrid. n  
1984.
- (3) Nietzsche, Federico. Humano demasiado humano.(Traduc. t  
Anibal Froufe), 4a ed. Edaf., Madrid. 1983.
- (4) Nietzsche, Federico. Miscelánea de opiniones y senten- e  
cias. Aguilar (tomo 1), Madrid. 1966.
- (5) Nietzsche, Federico. El viajero y su sombra. Aguilar- s  
(tomo 1), Madrid. 1966.
- (6) Nietzsche, Federico. Aurora. Aguilar (tomo 11), Madrid. t  
1967.
- (7) Nietzsche, Federico. Tratados filosóficos del tiempo de EL GAY SABER. Aguilar (tomo 11), Madrid. 1967.
- (8) Nietzsche, Federico. Así habló Zaratustra.(Traduc. y -- d  
prologuista Andrés Sánchez Pascual) 7a ed. Alianza, Madrid. 1983.
- (9) Nietzsche, Federico. Más allá del bien y del mal.----- i  
(Traduc. y prologuista Andrés Sánchez Pascual), 8a.ed.-----  
Alianza, Madrid. 1983.
- (10) Nietzsche, Federico. Genealogía de la moral. (traduc.-- r  
y prologuista Andrés Sánchez Pascual) 7a. ed. Alianza, ---- e  
Madrid. 1983.
- (11) Nietzsche, Federico. Crepúsculo de los ídolos.(Traduc. c  
y prologuista Andrés Sánchez Pascual) 9a ed. Alianza, ----  
Madrid. 1981.
- (12) Nietzsche, Federico. El anticristo. (Traduc. y prolo--- t  
guista Andrés Sánchez Pascual) 9a.ed. Alianza, Madrid.1982.
- (13) Nietzsche, Federico. Ecce homo. (Traduc. y prologuista a  
Andrés Sánchez Pascual) 8a. ed., Alianza, Madrid. 1984.
- (14) Nietzsche, Federico. La voluntad de poder. (Traduc.--- s  
Anibal Froufe) Edaf., Madrid. 1981.
- (15) Nietzsche, Federico. Mi hermana y yo. (Traduc. Belia -- F  
M. Albelia) Edaf., Madrid. 1984 (se duda de la autentici--- u  
dad de esta obra).
- (16) Graves, Robert. Rey Jesús. (Traduc. Carlos Peralta)--- e  
2a.ed. Edhasa., Madrid. 1986. n

- (17) Biblia de Jerusalén. (Dirigida por José Angel Ubieta)-  
Desclée de Brouwer., España. 1975.
- (18) Renán, Ernesto. Vida de Jesús. (Traduc. Agustín G. Ti-  
rado) Edaf., Madrid. 1981.
- (19) Trías, Eugenio. et al., En favor de Nietzsche. 2a. ed.  
Taurus, Madrid. 1972.
- (20) Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. (Traduc. --  
Garmen Artal), Anagrama, París. 1967.
- (21) Feuerbach, Ludwig. La esencia del cristianismo. (Traduc.  
Franz Hubert), Juan Pablos, México. 1971.
- (22) Dostoiévski, Fedor M. El príncipe idiota. Aguilar. ----  
México. 1966.
- (23) Janz, Curt Paul. Friedrich Nietzsche (I Infancia y ju-  
ventud) (Traduc. Jacobo Muñoz) Alianza, Madrid. 1981.
- (24) Hegel, Federico. Fenomenología del espíritu. F.C.E., -  
México. 1982.
- (25) Royston, Pike. Historia de las religiones. F.C.E. ----  
México. 1977.
- (26) Diccionario de teología bíblica (coordinador Johannes ----  
Bauer) Herder., Barcelona. 1985.